



Estudios e Investigaciones

DE LOS ESPACIOS DE RELACIÓN A LAS REDES DE INCLUSIÓN: UNA VÍA DE PROMOCIÓN DE LAS MUJERES INMIGRANTES

Año 2004 – Año 2007

Equipo investigador dirigido por: **Montserrat Payá Sánchez**

- Ana Ayuste González
- Teresa Romaña Blay
- Sofía Valdivieso Gómez
- Carme Vendrell
- Carolina Fernández-Salineró Miguel
- Ana Ferri
- Rafaela García-López
- Jordi Lleras Górriz
- Alfonso Medina Cambrón

Universidad de Barcelona

NIPO: 207-07-137-5

ISBN: 978-84-690-9706-9

Ref: 725 - 12/04

**De los espacios de relación a las redes de inclusión: una vía de
promoción de las mujeres inmigrantes**

Nº Expte: 12/04

Miembros del equipo investigador:

Montserrat Payá Sánchez; Ana Ayuste González; Teresa Romañá Blay; Sofía Valdivieso Gómez; Carme Vendrell; Carolina Fernández-Salineró Miguel; Ana Ferri; Rafaela García-López; Jordi Lleras Górriz; Alfonso Medina Cambrón.

Colaboradoras:

María Elizondo Calaf, Eva Baltasar Sardà; M^a Ángeles Cabeza.

SUMARIO

1. Introducción teórica.....	3
2. Objetivos.....	7
3. Metodología.....	11
4. Resultados.....	23
4.1 Descripción de la mujer marroquí y dominicana.....	23
4.2 Descripción de la vida en la sociedad de origen.....	26
4.3 Descripción de la vida en la sociedad de acogida.....	35
4.4 Prácticas cooperativas.....	38
4.5 Espacios de relación.....	53
4.6 Proyecto migratorio.....	65
4.7 Límites y oportunidades en el país de acogida.....	107
4.8 Síntesis de resultados.....	168
5. Conclusiones y prospectiva.....	175
6. Bibliografía.....	185
7. Anexos.....	189

1. Introducción teórica

El proceso de globalización actual está produciendo un incremento progresivo de los flujos migratorios de mujeres, sea esta inmigración en solitario o como consecuencia de los procesos de reagrupación familiar. Factores estructurales como la feminización de la pobreza¹ en los países excluidos de la economía informacional y la demanda de obra de mano femenina en trabajos relacionados con los servicios personales y domésticos, están originando la feminización de los flujos migratorios en Europa. En las sociedades de acogida, la mujer inmigrante padece una doble exclusión: la primera, por su condición de mujer; la segunda, por pertenecer a un grupo cultural subordinado². Sin embargo, esta situación se puede vivir de forma diferente y se pueden encontrar herramientas para encararla en función de los espacios de relación y de las redes sociales que la mujer inmigrante sea capaz de establecer. De esta manera, algunas mujeres inmigrantes logran promocionarse a sí mismas y a sus grupos familiares y de amistades, gracias a las relaciones y redes de solidaridad que establecen entre sí. Gracias a las interacciones entre mujeres inmigrantes y, en ocasiones, entre mujeres inmigrantes y autóctonas, se producen procesos de apoyo mutuo, comprensión y solidaridad que permiten a las mujeres inmigrantes progresar personal, social, formativa y laboralmente. Estos procesos explican también el cambio de expectativas que se produce entonces en las mujeres inmigrantes: amplían su horizonte al conocer otras posibilidades, estilos de vida, etc., y aumentan su confianza y autoestima para enfrentarse a las dificultades. Se puede afirmar también que la mujer inmigrante, como agente de su propio proyecto migratorio, de algún modo está transformando las relaciones de género, al mismo tiempo que mejora sus condiciones de vida y las de sus allegados, gracias al acceso al mundo laboral y a la formación.

De ahí la importancia de conocer las características de estos espacios de relación que alientan procesos de superación en las mujeres inmigrantes, y

¹ García del Pozo (2006), pp. 17-21.

² Parella (2003). pág. 139. Esta autora habla también de una "triple discriminación" por cuanto las mujeres autóctonas se convierten también en un factor de opresión al delegar en las mujeres inmigrantes sus funciones de cuidado y atención a la familia para poder dedicarse a su promoción laboral.

descubrir cómo se forman las redes de solidaridad entre ellas. Conocer y estudiar la realidad de proyectos migratorios femeninos, centrados en las comunidades árabe y latinoamericana -por ser dos de las procedencias mayoritarias en nuestra sociedad-, para, con ellas, poder establecer las condiciones que alientan su autonomía personal y su promoción social, laboral y educativa, era la finalidad que nos planteábamos la presente investigación.

Para ello, establecimos los siguientes puntos de partida:

- Las mujeres interpretan su realidad, actúan sobre ella y la transforman.
- Algunos espacios de relación y redes sociales aceleran el proceso de inclusión de las mujeres inmigrantes.
- Las interacciones que se dan en esos espacios tienden a reforzar los vínculos de solidaridad entre las mujeres inmigrantes, promoviendo procesos de cooperación y elevando sus expectativas.

Conjuntamente con ellos, la consulta de bibliografía especializada era otro punto de partida primordial ya que nos permitía conocer características y peculiaridades propias del tema objeto de estudio –mujer, migración, comunidades³ árabe y latinoamericana- y, con ello, empezar a conocer mejor la realidad a estudiar, y orientar y seleccionar las cuestiones de investigación. Supimos del aumento de la migración femenina en el Estado Español, tanto a nivel de migración en solitario, como producto de la reagrupación familiar (Ramírez, 1998; UGT, 2001). Conocimos la diversidad de proyectos migratorios, independiente no obstante del país de origen y explicada en función de los objetivos perseguidos con la inmigración, procedencia urbana o rural y nivel educativo de la mujer, fundamentalmente (Parella, 2003). Nos adentramos en las costumbres y estilos de vida y de relación de las mujeres en sus países de origen; conocimos sus prácticas espontáneas de cooperación y solidaridad, tan idénticas en su esencia a las que realizamos las mujeres autóctonas entre nosotras; comprendimos sus tradiciones, tanto las escritas

³ En un principio nos centramos en las comunidades marroquí y dominicana. Cumplido el primer año de investigación y dada la dificultad de entrar en contacto con mujeres de estas comunidades y al no encontrar diferencias significativas con los proyectos migratorios de mujeres de otros países -Argelia, Ecuador, etc.-, ampliamos la muestra a las comunidades árabe y latinoamericana.

como las no escritas pero igual o más de influyentes (Gregorio, 1996; Ramírez, 1998; Gregorio y Ramírez, 2000). Tuvimos constancia de la realidad, ya intuida, de la ocupación laboral de la migración femenina en nuestro estado, empleada mayoritariamente en los sectores domésticos y de hostelería, y de la gran dificultad en romper esa situación y acceder a puestos de trabajo más cualificados, en mejores condiciones y de mayor proyección social (UGT, 2001). De ese modo empezamos a acercarnos a ellas, a conocerlas mejor y a intuir que lo que nos diferencia es, sobre todo, formal y muy poco en comparación con lo que nos asemeja.

Eran diversos los enfoques que adoptaba la bibliografía consultada: encontramos aproximaciones básicamente descriptivas y cuantitativas al objeto de estudio; estudios exhaustivos sobre las mujeres marroquíes, árabes, dominicanas y latinoamericanas en sus sociedades de origen; enfoques narrativos y comprensivos de la inmigración femenina en las sociedades de acogida; y relatos de movimientos de superación promovidos por las mujeres inmigrantes en las sociedades de acogida que acaban por englobar a una parte de la sociedad, independientemente del género y del origen cultural. Sin embargo, no todos los estudios se basaban totalmente en la voz de las protagonistas. Una parte considerable de ellos acudía a otras fuentes (documentales, informes sociales, especialistas...) y en ese hecho creemos que radica gran parte de la aportación del presente estudio: lo que presentamos es producto del diálogo de las mujeres entrevistadas con el equipo de investigación. A todas ellas, desde aquí, nuestro más profundo agradecimiento por su colaboración y generosidad al comunicarnos sus experiencias, dificultades y anhelos.

2. Objetivos

Presentamos seguidamente los *objetivos* de investigación, tal como se formularon en la solicitud de subvención, acompañados de una breve explicación y de su temporalización a lo largo de estos dos años y medio de trabajo⁴:

1) Investigar qué espacios de relación propios de las mujeres inmigrantes se dan en sus sociedades de origen y en la sociedad de acogida:

Queríamos conocer los contextos sociales, culturales y relacionales de las mujeres inmigrantes en sus sociedades de origen y analizar los cambios que se producen en ellos al incorporarse a la sociedad de acogida. Si bien la consulta de bibliografía especializada era útil y pertinente para cumplir este objetivo, pretendíamos profundizar un poco más en este tema y adentrarnos en el conocimiento de los diferentes procesos migratorios de la mano de sus protagonistas, lo que aumentaría seguramente nuestra comprensión de la realidad objeto de estudio.

Este primer objetivo era de crucial importancia para el desarrollo posterior de la investigación porque nos iba a permitir centrar el objeto de estudio a partir de la voz de las mujeres participantes, y desarrollar los instrumentos de recogida y de análisis de la información de las siguientes fases. Fue desarrollado y alcanzado a lo largo del primer año de investigación y su principal resultado fue el informe entregado en octubre de 2005 con el título “Factores relacionados con la inmigración y espacios de relación de las mujeres dominicanas y magrebíes”⁵, a partir de la confección del guión de entrevista y de la aplicación y análisis de contenido de seis entrevistas en profundidad a tres mujeres marroquíes y tres mujeres dominicanas.

2) Analizar las características que definen los espacios inclusores y exclusores:

⁴ Para una información más detallada, pueden consultarse las tres memorias de seguimiento entregadas en octubre de 2005, octubre de 2006 y abril de 2007.

⁵ Por error utilizamos el adjetivo “magrebíes” cuando debiéramos haber utilizado “marroquíes”.

Se trataba de diferenciar entre interacciones y espacios de relación que promueven la autonomía, la confianza y la promoción de la mujer inmigrante – factores inclusores- y aquéllos que obstaculizan su proceso de autonomía y de plena incorporación y participación en la sociedad de acogida –factores exclusores-. Si bien se extendían tanto a la sociedad de origen como a la de acogida, el análisis se centró especialmente en esta última, al tiempo que se procuró evitar en todo momento cualquier juicio o sesgo cultural.

Durante la segunda mitad del año 2005 estuvimos trabajando especialmente en este objetivo a partir del trabajo de campo realizado, la consulta de bibliografía y la discusión entre los miembros del equipo. La identificación y análisis de las características de los factores y espacios inclusores o exclusores se reflejó en el guión de entrevistas y relatos de vida que nos permitiría abordar el tercer y siguiente objetivo.

3) Analizar las características de los espacios informales de relación⁶ que son capaces de alentar procesos de promoción de las mujeres inmigrantes: situación laboral, promoción social, igualdad de género e igualdad entre culturas:

Centrándonos ya en la sociedad de acogida, poníamos ahora el énfasis en los factores de mejora y transformación de las condiciones de los procesos migratorios. Se trataba de conocer qué espacios, interacciones, prácticas y medios informales, en el entorno cotidiano vital de las mujeres inmigrantes, pueden producir esa transformación de los distintos horizontes vitales y en qué medida. Descubrir la capacidad creadora y superadora de limitaciones de esas mujeres y, con ellas, conocer sus perspectivas acerca de la igualdad de género y la igualdad entre culturas para tomar conciencia de sus aportaciones a ambas realidades. Este reconocimiento posibilitaría también levantar otros puentes de acercamiento entre mujeres inmigrantes y autóctonas, favoreciendo la identificación y la solidaridad entre ellas.

⁶ Definimos “espacios informales de relación”aquellas situaciones o momentos que pueden producirse tanto dentro de espacios formalmente estructurados (cursos de formación, p.e.) como fuera de ellos, y que favorecen las relaciones intersubjetivas espontáneas entre las personas que participan (escalera de vecinos/as, entrada y salida de las escuelas, llegada al centro formativo...).

A este objetivo nos dedicamos desde finales del año 2005 y a lo largo de todo el año siguiente. Como principal producto de esta labor de investigación, remitimos el 2º Informe en diciembre de 2006 bajo el título “Los espacios de relación como vías de inclusión”.

4) Establecer las condiciones que deben reunir los espacios formales⁷ o institucionales para que promuevan la creación de redes interculturales de apoyo mutuo y para que aceleren los procesos de inclusión:

Tal como se expresa en su redactado, la finalidad era la de aumentar la conectividad entre espacios formales e informales, puesto que intuíamos que los primeros pueden ser posibilitadores de los segundos, una de las grandes pérdidas en todo proceso migratorio. Igualmente, también suponíamos que los objetivos de los espacios formales se beneficiarían de la incorporación de elementos y modos de hacer propios de los informales⁸. De estos flujos de conexión entre ambos espacios podrían surgir nuevas propuestas y alternativas para apoyar los procesos de promoción de las mujeres inmigrantes, así como para aumentar la eficacia de las ya existentes.

Este objetivo fue tema recurrente de todas las reuniones del equipo investigador. Apareció en las conversaciones con las mujeres tanto en la 1ª fase del trabajo de campo como en la 2ª, y centró buena parte de las reflexiones de los grupos de discusión realizados el 23 de marzo de 2007. El Informe nº 3, “La promoción de redes solidarias en los espacios de relación”, abordaba esta cuestión de forma específica.

⁷ Definimos como “espacios formales” aquellas situaciones o momentos en que las relaciones entre las personas participantes está mediatizada por los objetivos –educativos, sociales, de animación socio-cultural, etc.- recogidos en el currículum de la institución y en su modelo organizativo, así como también por el currículum oculto que surge en las situaciones de comunicación-aprendizaje.

⁸ Véase, a este respecto, p.e., las orientaciones generales para la Educación de Personas Adultas: inclusión del alumnado, de sus contextos culturales, de sus competencias y capacidades, etc.

3. Metodología

Atendiendo a los objetivos presentados en el capítulo anterior, el **paradigma** de investigación que mejor se adecuaba para su desarrollo y consecución era el **socio-crítico y comunicativo**. En nuestro proyecto era necesario tener en cuenta la influencia del contexto cultural, social y relacional para comprender mejor la realidad estudiada y formular propuestas de superación. Del mismo modo, resultaba también imprescindible asegurar la validez de la interpretación del fenómeno con sus propias agentes. Queríamos dar la palabra a las mujeres inmigrantes, escucharlas, hablar con ellas y proponer, juntas, nuevas posibilidades y caminos. En consecuencia, la **metodología** de investigación elegida fue la **cualitativa**, ya que nos permitía adentrarnos en los significados de la realidad investigada desde la perspectiva de sus propios agentes. En algunos momentos del desarrollo de la investigación, si bien no de manera ortodoxa con el conocimiento científico, nos hemos acercado también a la **investigación participativa**, en el sentido del enfoque democrático y transformador de nuestro proyecto y por sus implicaciones formativas y educativas.

De acuerdo con el paradigma socio-crítico y comunicativo, y con la metodología cualitativa, la presente investigación ha seguido básicamente el **método holístico** -se ha estudiado la realidad de manera global, sin fragmentarla ni reducirla a variables más o menos abstractas que pudieran, de alguna manera, desvirtuarla o falsearla-; **inductivo** -se han construido las categorías, interpretaciones y significados a partir de la información obtenida y no desde marcos teóricos previos o iniciales que estuvieron, no obstante, presentes a la hora de formular las preguntas de los diferentes instrumentos de investigación; en consecuencia, se reflejan en las categorías-; **idiográfico** -la finalidad era comprender la singularidad de la realidad investigada y no establecer leyes o causalidades que la explicaran, predijeran o determinaran-; **participativo y comunicativo** -el diálogo intersubjetivo y las situaciones de interacción entre las mujeres informantes y los miembros del equipo investigador han sido una constante en todas las fases de la investigación, promoviendo la conciencia

crítica de todas las personas implicadas, y orientándose hacia la acción y la transformación de la realidad⁹-.

El diseño de investigación se articuló desde las siguientes fase: la **fase exploratoria o de reflexión** fue realizada mediante conversaciones informales con personas que trabajaban en el ámbito de la inmigración, y mediante la revisión de información y consulta bibliográfica con el fin de conocer el tema de la migración femenina y las culturas de origen (marroquí/árabe y dominicana/latinoamericana). Con esta primera base teórica, pasamos a escuchar a las mujeres inmigrantes, para aprender y saber más, y poder realizar, conjuntamente, nuevas propuestas que contribuyeran a facilitar la experiencia migratoria a otras mujeres. En la **fase de planificación**, acordamos un primer momento del trabajo de campo en el que contactaríamos con mujeres “informantes clave o expertas” para conocer mejor la realidad estudiada y poder orientar mejor el segundo momento del trabajo de campo. Por último, la fase de finalización de recogida de información ha coincidido con la realización de la última reunión del equipo completo de investigación y una jornada de profundización de los resultados (22 y 23 de marzo de 2007), que ha servido, a su vez, como medio de contraste de los resultados obtenidos.

Las **dimensiones** o aspectos a estudiar fueron:

- Espacios de relación formales e informales: sociedad de origen y sociedad de acogida.
- Cambios en los espacios formales e informales de relación como consecuencia del proyecto migratorio.
- Características exclusoras o inclusoras de dichos espacios.
- Prácticas cooperativas o solidarias: sociedad de origen y sociedad de acogida.
- Condiciones de los espacios formales que facilitan la creación de redes informales de apoyo.
- Propuestas transformadoras.

Las **preguntas de investigación** se concretaron en las siguientes:

⁹ De ahí su proximidad con la investigación participativa, tal como indicábamos en el párrafo anterior.

- ¿Cuáles son los espacios de relación, formales e informales, propios de las mujeres inmigrantes en sus sociedades de origen y en la de acogida?
- ¿Cómo promover la formación de redes de relación en la sociedad de acogida?
- ¿Qué características de los espacios informales de relación en la sociedad de acogida son capaces de alentar procesos de promoción de la mujer inmigrante?
- ¿Qué condiciones deben reunir los espacios formales o institucionales en la sociedad de acogida para promover la creación de redes interculturales de apoyo y acelerar los procesos de inclusión de dichas mujeres?

Los **instrumentos de recogida de información** fueron todos ellos de carácter **cualitativo e interactivo** de manera coherente con el paradigma de investigación: entrevistas semiestructuradas, relatos de vida, observación participante y grupos de discusión, además de la consulta bibliográfica. Fueron elaborados de forma conjunta por parte de todo el equipo de investigación. El **tipo de muestreo** empleado fue, en todos los casos, el **intencional y por accesibilidad**: nos pusimos en contacto con tres asociaciones relacionadas con la realidad de la inmigración: *Espacio “Da por la Mujer”*, *EICA -Espacio de Inclusión y Formación Casco Antiguo-*, en la que trabajaba un miembro del equipo investigador, e *Ibn Batuta*, quienes nos prestaron su colaboración e hicieron de puente entre nosotras y las mujeres inmigrantes. En muchas ocasiones, las entrevistas o relatos de vida se realizaban también en las dependencias de estas asociaciones. En otros momentos, ha sido mediante vías informales que hemos podido conocer y solicitar su colaboración a algunas de las mujeres que conforman la muestra final.

El **trabajo de campo** se articuló en tres fases o momentos¹⁰:

1) **Marzo-Junio de 2005**: Realización de **seis entrevistas semi-estructuradas** en profundidad a tres mujeres marroquíes y a tres mujeres latinoamericanas, consideradas como “informantes clave o expertas”, en Barcelona y Santa Cruz de Tenerife. Definimos de manera informal

¹⁰ Para ampliación de alguna información se pueden consultar las tres Memorias de Seguimiento, entregadas en Octubre de 2005, Octubre de 2006 y Abril de 2007.

“informantes clave o expertas” como aquellas mujeres que habían realizado un proceso migratorio de duración superior a tres años, que habían reflexionado sobre su experiencia y que participaban, en mayor o menor grado, en asociaciones, movimientos, instituciones, etc. dirigidas a facilitar la experiencia de la migración. A continuación presentamos un cuadro con criterios y datos de referencia de las mujeres participantes:

Identificación	Lugar de residencia y		Profesión
	País de origen	Entidad en la que trabaja o colabora	
F.	Barcelona		Mediadora intercultural
	Marruecos		Espai d'Inclusió i Formació Casc Antic
Ft.	Barcelona		Coordinadora Programa Entrecultures
	Marruecos		Fundació Jaume Bofill
Sl.	Barcelona		Responsable de l'area de diversitat cultural
	Marruecos		UNESCO/CAT-Centre Unesco de Catalunya-; Associació de Dones Amazigues
R.	Cerdanyola del Vallés		Odontóloga
	República Dominicana		Asociación de Madres Dominicanas (VOMADE)
E.	Barcelona		Asociación Dominicana de los Ríos
	República Dominicana		
P.	Santa Cruz de Tenerife		Socióloga
	República Dominicana		

Las entrevistas se realizaron en el día, hora y lugar elegido por las mujeres participantes y a ellas acudían siempre dos miembros del equipo de investigación, a excepción de la entrevista realizada en Santa Cruz de Tenerife, a la que sólo acudió un miembro del equipo. Fueron grabadas y posteriormente

transcritas, a excepción de una entrevista ya que la mujer informante no accedió a la grabación.

Las dimensiones o temas tratados en estas entrevistas¹¹ podrían sintetizarse en los siguientes: estilo de vida de las mujeres en la sociedad de origen; cambios experimentados al llegar a la sociedad de acogida; papel de la mujer en la sociedad de origen y en la de acogida; posibilidades de los espacios de relación en la sociedad de acogida; relación entre mujeres inmigrantes y autóctonas; influencia de la migración sobre la propia autonomía y construcción de género; propuestas para facilitar la experiencia migratoria.

2) **Febrero-Julio de 2006:** Realización de **14 entrevistas semiestructuradas y 10 relatos de vida** a 12 mujeres inmigrantes árabes y a 12 mujeres latinoamericanas, en Barcelona y Las Palmas. Atendimos a las siguientes características con el fin de asegurar al máximo la representatividad de la muestra:

- 1) Nivel de estudios: a. Mujeres sin estudios o con estudios primarios; b. Mujeres con estudios medios o superiores.
- 2) Edad: a. Menos de 25 años; b. Más de 25 años.
- 3) Tiempo de residencia en la sociedad de acogida: superior o igual a año y medio¹².
- 4) Origen: a. Rural; b. Urbano.
- 5) Situación familiar (en la sociedad de origen y en la de acogida).
- 6) Situación laboral: a. Actividad en el mercado laboral; b. Sin actividad en el mercado laboral.
- 7) Nivel de participación (en la sociedad de origen y en la de acogida).
- 8) Trayectorias de éxito (a nivel subjetivo, como grado de satisfacción personal; y a nivel objetivo, como número y calidad de nuevas relaciones, implicación en actividades sociales, culturales, recreativas; mejora en la situación laboral; ampliación del nivel formativo).

¹¹ V. Anexo nº 1.

¹² Durante la realización del trabajo de campo nos encontramos con dos informantes que llevaban menos del tiempo inicialmente fijado en la sociedad de acogida. Sin embargo, no las excluimos de la muestra final: la fijación de criterios tenía como propósito ampliar al máximo el universo de opciones y en ese momento nos dimos cuenta de que la voz de la mujer migrante recién llegada también podría incluirse.

9) Motivo de la migración: a. Causas económicas; b. Motivos familiares; c. Causas políticas.

En el siguiente cuadro presentamos algunos datos de referencia de las mujeres participantes en esta segunda fase del trabajo de campo, así como el instrumento de recogida de información que se utilizó:

S. (relato de vida)	Marroquí. Llegó hace 26 años. Tiene tres hijos y no ha trabajado nunca aquí.
Jam. (entrevista)	Marroquí. Tiene 16 años, llegó aquí hace tres. Vino por reagrupación familiar, junto con su madre y su hermana.
J. (relato de vida)	Ecuador, vino hace 6 años. Llegó sola, dejó a su marido y su hijo pequeño. Ha trabajado en servicio doméstico y hostelería.
Nor. (entrevista)	Marruecos, lleva 7 años aquí. Vino con su marido y sus dos hijos. No trabaja.
Na. (entrevista)	Argelia, lleva tres años aquí. Vino por reagrupación familiar. Tiene tres hijos. No trabaja.
Ais. (entrevista)	Marruecos, lleva dos años aquí. Vino por reagrupación familiar. Tiene tres hijos. No trabaja.
Has. (entrevista)	Marruecos, lleva aquí seis años. Vino con el marido y tres hijos. No trabaja.
U. (relato de vida)	Siria, llegó hace 25 años. Vino para casarse con su marido, que vivía aquí (matrimonio concertado). Tiene cuatro hijos. Nunca ha trabajado.
F. A. (relato de vida)	Marruecos. Vino hace 11 años después de casarse con su marido, del que actualmente está separada. Tiene una hija. Trabaja en ASCIB.
DI. (relato de vida)	Argelia. Llegó con visado de turista para reunirse con su marido, que vivía aquí. Trabajaba de profesora de instituto en Argelia. Aquí no ha trabajado nunca. Tiene cinco hijos: uno de ellos, ya mayor de edad, en Argelia.
V. (relato de vida)	República Dominicana, ámbito rural, lleva 20 años en Barcelona. Llegó sola, dejando sus tres hijos en Dominicana. Trabaja en el servicio doméstico. Participa activamente en una asociación de dominicanos y en una asociación de ayuda a la mujer maltratada.

Dr. (relato de vida)	Ecuador (Quito), llegó hace 7 años a Barcelona. Vino sola, dejando al marido y un niño pequeño allá. Trabaja en el servicio doméstico.
Lis. (entrevista)	Bolivia, vino hace un año y medio a Barcelona. Llegó a casa de su hermana, que ya llevaba 2 años aquí. Actualmente no trabaja, pero ha ido trabajando desde que llegó, en el cuidado de personas mayores.
Ad. (entrevista)	Bolivia, hace cinco meses que está en Barcelona. Una de sus hijas ya estaba aquí y ella vino con la otra. Trabaja cuidando personas mayores.
Iv. (entrevista)	Bolivia, lleva 2 años y diez meses en Barcelona. Vino a casa de su tío, desde Argentina. Trabaja en el servicio doméstico.
Mon. (entrevista)	Ecuador. Primero estuvo un año en Italia. Lleva aproximadamente 6 años en España. Dejó a su hija pequeña en Ecuador con sus padres y su marido. Trabajó en servicio doméstico y en hostelería.
Dan. (entrevista)	Ecuador. Llegó en 2002 y al mes vino su marido. Trabaja en el servicio doméstico. Actualmente está embarazada de su primer hijo.
Sar. (entrevista)	Bolivia. Recién llegada: lleva en la sociedad de acogida unos cuatro meses. Vino a casa de su hermana.
A. (relato de vida)	Marruecos. Lleva unos 15 o 16 años en España.
L. (relato de vida)	Venezuela. 51 años. Se crió en el campo, luego vivió en la ciudad. Tuvo 8 hijos con su marido, del cual sufrió maltrato posteriormente (razón por la cual, en parte, marchó de su país). Se dedica al servicio doméstico.
Dn. (relato de vida)	Colombiana, vivía en un pueblo grande del valle. Procedente de una familia numerosa con nueve hermanos (uno fallecido) a la que el padre abandonó. Llegó a España y la única salida que encontró fue dedicarse a la prostitución. Actualmente trabaja en el servicio doméstico.
Sil. (entrevista)	Ecuador. Lleva 11 años en España. Reagrupó a sus dos hijas cuando contaban 16 y 13 años, en plena adolescencia. Ha trabajado en servicio doméstico, como interna, y hostelería.
Mar. (entrevista)	Argelia. Llegó hace más de tres años, cuando era niña. Está estudiando Secundaria Post-obligatoria.

Sant Roc (entrevista)	Grupo de mujeres (árabes y paquistaníes)
--------------------------	--

En este segundo momento las entrevistas y relatos de vida también se realizaron en el día, hora y lugar elegidos por las mujeres participantes y en la mayoría de ellos -a excepción de cuatro encuentros- acudían dos miembros del equipo de investigación. Todas las entrevistas y relatos de vida fueron grabados y transcritos posteriormente. Los relatos de vida se realizaban siempre individualmente y en dos ocasiones se realizaron entrevistas colectivas, con cuatro o cinco informantes. Ambos instrumentos compartían el mismo guión¹³ de cuestiones que trataban las siguientes dimensiones: descripción y valoración del proyecto migratorio; descripción de la vida cotidiana en la sociedad de origen y en la sociedad de acogida; comparación de los espacios de relación entre la sociedad de origen y la de acogida; valoración (posibilidades y limitaciones) de los espacios de relación en la sociedad de acogida; descripción de prácticas solidarias o cooperativas; expectativas laborales y formativas; expectativas respecto a la educación de las hijas (especialmente) e hijos; percepción de las relaciones con las mujeres de la sociedad de acogida: propuestas para favorecer las interacciones.

Realización de **5 observaciones participantes** en un centro formativo y de animación socio-cultural (Espacio de Inclusión y Formació del Casco Antiguo-EICA) de la ciudad de Barcelona (mayo-junio de 2006), dentro de un curso de aprendizaje del español y de otro de informática, al que acudían regularmente entre seis y ocho mujeres árabes de un total de quince. Se observaron los momentos de entrada, salida y descanso de las mencionadas actividades formativas, y también una salida cultural-recreativa al puerto de Barcelona. Como espacios formales, se observaron las sesiones de clase, y como espacios informales la sala de recepción (a la entrada y salida de las clases) y los momentos de descanso dentro del aula. La persona observadora estuvo asistiendo unos días antes a las sesiones de clase a fin de que las mujeres participantes se familiarizaran con ella. Los días de observación fueron: 23 y 30 de mayo, 5, 15 y 20 de junio de 2006, en horario de 9.30h. a 12.30h. (las clases

¹³ V. Anexo nº 2.

se impartían de 10h. a 12h.). En el anexo nº 3 se encuentra la parrilla de ítems a observar. Básicamente, focalizaba la observación en las interacciones (compañera-compañera y compañera-profesora), situaciones de cooperación, roles y funciones, iniciativas y propuestas.

3) **Marzo de 2007:** Realización de cuatro grupos de discusión el día 23 de marzo, de 10 a 11.30h. y de 12h. a 13.30h. Las personas participantes fueron veintiuna, organizadas en dos grupos (de diez y once integrantes) en los que había representantes de los siguientes sectores: seis mujeres inmigrantes –dos de las cuales habían participado en la primera o segunda fase del trabajo de campo, y también eran expertas en el tema de mediación intercultural o de mujer; otras dos eran especialistas en ayuda a la mujer maltratada y en sociología-, cuatro de los cuales eran especialistas en los ámbitos de mujer, mediación intercultural y sociología (dos de ellas, además, habían participado también en la 1ª o 2ª fase del trabajo de campo)-, y otras personas eran especialistas en el ámbito de mujer, inmigración, educación intercultural y/o educación de personas adultas, tanto en el sector público como en el privado, además de miembros del equipo investigador. Las preguntas para los grupos de discusión se encuentran en el anexo nº 4. Como se observará, la mayoría de ellas versaba sobre propuestas y vías de superación de realidades asociadas a la migración (reencuentro familiar, promoción laboral, promoción de las hijas e hijos), diálogo igualitario mujeres inmigrantes-autóctonas y características inclusoras de los espacios formales). Las preguntas surgieron de la problematización compartida de información surgida en las dos fases anteriores del trabajo de campo, del trabajo en pequeño grupo de tres miembros del equipo investigador, y de la reflexión y consenso por parte de todos los miembros del equipo.

En consecuencia, la **muestra final**¹⁴ se ha compuesto de 22 mujeres árabes¹⁵ y 19 mujeres latinoamericanas¹⁶.

¹⁴ Excluimos de este cómputo a las personas que participaron en los grupos de discusión en calidad sólo de especialistas y que fueron cinco: dos especialistas en el ámbito de mujer; una en los ámbitos de mujer, migración y educación intercultural; y dos en los de educación de personas adultas y educación intercultural. A ellas también nuestro agradecimiento por su valiosa contribución.

La **técnica de análisis de la información** fue el método de **análisis de contenido** para las entrevistas semiestructuradas, los relatos de vida y las observaciones participantes. El análisis de contenido se realizó desde la sistematicidad, respetando el enfoque holístico, procurando maximizar la objetividad de las inferencias y categorizaciones, y siguiendo un enfoque netamente cualitativo. Los tipos de análisis que se realizaron fueron, por una parte, descriptivos, y, por otra, explicativos o verificativos. La selección de las categorías se realizó, en primer lugar, a priori y mediante lectura exploratoria, categorías que fueron después consensuadas con una parte de los miembros del equipo de investigación, definiéndose y aportando ejemplos de las mismas. Posteriormente, durante el proceso de categorización de la información, algunas categorías fueron modificadas con el fin de adaptarse mejor al contenido que se estaba revelando. La unidad de análisis fue todo el texto (transcripciones) y en el proceso de adjudicación a las categorías procedimos de manera molar, de tal forma que un mismo texto podía ser asignado a dos o tres categorías, aunque en esos casos procurábamos especificar alguna palabra clave que asegurara la comprensión de dicha categorización y la diferenciara de la otra u otras. En la primera fase del trabajo de campo, además, procedimos a realizar el análisis de contenido por parejas, de manera independiente, y a consensuar después los procesos de categorización. Finalmente, y por lo que se refiere al análisis de contenido de las observaciones, éste fue realizado de manera independiente por dos investigadoras y consensuada posteriormente su categorización.

La información derivada de la realización de los grupos de discusión (3ª fase del trabajo de campo), no fue sometida a análisis de contenido, estrictamente hablando, sino que fue sintetizada y descrita bajo la forma de **actas**¹⁷. La razón de tal tratamiento estriba en que los objetivos que perseguíamos con la

¹⁵ Incluimos también a siete mujeres árabes, como número medio, por lo que hace referencia a las observaciones participantes.

¹⁶ En los grupos de discusión contamos con la participación de cuatro mujeres latinoamericanas que no habían colaborado en las fases anteriores del trabajo de campo.

¹⁷ Puede consultarse la tercera Memoria de Seguimiento y el informe número 3: "La promoción de redes solidarias en los espacios de relación".

realización de los grupos de discusión estaban relacionados con procesos de triangulación de la información y de confirmabilidad.

Desde ese sentido, y como **criterios de rigor** de la investigación, queremos destacar los siguientes:

- 1) Criterio de credibilidad: trabajado desde el tiempo prolongado del trabajo de campo, la triangulación de investigadores y de informantes, la triangulación de instrumentos, las comprobaciones con las informantes, el trabajo en equipo de las investigadoras/es, y el contraste con la información de referencia.
- 2) Criterio de transferibilidad: presente desde el muestreo realizado y la recogida abundante de información.
- 3) Criterio de dependencia: establecido mediante las revisiones críticas de los componentes del equipo de investigación, la confirmación o corroboración de las informantes, y mediante la realización de la jornada de difusión y profundización de los resultados de la investigación, en el transcurso de la cual tuvieron lugar los cuatro grupos de discusión (23 de mayo de 2007).
- 4) Criterio de confirmabilidad: básicamente, aplicado mediante el trabajo en equipo y la realización de las jornadas de difusión y profundización de los resultados.

Aunque nuestro proyecto era básicamente empírico, con anterioridad y, posteriormente, de manera paralela al trabajo de campo, hemos abordado también como objetivo de investigación el **estudio teórico** del tema que nos ocupa: “La migración femenina en el Estado Español actual: las comunidades árabe y latinoamericana”, a través de consulta bibliográfica, realización de fichas de lectura¹⁸ y sesiones de comentario y profundización de la información, tanto presenciales como no presenciales (mediante página Web del proyecto en formato Tiki-Wiki: <http://mujerinmigrante.ourproject.org/>).

¹⁸ V. Anexo nº 5.

4. Resultados

Presentamos a continuación un compendio de la información recogida y analizada¹⁹ a lo largo de los dos años y medio de investigación. Los resultados que ahora exponemos han surgido de las mujeres inmigrantes participantes en las diferentes fases del trabajo de campo y de la labor de análisis de los miembros del equipo investigador.

4.1 Descripción de la mujer marroquí y dominicana²⁰

Cómo se ven a sí mismas las mujeres marroquíes y dominicanas; cuál es su estilo de vida; qué suelen hacer en un día normal..., en definitiva, cómo es la vida de ellas y de sus grupos familiares y de relación en el país de origen, constituye el objeto de este primer apartado.

Según se describen a sí mismas, las mujeres dominicanas tienen un **carácter** alegre y abierto. En su país les gusta mucho arreglarse y salir de casa para relacionarse con sus amistades, ir de fiesta y, en general, mantener un buen número de relaciones afectivas, lo que ellas llaman "los cariños". A pesar de las dificultades que encuentran en España, piensan que "hay cosas peores" y se resignan. De forma similar, las mujeres marroquíes destacan también la importancia de mantener una red amplia de relaciones en su país, sobre todo con las amigas. Visitarse en sus domicilios, conversar, pintarse mutuamente con *henna*, realizar entre todas los preparativos de las grandes celebraciones..., son actividades que les hacen sentirse bien. Su ausencia, al llegar a la sociedad de acogida, es enorme. Esto les lleva a andar "siempre buscando" cuando están en España.

¹⁹ Para elaborar este capítulo nos hemos basado en los tres informes presentados en tres momentos del período de investigación: 1er. Informe: "Factores relacionados con la inmigración y espacios de relación de las mujeres dominicanas y magrebíes" (octubre de 2005. N.B. Por error escribimos "magrebíes" cuando debíamos haber escrito "marroquíes"). 2º Informe: "Los espacios de relación como vías de inclusión" (diciembre de 2006). 3er. Informe: "La promoción de redes solidarias en los espacios de relación" (abril de 2007).

²⁰ En la primera fase del trabajo de campo, nos entrevistamos con mujeres de estas dos culturas. Posteriormente, ampliamos la muestra a la cultura árabe y latinoamericana. Lo que se relata en este punto pertenece exclusivamente a las entrevistas en profundidad con tres mujeres marroquíes y tres mujeres dominicanas.

Tanto las mujeres marroquíes como dominicanas cuidan mucho su imagen y su cuerpo. En la cultura marroquí se reúnen en el *hammam*, se hacen *henna*; aspiran a renovar su vestuario en cada estación y el tema del consumo y la imagen social son importantes. En la sociedad dominicana, a pesar de su machismo, las mujeres salen mucho de su casa, se arreglan y hacen vida social. Especialmente en el caso de mujeres migradas desde zonas rurales a la capital, existe el sueño de un matrimonio de cuento de hadas, de casarse con un chico guapo y que las saque de la pobreza: un estereotipo fomentado por las telenovelas y las revistas del corazón. Puesto que no lo consiguen, piensan que emigrando a otro país quizá sí lo hagan.

En sus países, el **rol tradicional** de las mujeres dominicanas y marroquíes²¹ es el de la mujer dedicada al hogar: se trata de sociedades claramente antropocéntricas, donde el peso de la economía doméstica y el cuidado familiar recae exclusivamente en ellas. Una responsabilidad que no se limita a los hijos e hijas y al marido, sino que incluye a su vez el cuidado de las personas mayores:

"(...) normalmente al abuelito o la abuelita que lo trajimos del campo porque ya no tiene nada allí" (P., entrevista, p. 4.)

Se trata también de la importancia del matrimonio y la maternidad (p.e., el honor de la familia marroquí es que las hijas se casen; se valora más ser madre de hijos que de hijas...). En ambas sociedades de origen se destaca también el valor de la virginidad:

"Nos crían diciendo, en general, que a las dominicanas nos pesa el vuelto de la falda. Eso lo que quiere decir es que nos... educan pues para lo de toda la vida, la casa y un solo hombre y la falda no se levanta" (P., entrevista, p. 1.)

Los espacios están, pues, divididos: el espacio público es dominio del hombre; el espacio privado, de la mujer, y existe un fuerte control social para mantener

²¹ V. p.e. Ramírez (1998), El Khayat (2004).

estas diferencias. En las mujeres marroquíes, esta división está muy arraigada y aceptada desde la infancia, de manera que, incluso cuando se relacionan con mujeres españolas, sienten que no siempre son bien comprendidas: a éstas les cuesta entender que las mujeres marroquíes no asimilen fácilmente la liberalidad de costumbres de que supuestamente gozan las españolas.

Asimismo, se ha de destacar también la ampliación de rol en los últimos años para algunas mujeres: mujeres que estudian, que emigran del campo a la ciudad para entrar en el mercado laboral... Ello encuentra a menudo una oposición por parte del hombre, especialmente en la cultura marroquí. En general, cuando las mujeres entran en el mercado laboral siguen manteniendo sus responsabilidades en la casa y la familia, con la doble carga que ello supone. Cuando viven en España, esta ampliación de roles es una realidad inevitable a la que las mujeres inmigrantes se han de enfrentar y que se agranda por la pérdida de la red familiar y de relaciones. Seguramente sea más acusada en el caso de las mujeres marroquíes por su tradicionalmente menor participación en el espacio público en su sociedad de origen.

El poder de la mujer está, pues, en la casa; su **función dentro de la familia** es fundamental: la mujer es "el apoyo de todo, la que hace todo", como dice una mujer dominicana. En la cultura marroquí se valora además especialmente que adopten un rol sumiso de cara al marido y a los hombres en general. Sin embargo, las madres marroquíes tienen un poder fundamental: deciden qué valores y recursos se transmiten a los hijos e hijas, tanto tradicionales como de cambio²². Especialmente en el caso de las hijas, las madres ejercen un papel muy importante para mediar con el padre para que ellas se preparen -es decir, prosigan sus estudios- para el mercado laboral. Como señala una mujer marroquí, este papel es generalmente poco conocido en occidente, que mantiene el estereotipo de la mujer sometida a las decisiones del hombre. Las mujeres de mayor edad tienen además una consideración especial, tanto a nivel social -público- como privado: se las escucha más porque "saben mejor",

²² AA. VV. (2005).

conocen más del mundo, y transmiten a las mujeres jóvenes sus conocimientos de lo que es "el mundo del hombre".

En las mujeres dominicanas, el rol doméstico tradicional se ha ido cuestionando desde hace bastante tiempo, principalmente desde las madres o las abuelas, que, sabiendo "que la vida era otra cosa" no han deseado que sus hijas o nietas pasaran "el día entero en los quehaceres, tanta lucha, tanto sufrimiento", y las han animado a estudiar y las han liberado de ciertas tareas domésticas para que dispusieran de tiempo para ello. Como indica una de las mujeres entrevistadas, a la mujer dominicana le gusta tanto la fiesta como prepararse para un futuro. Muchas sacan los estudios primarios y secundarios compatibilizándolos con el trabajo, estudiando los sábados. Y una vez emigradas, la mayoría aspiran a seguir en España los estudios universitarios que no completaron, aunque no siempre lo consigan.

4.2 Descripción de la vida en la sociedad de origen

En nuestro estudio hemos considerado que para conocer las condiciones del proceso migratorio de la mujer inmigrante resulta imprescindible analizar su situación tanto en el país de origen como en el de acogida. De esta manera, además de conocerlas mejor, podremos comprender en profundidad las necesidades y limitaciones de todo proceso migratorio, y realizar propuestas de mejora y transformación. Así, una de las primeras evidencias que se constatan en las entrevistas en profundidad realizadas en la primera fase del trabajo de campo, es la diversidad social y de costumbres de la inmigración²³, que se explican mejor en función del ámbito de procedencia de la mujer –rural vs. urbano-. La sociedad marroquí, por ejemplo, está comprobando de manera intensa estos cambios porque en los últimos años se está produciendo una gran emigración del campo a la ciudad, que está dando como resultado la mezcla de diferentes concepciones, tradiciones y aspectos culturales, llevando, incluso, a la modificación de los espacios públicos como leemos a continuación:

²³ Véase también al respecto Gregorio (1998) y Ramírez (1998).

"(...) conviven diferentes Marruecos: el Marruecos más rural y el Marruecos más urbano, pero incluso estos dos conviven con otros tipos de Marruecos, porque ha habido una inmigración en los últimos años muy fuerte de las zonas rurales a las zonas urbanas, lo cual también en el espacio público urbano ha implicado unos cambios..." (Ft., entrevista, p. 4.)

Estas emigraciones se están produciendo dentro del mismo país, y están generando diferentes cambios socio-económicos, además del cambio del rol concreto de las mujeres en este ámbito. La globalización y la deslocalización empresarial están provocando que haya cambios en el rol de la mujer porque, en muchos casos, es ella la que está siendo utilizada como mano de obra barata en estas empresas. Además, en ocasiones, la mujer de ámbito rural está emigrando a las ciudades en busca de esos trabajos, y no siempre está viajando con la familia:

"(...) las chicas están manteniendo a la familia porque el padre no está encontrando trabajo...Por otro lado, la migración de las zonas rurales a las zonas urbanas no siempre se está dando por familia nuclear, eh, sino que se están dando muchos casos de muchas chicas que están migrando solas..." (Ft., entrevista, p. 6.)

Las familias extensas tradicionales del ámbito rural están dejando paso, por los cambios socioeconómicos y laborales, en el mejor de los casos, a reagrupamientos de familias nucleares. La emigración femenina hacia las zonas urbanas ha provocado, por tanto, la **ruptura de las familias extensas**. Se tiende a formas que recuerdan más a la familia nuclear de hace unas décadas en nuestras sociedades: "el hecho de que se haya producido esta emigración hacia las zonas urbanas ha provocado la nuclearización de las familias." (Ft., entrevista, p. 8). La emigración de las mujeres a las zonas urbanas también les permite escaparse algo del **control social**. La tradición, el peso de la cultura y el mismo control social que pueden ejercer los miembros

de las familias, incluso otras personas alejadas del núcleo familiar, quedan diluidos en el entorno de las ciudades.

Otro elemento que hay que tener en cuenta en el caso de la inmigración es la creencia de que las mujeres que proceden de un ámbito “auténticamente” **rural** sean más **tradicionales**, algo que sin conocer a la persona en concreto, no se puede afirmar y que puede estar funcionando como un estereotipo. Haría referencia a las posibilidades de relaciones, estudios, conocimiento de formas y estilos de vida diferentes... que se suponen son menores o más difíciles de acceder en zonas rurales. Así, y en relación a la cultura árabe:

“Un elemento que me parece también es importante tener en cuenta, rural, urbano, todo esto, es el tema del bereber-árabe, porque además en Cataluña tenemos mucha inmigración que proviene de las zonas del Riff, que básicamente son bereber, y eso también determina.” (Ft., entrevista, p. 12.)

En relación a la entrada de las mujeres al **ámbito laboral**, la actitud predominante, tanto por parte de las mujeres como de los hombres, es de respeto, pero siempre pensando que se trata de una situación provisional, y que en el momento en que se pueda vivir únicamente del salario del hombre, la mujer dejará de trabajar. Vemos que ésta podía ser una situación muy parecida a la de países como España décadas atrás, en pleno desarrollo económico. Desde entonces, en nuestro país, como fruto de los cambios sociales y económicos, la mujer ha continuado incorporándose de manera constante y progresiva al mercado laboral, si bien el ritmo puede parecer lento en comparación con las tasas de actividad femenina en otros países europeos. Se puede suponer que la tendencia sea la misma en estos otros países. Esto significa, por otra parte, que el **papel de los hombres** también esté cambiando, con mayores o menores reticencias, como nos relata la siguiente mujer entrevistada:

“Esto para los hombres es una competencia [en referencia a las mujeres que trabajan], porque observan que en la familia se ha

destruido también este imaginario de lo que es el papel del hombre."
(Sl., entrevista, p. 12.)

La **situación** de la mujer en el mercado de trabajo es muy **dura**. Sin querer hacerlo extensible a nivel de sus sociedades, las mujeres entrevistadas nos comentaron que, en sus países de origen, padecen jornadas laborales inacabables, sin contrato alguno y sin derechos de ningún tipo:

"No podemos hablar de emancipación en los términos que lo hacemos aquí: estamos hablando de jornadas laborales de armas tomar, de... bueno también pasa aquí, ¿eh?... de una cierta esclavitud, incluso, ¿eh?; de unos no derechos; de no contrato laboral; de una decisión de la empresa de cuándo te coges vacaciones, pero de vacaciones no pagadas." (Ft, entrevista, p. 6.)

Son las mujeres más jóvenes las que están trabajando en **fábricas** que se han implantado, por ejemplo en el norte de África, desde hace algunos años²⁴. Buena parte de estas empresas son francesas y españolas:

"Las empresas, sobre todo españolas y francesas, están cogiendo sobre todo a las mujeres para trabajar, lo cual también está provocando estos cambios de roles, en el sentido de que no hay tanto trabajo para los hombres." (Ft., entrevista, p. 7.)

Son especialmente empresas del **sector textil**. La mayoría de los empleados son mujeres, pero, eso sí, los hombres son los que ocupan los puestos de mando y las dirigen:

"En las empresas de confección puedes encontrar 3000 mujeres trabajando, hay empresas de 5000 mujeres y los que hacen el rol de jefes, pero el conjunto son las mujeres las que trabajan." (Sl., entrevista, p. 12.)

²⁴ Ramírez (1998) lo explica extensamente.

A nivel de **emancipación y autonomía económica** de las mujeres empleadas, los cambios que se experimentan son todavía muy lentos; de hecho, como en casi todas las sociedades que han seguido este mismo modelo de desarrollo económico, por ejemplo la española. En muchos casos, un aumento del poder adquisitivo por parte de las mujeres jóvenes no ha significado automáticamente una mayor emancipación, por sus responsabilidades respecto a la familia y, en parte, por las condiciones de vida que impone la sociedad de consumo, que también se ha introducido en estas sociedades.

Si en relación a las responsabilidades familiares veíamos que la situación de la mujer marroquí y la mujer dominicana podía ser muy parecida en algunos aspectos, en relación al mercado de trabajo también encontramos muchas coincidencias. Las mujeres dominicanas que deciden trabajar en las grandes empresas multinacionales también tienen que soportar horarios interminables y condiciones de explotación laboral. Muchas de ellas trabajan en las famosas **maquilas**, zonas francas que los estados en vías de desarrollo dejan a empresas de países más desarrollados económicamente para que contraten a mano de obra del país en la peor de las condiciones posibles. Este tipo de fábricas se extienden por el norte de África, como ya mencionamos, o por América Latina con sólo un criterio: mientras encuentren mano de obra barata y ningún problema por parte de los gobiernos locales, permanecen en el país y cuando no, se marchan a otras zonas a buscar condiciones más favorables para ellas a fin de seguir incrementando sus beneficios.

Si no trabajan en las **maquilas**, lo hacen en pequeños negocios o, incluso, preparando desayunos o cenas con productos típicos para poder sacar algo de dinero. Como leemos a continuación: "(...) las mujeres quieren trabajar, quieren trabajar en lo que sea porque no les da, no alcanza con lo que lleva el hombre y las que son solas pues más todavía. No pueden con la carga familiar, no pueden" (P., entrevista, p. 4). Por esta razón, se ven obligadas a desarrollar numerosas actividades en el ámbito de la economía informal.

Otra gran ocupación laboral de la emigración rural a las ciudades, en ambas sociedades, es la del **sector doméstico**. Esta situación se reproduce a su llegada a las sociedades de acogida, donde una gran parte de la inmigración femenina trabaja en este sector o en el de la hostelería.

Desde otra perspectiva, es interesante también acercarse ahora al tipo y forma de **participación** -social, cultural, política...-. Cuando en nuestra sociedad hablamos de participación, tenemos una visión de ésta muy reglamentada, muy formal. Sin embargo, lo que podríamos llamar participación cultural o social se da, en Marruecos, de una manera muy **informal**: una participación a partir de intereses cotidianos, una participación que no requiere o que no te exige, por tanto, un determinado nivel de estudios o de preparación, como sí sucede en nuestras sociedades, aunque muchas veces, no reconozcamos este aspecto. De hecho, como se explica en la siguiente aportación, ésta es una de las claves que tendríamos que tener en cuenta en la sociedad española para iniciar actividades de participación:

"Cuando hablamos aquí de participación, nos imaginamos siempre la participación muy desde nuestro punto de vista, es decir, participación en entidades, participación en política... Sin embargo, yo pienso que hay unos mecanismos, unas estrategias de participación entre las mujeres que aquí no se dan, de una manera mucho más informal, a través de intereses comunes, que esto pasa desde tu participación a medida que te interesan cosas, eh, si no, no. Una participación muy desde lo cotidiano, y por lo tanto no hace falta tampoco una formación para esa participación" (Ft., entrevista, p. 8.)

En consecuencia, no se trata de potenciar el asociacionismo entre las mujeres marroquíes, en este caso, desde una perspectiva occidental, sino que, por diferentes razones, es preciso hacer un trabajo previo: porque en Marruecos no se tiene el concepto de ocio o tiempo libre que tenemos aquí, porque las relaciones se realizan en el país de acogida de una manera más informal y

porque, en definitiva, existe desconfianza, por la misma cultura y tradición. En este sentido, recogemos la siguiente reflexión:

"Dentro del país de origen no hay esta cultura de la asociación, hay prejuicios sobre lo que es el mundo de la asociación." (Saloua, 21).

"Normalmente no había la conciencia del concepto de asociación de una manera sistematizada, pero hay actividades que se pueden considerar actividades asociativas." (Sl., entrevista, p. 22.)

En el caso de las mujeres dominicanas las formas de relacionarse son también muy informales, aunque, por la información recogida hasta ahora, parece ser que también pueden tener unas **connotaciones** más **reivindicativas** que no hemos encontrado en el caso de las mujeres marroquíes:

"Muy, muy informal, muy informal, habrá un sector de la población que porque tiene otro nivel coincide en alguna reunión por lo mismo, de una iglesia o del barrio, que hay una lucha porque quieren hacer una cancha y se han reunido porque unos hombre lo han reunido ya previamente. Hay de todo, porque hay mujeres campesinas que llevan años de lucha por reivindicaciones, hay de todo. Y hay mujeres que, que están también organizadas o por la universidad o por los institutos." (P., entrevista, p. 5.)

Las mujeres dominicanas se organizan alrededor de reivindicaciones que podríamos considerar **clásicas**, es decir, reivindicaciones que tienen que ver con la mejora de aspectos de la vida material y social de su grupo doméstico o de su comunidad. Así, las luchas de las mujeres campesinas formando cooperativas o las reuniones de mujeres para conseguir recursos para construir una cancha de baloncesto o cualquier otra necesidad de la comunidad es un aspecto más cercano a nosotros, porque coincide con las luchas de los movimientos reivindicativos clásicos de nuestra cultura. En el caso de las mujeres marroquíes, es posible que las distancias culturales todavía no nos permitan analizar este aspecto con suficiente claridad.

De todas formas, tal y como ellas mismas reconocen, "el problema mayor que tenemos las dominicanas [en el ámbito de la participación] es que no tenemos ese espíritu asociativo (...). En República Dominicana habitualmente las mujeres no participan en asociaciones o en partidos políticos." (R., entrevista, p. 5). En este sentido, vemos otro punto de contacto entre ambos colectivos de mujeres inmigrantes, cuya participación tiene lugar fundamentalmente en estructuras informales.

En relación a la **educación**, se observan **tres barreras** importantes que están dificultando el acceso de las mujeres a ella. En primer lugar, una parte importante de mujeres todavía no reconocen las oportunidades laborales y personales que puede ofrecer la escuela²⁵. Un segundo aspecto tiene que ver con los recursos económicos, ya que cursar una carrera universitaria significa, para muchas mujeres, tener que desplazarse de su lugar de residencia y alejarse de su familia. Y una última barrera la encontramos en el matrimonio. Como nos comenta la siguiente mujer²⁶:

"(...) alargar mucho la vida estudiantil puede significar retardar mucho la entrada en el mercado casamentero. Y, bueno, cuando es un valor fundamental, tanto allí como aquí, tampoco creo que nos podemos engañar. Es decir, el matrimonio también es un valor añadido a la socialización de las hijas." (Ft., entrevista, p. 11.)

Por otra parte, aunque hay mujeres que logran superar estos obstáculos y van a la universidad, se detecta una cierta sensación de pesimismo. En el caso de las mujeres dominicanas que consiguen salvar algunas de estas barreras, tienen la impresión de que después, dada la situación, no les ha servido de mucho. Así se expresa la siguiente mujer entrevistada:

"(...) hay algunas que se van a terminar sus carreras, yo las aplaudo pero después vuelven para aquí a hacer lo mismo que hacían antes. No es

²⁵ Este aspecto sí cabe referirlo a la situación de las mujeres marroquíes y árabes en general, aunque está en proceso de evolución.

²⁶ Ver al respecto, p.e., Ramírez, 1998.

posible salirse de eso [refiriéndose al trabajo doméstico o precario]."
(E., entrevista, p. 2.)

Aún así, el **valor** que conceden las familias a la educación de sus hijas es cada vez más importante, tal y como se recoge en el siguiente texto: "(...) allí se valora mucho lo que es una mujer que va a la universidad, que estudia. Ahora las universidades tienen más chicas que hace años unos años." (P., entrevista, p. 7). En este sentido, se interpreta la educación como una forma de conseguir una vida mejor, como dice la siguiente mujer refiriéndose al esfuerzo que hizo su abuela por ella:

"(...) ella decía: ustedes, mis hijas, van a estudiar, ustedes, las tres, van a estudiar porque esta no es la vida... porque mis nietas van a trabajar, en oficina, en lo que sea, pero ellas no van a llevar esta vida de tanta lucha, tanto sufrimiento, tanta cocina, tanta limpieza." (P., entrevista, p. 7.)

El valor que tiene la educación entre las mujeres dominicanas hace que muchas de ellas hayan estudiado, incluso, los fines de semana para, así, poder combinarlo con otras obligaciones: "(...) allí hay mucha gente que se saca los estudios con estudios sabatinos, la mayoría en mi pueblo se han sacado los estudios así." (E., entrevista, p. 2). Evidentemente, tienen muchas más oportunidades las mujeres de zonas urbanas, con más infraestructuras de escuelas públicas y centros de educación secundaria, que las que residen en zonas rurales.

En definitiva, como en todas las sociedades, tener unos estudios aportará a la mujer que llega a la **sociedad de acogida** muchas más **facilidades**, en comparación con las mujeres que no los tengan: podrá moverse con más facilidad, podrá relacionarse más rápidamente, tendrá más facilidad para aprender idiomas o para buscar trabajo:

"En cambio, una que no tiene estudios le cuesta moverse. Hay mujeres que nunca han cogido el tren, por ejemplo, o el metro, no saben cómo moverse, si no está el marido no pueden... Quizás hay mujeres que tienen familiares aquí y si no está el marido pues no puede moverse..." (F., entrevista, p. 19.)

Por otra parte, realizar unos estudios te abre también otras puertas, una **red de relaciones** y amistades de que no disponen las mujeres que no han podido estudiar, como leemos en la siguiente reflexión:

"(...) también depende del nivel de estudios, o sea, una que tiene estudios tiene amistades y tal, y luego, pues, cuando se casa a veces mantiene estas amistades y mantiene éstas... y, luego, la mujer de una zona rural, como no ha ido a la escuela, tampoco tiene amistades." (F., entrevista, p. 2.)

Debemos recoger también el papel que desempeñan las **instituciones religiosas**: así, las iglesias están ofreciendo cursos, sobre todo relacionados con la economía doméstica; las mezquitas también realizan algunas actividades formativas para las mujeres. Por último, se ha de advertir que, en los últimos años y en el caso de América Latina, las **sectas** están ocupando el lugar de las iglesias y la proliferación de este tipo de grupos está atrayendo especialmente a mujeres que proceden de ambientes económicamente débiles y con poca formación académica.

4.3 Descripción de la vida en la sociedad de acogida

La llegada a la sociedad de acogida siempre supone un desafío, un reto. Si la mujer tiene algún familiar o amiga en la sociedad de acogida, que le pueda hacer de puente, ese desafío no es tan brutal como si llega sola y no tiene adónde dirigirse. Pero, de todos modos, tiene que situarse en el nuevo escenario y construir en él su lugar.

El **sentimiento** más común que expresan las mujeres recién llegadas es el de **soledad**. Se sienten solas, sin recursos suficientes y, en algunos casos, sin alguien que pueda ayudarlas: "(...) muchas veces estas mujeres se sienten desesperadas, no saben cómo hacer las cosas, porque tampoco no hay nadie que les guíe." (Sl., entrevista, p. 20); "(...) nos sentimos solas, atrapadas, del trabajo a casa. No es vida de una mujer dominicana." (E., entrevista, p. 1). Son mujeres que provienen de otras culturas, con una tradición informal de cooperación entre ellas muy fuerte y sólida, relegadas en su país al mundo privado en muchos casos, y con fuertes dependencias de la familia y de sus hijos.

La soledad es un problema para la mayoría de las mujeres, que se encuentran perdidas y sin referentes. Por esta razón, intentan buscar el apoyo y la relación con otras mujeres, como podemos leer a continuación:

"(...) tengo una amiga, la tengo en casa y me dice: es que si no tengo amigas, me muero, exploto (...). Si no tienes una amiga con quien puedes compartir esto, te sientes sola frente a un país." (F., entrevista, p. 20.)

Por otra parte, las posibilidades de **desarrollo laboral** para las mujeres inmigrantes son muy **limitadas** en las sociedades de acogida. Independientemente del nivel de formación o de las capacidades que posean, los trabajos que realizan acostumbran a ser de baja cualificación. En general, suelen realizar trabajos domésticos (en el ámbito privado e informal o en empresas de limpieza) y en el sector de la hostelería. Como nos comenta la siguiente mujer:

"He trabajado... es un abanico de trabajos: funcionaria, niños, personas mayores, limpiar casas, cosas que allí yo no tenía que hacer porque tenía una persona que me las hacía." (E., entrevista, p.1.)

Ello unido al sentimiento de soledad, hace que la situación todavía sea más difícil.

En muchos casos, la **pérdida** de estatus o **de cualificación laboral** es un lastre muy importante para las mujeres que optan por migrar. Su situación en la sociedad de acogida puede suponer un cambio radical respecto a la situación que podían tener en su país, como se desprende del siguiente relato:

"Allí era profesora... Aquí, cuando me dieron una bata para ponérmela yo lloraba, ¿yo... por qué he venido a esta mierda? Entonces una piensa que si me voy allí, también tendré mierda porque como está mi país, ya con 30-40 años tiene una que ponerse a trabajar por los hijos, por los que vienen después." (E., entrevista, p. 2.)

Tal y como hemos comentado en el apartado anterior, la cultura de la **participación** con que se encuentran aquí es muy diferente respecto a la que se da en sus sociedades de origen, de espacios y formas más informales. Por otra parte, otro elemento a tener en cuenta era el hecho de que "los hombres son los que más se relacionan en el espacio público" (Ft., entrevista, p. 25). Sin embargo, al llegar aquí, en muchas ocasiones, el hombre, en el caso de las mujeres árabes, pasa a ser "el gran ausente y esto representa una responsabilidad muy fuerte para las mujeres" (Ft., entrevista, p. 25). Las mujeres han de asumir responsabilidades o tareas que antes no realizaban: han de ir a las reuniones de la escuela, a los centros sanitarios, solas o acompañadas de un hijo que les traduzca. En cambio, en sus sociedades de origen, eran los maridos o algún otro miembro de la familia los que se encargaban de estas cuestiones.

El mundo asociativo o el mismo concepto de participación resulta algo desconocido y lejano para buena parte de las mujeres, sobre todo para las árabes. Esto afecta no sólo a las asociaciones en las que voluntariamente podría participar la mujer, sino también a aquellas reuniones más formales de otra índole a las que las mujeres árabes no están nada acostumbradas a participar, como por ejemplo una reunión en la escuela o con la asociación de padres y madres...

Algunas mujeres inmigrantes, recuperando elementos de la tradición informal de sus países, han comenzado a reunirse a partir de demandas concretas y a buscar soluciones que ellas mismas construyen:

"Nosotras nos juntamos un grupo de... se acercaron a mí algunas madres... se me acercaron: ¿Por qué no formamos una asociación, que tenemos tales problemas? Y ese fue el punto de partida y desde luego, como que, digamos, el origen de la preocupación por asociarnos estaba en esa juventud que estaba en ese momento notábamos que se nos iba de la mano." (R., entrevista, p. 4.)

4.4 Prácticas cooperativas

Las mujeres entrevistadas han puesto en evidencia la práctica habitual de establecer relaciones de intercambio y de ayuda mutua con otras mujeres de su misma familia o comunidad. Estas relaciones les permiten atender a las necesidades de sus familias o grupos domésticos con mayor facilidad. De ahí que la red de relaciones que se establece de forma natural entre mujeres que cooperan entre sí, se convierta en uno de los dispositivos de apoyo más importantes con el que pueden contar las mujeres. Como podemos leer en el siguiente comentario, el hecho de *que* "(...) allí todo se hace entre todos significa que hay menos carga o que la carga se reparte." (Sl., entrevista, p. 14).

Con la expresión "prácticas cooperativas" nos referimos al conjunto de actuaciones que realizan las mujeres a través de su red de relaciones informales y que tienen como principal finalidad garantizar el funcionamiento y el bienestar de sus grupos domésticos. Estas prácticas tienen un contenido o una naturaleza diferente en función de la necesidad que las activa. En relación a ello, hemos establecido seis tipos de prácticas cooperativas diferentes. Las cuatro primeras hacen referencia a formas de proceder entre mujeres que comparten unas mismas necesidades. Las dos últimas recogen contextos donde se dan este tipo de prácticas aunque los agentes no sean, en un primer

momento, las mismas mujeres. Las prácticas que hemos recogido en las diversas fases del trabajo de campo las hemos clasificado en:

- económicas,
- intercambio de servicios y crianza de los hijos/as,
- redes transnacionales de ayuda,
- mediación entre mujeres,
- organizaciones que prestan ayuda y colaboración,
- el espacio público como escenario de cooperación espontánea.

Se dan en sus sociedades de origen y es una de las mayores **pérdidas** al llegar a la sociedad de acogida. Poder contar con una **red de relaciones** en la que se produzcan esas prácticas es una necesidad y un objetivo prioritario de la nueva vida en la sociedad de acogida. Cuidar de los hijos e hijas de una amiga o familiar cuando se produce un imprevisto, es una práctica habitual en un contexto y en otro, pero en la sociedad de origen resulta mucho más fácil. Hay también otro tipo de prácticas cooperativas que tienen que ver directamente con las nuevas necesidades que plantea vivir en una sociedad diferente. Las mujeres árabes y latinoamericanas que han hablado con nosotras nos han explicado en qué consisten algunas de estas prácticas. A continuación presentamos algunos ejemplos de las más frecuentes y significativas.

4.4.1 Económicas

Las prácticas cooperativas de carácter económico tienen como objetivo incrementar los recursos monetarios para sufragar una parte importante de los gastos a los que debe hacer frente la familia. Adquirir la medicación para combatir una enfermedad, comprar un billete de avión para viajar a otro país o realizar reformas en el hogar, son opciones que están fuera del alcance de la mayoría de la población. De ahí que para obtener el dinero necesario muchas mujeres tengan que buscar otras fuentes de recursos o, como ellas mismas nos explican, "(...) hacer negocios en casa con sus vecinas y familiares más cercanos (...)." (P., entrevista, p. 3). Algunas de estas prácticas consisten en

actividades económicas de carácter **informal** que tratan de ofrecer algún servicio a la comunidad, como "(...) hacer dulces, venderlos y repartir el dinero entre ellas..." (Sl., entrevista, p. 22).

La **solidaridad económica** es también una práctica muy común entre las mujeres con las que hemos conversado. Sólo así pueden superar algunos problemas a los que se enfrentan en la sociedad de acogida. En la explicación de la siguiente mujer podemos ver en qué consisten este tipo de prácticas:

"(...) viene a tu casa: "mira que tengo esto o me puedes prestar dinero para pagar, por ejemplo, el agua, la luz, cualquier cosa; me dejas...no tengo para comer" y así vamos... Y cuando se muere alguien, también. A lo mejor dos o tres personas se encargan y llaman a toda la gente que conocen para ayudar, que quieren ayudar, para mandar esa persona pa'llá." (S., relato de vida, p. 10.)

Otro tipo de prácticas tiene que ver con la creación de **depósitos y créditos** para obtener sumas de dinero que de otra manera sería muy difícil. Los nombres con los que se designan estas prácticas y el procedimiento que emplean son diversos (*tvida*, *san...*, rifas...), pero en todos los casos se trata de reunir una cantidad determinada a partir de las aportaciones individuales que periódicamente realizan las mujeres que participan. Asimismo, se establece por acuerdo el modo de repartir el dinero reunido, de manera que todas las participantes puedan disponer de una misma cantidad en algún momento. Esos mecanismos también varían pero, en general, se tienen en cuenta las necesidades más básicas o más urgentes para determinar los turnos. En el siguiente fragmento podemos leer un ejemplo de este tipo de práctica, que en República Dominicana se denomina *san...* y en Marruecos recibe el nombre de *tvida* entre las mujeres bereberes:

"¿Se quiere hacer de dinero? Se puede hacer de dinero. Por ejemplo, necesitamos 300 euros y una mujer no los puede reunir sola. Pues durante una cantidad de meses todos iguales se pone una cantidad de

dinero ¿Qué son 20 euros mensuales? Pues 20 euros. Con una ganancia para la persona que va a dirigir porque es un juego y una banca al mismo tiempo. Entonces se organiza una rifa y cada mujer tiene un número, pero si a una de ellas se le presenta una situación de apuro, se le puede dar ese dinero antes que a los demás (...): el primer dinero es para mí porque tengo una operación, me voy a arreglar la boca, tengo que cambiar algo de la casa, del techo, que vienen las lluvias, no tengo el dinero, se le da. Después le toca al dos, después le toca al tres y así va pasando y al final esa persona se queda con esa misma cantidad de dinero porque fue como su trabajo. Pero eso se hace también con juegos de sábanas, se hace con juego de ollas..." (P., entrevista, p. 3.)

Además de este tipo de experiencias, que se dan fundamentalmente de manera espontánea y a través de un tipo de organización informal, existen también prácticas y redes más complejas que cuentan con una organización más formal: por ejemplo, una cooperativa de ahorro con un fondo de préstamos. Se trata de conseguir accionistas a través de la adquisición de unos bonos que permiten avalar a las personas que necesitan solicitar un préstamo. (Ver p. ej. V., relato de vida, p. 17).

4.4.2 Intercambio de servicios y crianza de los hijos

Una de las prácticas cooperativas más comunes entre las mujeres tiene que ver con la **crianza de los hijos e hijas**. Las mujeres cuentan con "un servicio de autoayudas que incluye también a las vecinas (...) y, por ejemplo, si el hijo viene de la escuela y no encuentra a la madre, entra a la casa de la abuela o de la vecina hasta que venga su madre." (Sl., entrevista, p. 13). Estas prácticas permiten a las mujeres **liberar** un poco de **tiempo** y desarrollar otras actividades. Así, las mujeres pueden salir a trabajar, realizar gestiones o asistir al médico, dejando algunas tareas domésticas o a sus hijas/os al cuidado de otras mujeres de su familia o de su vecindario.

Estos lazos de solidaridad también se establecen en la sociedad de acogida, en la que la red de relaciones sigue cumpliendo en la vida de las mujeres una función de **ayuda** fundamental como pone en evidencia este relato:

"También la red nos sirve para, si una de nosotras se pone enferma, como me pasó a mí, a mí me cuidaron muchísimo cuando me ingresaron en el hospital, las amigas me prepararon la comida, una se cuidó de mi hijo, lo llevó a su casa (...). O sea, te encuentras en una situación delicada o fatal, porque te encuentras mal, porque estás enferma, y si no tienes una red, si no tienes familia, entonces, ¿cómo lo vas a pasar? Es que vas a sufrir el doble o el triple." (F., entrevista, p. 23.)

Una práctica cooperativa de naturaleza similar a la anterior la constituye el intercambio de servicios entre las mujeres para **cuidar a los niños/as o a familiares de otra mujer** enfermos para que no pierda el empleo. Así, frente a la falta de recursos económicos propios y de políticas sociales que ofrezcan este tipo de servicios personales, las mujeres se ven en la tesitura de cooperar entre sí y de asumir nuevas tareas y responsabilidades.

Acompañar al médico o al colegio para hacer la inscripción de sus hijas/os, a las mujeres recién llegadas que no dominan el idioma es otro tipo de práctica que se desarrolla tanto entre amigas, vecinas y mujeres de la misma familia, como entre mujeres que en un primer momento no se conocen, de manera podemos decir más espontánea, solidaria y altruista. Muchas mujeres para superar la barrera del idioma y comunicarse con el médico o el maestro de su hijo solicitan la ayuda de otras mujeres aunque no las conozcan previamente. Este tipo de práctica contribuye de manera especial a ampliar la red de solidaridad entre las mujeres que, a partir del reconocimiento de una necesidad determinada, empiezan a cooperar entre ellas. El espacio en el que se dan este tipo de relaciones espontáneas acostumbra a ser de tipo informal como la puerta del colegio de los niños/as, el propio edificio en el que se habita y se comparte con otras vecinas o el centro educativo al que asisten.

Asimismo, la necesidad de dominar el código lingüístico de la sociedad de acogida y ganar con ello progresivamente más autonomía, se convierte en la motivación principal de muchas mujeres para asistir a un centro educativo como podemos leer en el comentario siguiente:

"Y a veces cuando me veían: "Ah, ¿qué tal? ¿Mañana tú trabajas? que mañana tengo una visita." Y entonces iba a acompañarlas y todo esto para traducir. Entonces, claro, si vienen a los centros estos, sólo a lo mejor para aprender, primero para hacer las compras, para ir al médico para las visitas." (A., relato de vida, p. 16.)

El **apoyo emocional** puede considerarse una práctica cooperativa más. El sentimiento de soledad ocasionado por la lejanía de los tuyos, de inseguridad frente a una sociedad desconocida e, incluso, el de rechazo que sienten muchas mujeres por pertenecer a una cultura diferente, hace que vivan momentos especialmente duros. Son muchas las mujeres entrevistadas que nos han explicado cómo han atravesado momentos de desolación e, incluso, de depresión. Sólo la ayuda y los ánimos infundidos por otras mujeres que las han escuchado y acompañado en el proceso de incorporación a la sociedad de acogida, han hecho posible que progresivamente superaran esta situación. El fragmento que hemos seleccionado para ilustrar este tipo de práctica refleja la importancia que tienen este tipo de relaciones y que existan espacios de encuentro para que las mujeres inmigrantes puedan formar nuevas amistades:

"Tengo un problema de la enfermedad de mi hija, yo hablo con Pilar, con Carme, con Fátima, llorando, tranquila, y con mis amigas de aquí [refiriéndose al centro educativo al que asiste], también. Si estoy en casa, estoy muy nerviosa, cuando estoy aquí, estoy muy tranquila; hablo con la gente, estoy bien. Con mis vecinas también, me ayudan mucho, mucho." (Dl., relato de vida, p. 7.)

4.4.3. Redes transnacionales de ayuda

Las redes de solidaridad y de intercambio se tejen en un espacio cada vez más global y tienden a unir a personas de una misma procedencia que se encuentran en cualquier punto del planeta. De ahí que se pueda hablar de prácticas cooperativas que se desarrollan en el marco de redes transnacionales. Estas prácticas se orientan a **facilitar el proceso migratorio y la acogida en la sociedad receptora**. Las mujeres que emigran "(...) casi siempre llegan a casa de familiares o de amigos y las personas que ya viven allí las orientan..." (R., entrevista, p. 8). Se trata, en este sentido, de redes informales que les permiten encontrar con mayor facilidad un trabajo, un lugar de residencia o legalizar su situación. Muchas mujeres inmigrantes, una vez instaladas en la sociedad de acogida, buscan trabajo a familiares y amigas para facilitarles el proceso migratorio²⁷. Asimismo, les ofrecen vivienda, orientación, consejos para regularizar la situación y ayudas a nivel económico, como pagarles el pasaje. Estas prácticas permiten ampliar la red de solidaridad a escala global y mejorar en parte las condiciones de la inmigración femenina. A diferencia de las mujeres que llegan solas y no tienen a nadie que las acoja, las mujeres que pueden contar con la ayuda de otras personas de su comunidad tienen la posibilidad de insertarse antes en la sociedad de acogida.

Sin embargo, eso no significa que todo sea tan fácil. En muchas ocasiones la solidaridad comporta **asumir** determinados **riesgos**, como leemos a continuación:

"(...) mucha gente, cuando viene así en patera, sin papeles ni nada, es un poco un riesgo, no porque vienen y se quedan en tu casa, si se entera la policía, piensan que tú ayudaste. A lo mejor tú no ayudaste en nada; claro, es tu familia, no la vas a dejar en la calle... Si viene alguien con visado y familia, para quedarse un tiempito y se van." (S., relato de vida, p. 14.)

²⁷ V.p.e. Parella (2003). pág. 188 y ss. Esta autora habla de "redes sociales", algunas generadas "a partir de la matrifocalidad". (pág. 191).

Y en otras ocasiones, supone cambiar de estilo de vida y enfrentarte a **situaciones** que pueden ser **problemáticas** como compartir la vivienda con desconocidos:

"(...) una en su país tiene su casa, tiene su privacidad, tiene su familia, todo. Aquí tiene que compartir un piso con veinte personas que no conoce, que tienen costumbres... A pesar que somos del mismo país, tenemos la educación distinta y, bueno, y eso a mí realmente me costó."
(Dr., relato de vida, pp. 2-3.)

4.4.4. Mediación entre mujeres

Otra práctica muy extendida tiene que ver con el proceso de mediación entre mujeres. Con el concepto de mediación nos referimos, en este caso, al **intercambio de conocimientos y experiencias** que se produce de manera natural entre las mujeres de una misma familia o vecinas y amigas. Estos procesos de mediación implican, en muchas ocasiones, lidiar con el contexto o con las tradiciones para que las mujeres puedan tener un abanico más amplio de oportunidades o disfrutar de mejores condiciones de vida. Un ejemplo de ello, lo encontramos en los lazos de solidaridad intergeneracional que se establecen entre madres e hijas o entre abuelas e nietas, apoyando los esfuerzos de educación y de superación de las niñas y adolescentes.

Por otra parte, la mediación también implica un **proceso de acompañamiento** hasta que las mujeres más jóvenes o las recién llegadas han adquirido las competencias y los conocimientos necesarios para ser autónomas en un determinado contexto o hasta que puedan enfrentarse por sí solas a situaciones que inicialmente pueden resultar conflictivas. En los procesos de mediación que se originan en la sociedad de acogida la ayuda por parte de mujeres inmigrantes que llevan más tiempo en el país y que, por tanto, dominan el idioma y los códigos culturales es fundamental como podemos comprobar en la siguiente aportación:

"(...) cuando las mujeres no pueden trabajar de manera legal, entonces lo hacemos siempre a través de contactos personales. Yo conozco, por

ejemplo, a una persona de aquí que necesita a una mujer que se cuide de sus hijos o que haga limpieza de su casa. Entonces yo se lo comento a una mujer que necesita trabajar y si además tiene problemas con el castellano, las personas que sabemos hablar castellano intentamos intermediar. Hacer de puente. Es decir, juntarlas e intentar hablar del trabajo e incluso del sueldo. También hemos trabajado con muchas mujeres que no tienen permiso de trabajo y procuramos hablar con sus jefes para que regularicen su situación laboral." (F., entrevista, p. 22.)

La metáfora "**hacer de puente**" que emplea la mujer anterior para referirse al proceso de mediación ilustra muy bien el sentido y la función que tiene este tipo de prácticas cooperativas. En este contexto, hacer de puente sugiere facilitarle el paso a una persona que se incorpora a una sociedad diferente a la suya y que, por esa razón, necesita el apoyo o herramientas de alguien que ya está allí o que lo ha cruzado antes.

A la hora de **encontrar trabajo** parece fundamental la ayuda que las mujeres que llevan más tiempo en la sociedad de acogida prestan a las recién llegadas. Éstas ya han creado sus propias redes y conocen algunas vías de acceso al mundo laboral. Así por ejemplo, una de las prácticas cooperativas más habituales consiste en **facilitar información** a las recién llegadas sobre las **agencias de ocupación e instituciones** que ofrecen trabajo a las mujeres inmigrantes. Además de información, algunas mujeres con más experiencia acompañan a las que empiezan a buscar trabajo para que aprendan a moverse por la gran ciudad y a utilizar el transporte público como podemos leer en la siguiente cita:

"I: Y vamos juntas, y nos juntamos entre tres y nos vamos a todas las agencias que conocemos entre tres... Porque yo todavía no conocía bien las líneas [refiriéndose al Metro] y andaba un poquito desubicada. Pero ya poco a poco..."

I: Claro, y así vamos a todas las agencias. Y también donde íbamos a las agencias: "Mira, ve a otro lado" y ahí también: "Mira, ve a esta otra agencia" nos daban la dirección de otro e íbamos a todas ahí. (...) y hacíamos más amigas todavía." (Grupo Latinas, entrevista, pp. 11-12.)

La **cooperación lingüística** que vimos anteriormente también se extiende al ámbito laboral. Las mujeres con más competencia lingüística en español y/o catalán ayudan a las recién llegadas y a las mujeres que tienen dificultades para expresarse a buscar trabajo, llamando por teléfono para pedir información sobre una oferta laboral determinada o acompañándolas como traductoras a una entrevista.

La **circulación de información** y los **contactos personales** que facilitan las redes tienden a **acelerar** el proceso de **inclusión** de las mujeres inmigrantes. Como nos explica la siguiente mujer, la red de relaciones "(...) ayuda muchísimo porque todas sabemos que el mercado laboral está fatal, no solamente para los que vienen de fuera, sino también para la gente de aquí (...), por eso, siempre, cuando la jefa de una persona necesita encontrar a otra para realizar algún tipo de trabajo, esa persona se lo comenta a una mujer que ella conoce, a otra que no tiene trabajo" (F., entrevista, p. 21) y así se va traspasando la información y "se hace de puente"²⁸.

4.4.5. Organizaciones que prestan ayuda y colaboración

Como hemos visto hasta ahora, las relaciones informales son las que predominan por encima de cualquier otro tipo en las prácticas cooperativas. Con todo, eso no significa que las mujeres inmigrantes no acudan a **organizaciones de carácter formal** a solicitar ayuda. Así por ejemplo, algunas de las mujeres latinoamericanas entrevistadas hacen referencia al apoyo que

²⁸ Es interesante recoger en este momento la obra de Treppte (1997), cuyo título ya hace mención explícita de esta metáfora y en la que podemos encontrar experiencias de colaboración que, además, se extienden a la población autóctona.

habían recibido de la Iglesia y de organizaciones como Cáritas y Cruz Roja. Comida y ofertas de trabajo son las ayudas que destacan.

"(...) aquí la que da ayuda, y yo recibí también, es la iglesia. Aquí en Barcelona, claro, cuando no trabajaba yo y trabajaba solamente mi marido, estábamos los dos, la ayuda que nos daba la iglesia era comida. Ella nos daba un poco... claro, no lo principal, pero era una ayuda que tenías, una ayuda de la iglesia. O también nos decían, pues si sabían alguna persona de algún trabajo, pues nos decían: "ve a tal sitio, o mira esto". O las monjas también te ayudaban, te decían: "mira, tengo esta señora que quiere una chica y esto". Pues la iglesia a mí me ha ayudado..." (Dr., relato de vida, p. 23.)

Algunas **parroquias** funcionan como verdaderas oficinas informales de ocupación, gestionando ofertas y demandas fundamentalmente en el sector del trabajo doméstico. Ello parece tener **ventajas e inconvenientes**. Algunas de las personas entrevistadas se sienten agradecidas a esta labor de la iglesia porque les ha facilitado los primeros contactos laborales. Sin embargo, otras muestran su disconformidad y son muy críticas con la actuación de algunas religiosas en concreto porque distribuyen las ofertas de manera arbitraria y las acusan de tener preferencias en función del país de origen. A continuación ponemos un ejemplo :

"L: Yo tenía una amiga también y me dijo: <Mira, ahí dan trabajo, hay mucho trabajo>, me dijeron. Y fui ahí, a la madre Encarnación. Y hay días que se levantaba la hermana Encarnación y decía: <No, no quiero bolivianas, quiero paraguayas o quiero uruguayas, ecuatorianas>." (Grupo Latinas, entrevista, p. 6.)

La **promoción del voluntariado** es otra forma de **favorecer la inclusión** por parte de las organizaciones y entidades sociales. El vacío de relaciones que a menudo ocasiona la inmigración y las dificultades que ello comporta para enfrentarse a una sociedad y a una cultura diferentes, forman parte de las

vivencias más duras de la persona que decide abandonar su país en busca de mejores oportunidades. La posibilidad de participar en una entidad social permite a la persona aportar sus conocimientos y habilidades, **sentirse valorada** y formar parte de una comunidad más amplia. De ahí que la experiencia del voluntariado puede contribuir a que se sientan útiles y a superar simultáneamente el sentimiento de soledad. El siguiente relato es un ejemplo de ello:

"Entonces ella me dijo: mira, hay un grupo de jóvenes que son todos de Marruecos y de aquí catalanes y que es una entidad, que te sentirás... y fui por curiosidad, para ver. Y bueno, desde el momento que entré la acogida fue maravillosa, me propusieron colaborar, porque hace 10 años la entidad no es lo que es y empecé haciendo voluntariado con ellos en temas de contabilidad, llevando la parte de secretaría, entré con ellos en la junta y tal y... Trabajaba, luego empecé a trabajar y cuando salía del trabajo venía aquí a la entidad, hacía una suplencia de una chica y luego cuando se me terminó el contrato me dijeron: quédate en la entidad trabajando con nosotros; y no me lo cuestioné." (F. A., relato de vida, p. 5.)

Como hemos podido leer, la acogida en este caso **no** consiste **sólo** en **recibir** amablemente al otro, **sino** que procura que la persona que llega se **implique** desde el principio en la dinámica de la entidad de manera que tenga un papel y pueda sentirse una pieza importante dentro del colectivo. Por otra parte, también se da el caso de personas de algunas organizaciones que salen a la calle a **buscar** a las mujeres inmigrantes para que estudien y participen en las entidades del barrio.

"Entonces lo conozco de mi barrio, porque vive en allí en mi barrio. Bueno, viven, trabaja allí. Entonces, claro, a veces me encontraba en el parque, me decía: <Vamos, te vienes a estudiar.> Le digo: <¿Qué voy a estudiar, si yo ya se hablar?> O sea... porque él va buscando por las

calles gente que no saben hablar, que hay clases y eso. Y le digo: <A ver, si hay trabajo sí, pero de estudiar nada.> Y ya pues, ya me... Una vez me trajo unos documentos para traducirlos. De aquí, de dietas y cosas para... de enfermeras. Porque hay gente que van al médico... Y no se enteran de las dietas y entonces claro, lo que hacen ellos, un esfuerzo de hacer dietas para las embarazadas, dietas para el azúcar y traducirlos en los idiomas que... entonces me lo trajo y lo traduí." (A., relato de vida, p. 15.)

4.4.6. El espacio público como escenario de cooperación espontánea

La calle se percibe como un espacio para hacer nuevas relaciones y para buscar apoyo cuando es preciso. Las **zonas céntricas** de las ciudades se han convertido en espacios de encuentro para los recién llegados. Allí se reúnen con personas de su comunidad de origen o que atraviesan situaciones similares y pueden ampliar así su red de relaciones. Muchas mujeres latinoamericanas con las que hemos hablado nos cuentan cómo la calle propicia también prácticas solidarias como la siguiente:

"A veces no teníamos para comer, lo que sea, y, yo qué sé, en el Bocata [cerca de la Plaza Catalunya, donde se reunían] por ejemplo, si pagabas una hamburguesa, te daban dos. Eso fue para nosotros un beneficio muy bueno. Porque pagábamos por una y comíamos las dos, pues perfecto. Cuando podíamos, claro." (J., relato de vida, p. 5.)

Además de los lugares céntricos a los que las mujeres inmigrantes se dirigen para encontrarse con los suyos, el espacio público **en general** es un espacio en el que se dan relaciones y prácticas cooperativas espontáneas. Algunas de las mujeres latinas entrevistadas nos han explicado cómo se han acercado a ellas personas anónimas para darles información sobre posibles ofertas laborales.

Mención aparte merece el papel que puede llegar a desempeñar el vecindario. Las **vecinas**, independientemente de su lugar de origen, son una pieza fundamental en la red de solidaridad que tejen progresivamente las mujeres para responder a las necesidades de sus grupos domésticos. De ahí que compartir un mismo espacio entre mujeres de diferentes culturas, como el bloque de pisos o los servicios del barrio, puede contribuir a **estrechar relaciones interculturales** y a concebir la **diversidad como un valor**. Las experiencias de estas mujeres son un ejemplo de ello:

"Tengo mis vecinas que son españolas. Estoy muy bien con ellas. Preparo cosas de mi país, y lo cogen, son muy contentas conmigo y estoy muy bien." (Dl., relato de vida, p. 5); "Cuando fui a vivir a Joanic, yo no sabía el centro del médico para cambiar la tarjeta de la salud, y fuimos con mi vecina a enseñar el sitio." (Dl., relato de vida, p. 11.)

En la misma línea, la siguiente mujer nos explica que:

"(...) en el momento en que te relajas, empiezan a salir cosas y te identificas, y tienen cosas igual que yo... Y luego ya, pues también apoyas, ellas se apoyan en mí,... Cuando tenía que ir a una reunión, ellas (sus vecinas) encantadas, se quedaban con la niña, me decían: hombre, yo vivo aquí arriba, tú tranquila, y muy bien. Ahora nos hemos cambiado a otro barrio y volvemos a estar solas." (F. A., relato de vida, p. 19.)

Las mujeres comparten una inquietud común como es la preocupación por el bienestar de sus grupos domésticos que hace posible que se reconozcan mutuamente o, como leíamos en la cita anterior, que se identifiquen entre ellas. Esto mismo les permite establecer relaciones de solidaridad y superar algunas barreras culturales. Esta inquietud puede convertirse, al mismo tiempo, en un centro de interés o en un tema generador capaz de motivar el diálogo entre las mujeres autóctonas y las inmigrantes. En otras palabras, **partir de aquello que interesa** a las mujeres independientemente de su procedencia puede convertirse en un factor inclusor, que permita a las instituciones, entidades,

grupos... atraer a mujeres de diferentes culturas que residen en un mismo territorio. Se trata entonces de considerar como nexo común fundamental el género y cuestiones que pueden interesar a todas las mujeres, y no simplemente el origen o las tradiciones culturales.

Todo lo que hemos expuesto hasta aquí tiene que ver con prácticas en las que las mujeres cooperan entre sí o buscan recursos para ampliar sus posibilidades de incorporarse con éxito a la sociedad de acogida. Sin embargo, esto no significa que no se den **prácticas del signo contrario**, es decir, situaciones en las que predomina el interés propio por encima de la solidaridad. En cierta manera, ejemplifican el proceso inverso: **de la solidaridad al desamparo**. Algunas de las mujeres que han hablado con nosotras han expresado su malestar por no recibir la ayuda que esperaban de sus propios familiares y conocidos. El relato que presentamos seguidamente refleja en buena medida lo que queremos decir:

"Entonces mi marido me dijo que aquí a Barcelona habían venido unas primas que, bueno, <que acá se está mejor, que se consigue trabajo más rápido, que se gana un poco más que en Madrid, y que venga para acá>. Así que me vine porque me iban a ayudar entre comillas la familia de mi marido. Pero cuando yo vine, pues sorpresa, que habían cogido las costumbres europeas, pues "Dr., estás aquí en Europa, búscate la vida..." (Dr., relato de vida, pp. 6-7.)

Es interesante observar cómo la mujer que narra esta situación de desamparo **identifica** la falta de solidaridad y el egoísmo **con las costumbres europeas**. Es posible que esta imagen de Europa acreciente todavía más su desasosiego en momentos de soledad o de preocupación. En otro sentido, también se han recogido en las entrevistas y relatos de vida evidencias de desconfianza y de racismo por parte del vecindario con el que se comparte edificio.

En **conclusión**, las prácticas cooperativas y la red de solidaridad que las mujeres inmigrantes establecen entre sí se apoyan fundamentalmente en **relaciones y contextos informales**. En general, estas prácticas les permiten

hacer frente a sus necesidades y a las de sus grupos domésticos. En este sentido, podemos decir que la falta de respuesta de las instituciones sociales y políticas para la facilitar la inclusión de la mujer inmigrante en ámbitos tan importantes como el laboral y el educativo, comporta que las mujeres creen sus propios mecanismos. Conocer el funcionamiento de estos mecanismos nos permite saber no sólo a qué necesidades se enfrentan, sino además cómo podemos contribuir desde diferentes espacios formales e informales a superar determinadas barreras y a favorecer así su participación. La **influencia de la mujer** en su círculo de relaciones nos lleva a pensar en el importante papel que puede desempeñar como agente de inclusión de su propia comunidad. La mujer acostumbra a preocuparse y a esforzarse por el bienestar de los suyos (hijos e hijas, familiares, amistades,...). De ahí que el trabajo con mujeres inmigrantes puede tener un **efecto multiplicador** en la medida que facilita la inclusión de su grupo, beneficiándose, por otra parte, el conjunto de la sociedad.

4.5 Espacios de relación

Con frecuencia, al llegar a la sociedad de acogida, la mujer inmigrante experimenta sentimientos de soledad, de añoranza, de no ser capaz de afrontar sola el nuevo estilo de vida.... Esos sentimientos están también presentes en el caso de que llegue a casa de un familiar –hermana, tío, etc.– o de que venga por reagrupación familiar –a veces, incluso, no deseada–. Construirse una nueva red o un círculo de amistades, conocidos, etc. permite superar o, quizá, mitigar la pérdida de lo que había sido hasta ahora la propia vida relacional, al tiempo que abre las expectativas de la mujer inmigrante en su nueva sociedad. Hemos preguntado acerca de las formas de establecer esas nuevas relaciones y cuáles son sus espacios de reunión porque de ellos podemos aprender lo que hace de una actividad, un encuentro, una asociación..., una posibilidad de inclusión.

4.5.1 Espacios informales

Uno de los principales espacios de relación informal en la sociedad de acogida es el **espacio público**, la calle, el barrio, la zona donde se reside y donde, al ir

a la compra o a buscar a los niños/as a la escuela, se van a encontrar con otras y otros paisanos o compatriotas del país de origen:

"Nos vamos a encontrar con modelos de relación muy diferentes: desde las mujeres y hombres más jóvenes que tienen unos espacios de encuentro visualizados en el espacio público, digamos, en la Plaza Cataluña.... (...) a partir de los barrios también se conocen." (Ft., entrevista, p. 18.)

"Sí allí por la plaza negra también. Allí se juntan muchos que no trabajan y que no van a la escuela... somos gente de calle y saben que allí se encontrarán con otros dominicanos..." (E., entrevista, p. 4.)

Otro punto de encuentro para las mujeres que tienen niños en edad escolar, son las **entradas y salidas de las escuelas**, donde van a encontrar mujeres en situaciones similares a la suya y que en algunos casos ya llevan en el país de acogida más tiempo y, por tanto, poseen una información valiosísima para una recién llegada:

"Una cosa es, por ejemplo, en las escuelas. Cuando las madres llevan los niños a la escuela, allí se encuentran, empiezan a bla-bla-bla y no sé qué y tú... Empiezan a conocerse y, luego, ya al cabo de un tiempo... Tú misma, si pasas por el parque del Arco de Triunfo, vas a encontrar que, media hora antes de que... o sea, a las cuatro o algo así, están ahí grupos de mujeres hablando entre ellas y tal, esperando a las cuatro y media para recoger a los niños." (F., entrevista, p. 4.)

Pero estos espacios públicos a veces pueden ser fuente de **conflictos vecinales**. En ocasiones, las personas autóctonas no comprenden o no aprueban la forma de ser de ciertos colectivos. Un ejemplo de ello lo encontramos en las siguientes reflexiones:

"(...) la mujer dominicana y la familia dominicana, el hombre, la mujer, los hijos, tienen tendencia a hablar con un tono de voz más alto, ponen la música también más alta..." (R., entrevista, p. 17.)

"(...) no les gusta estar metidos dentro del piso [refiriéndose a la población dominicana] y, además, que son casi siempre muchísimos dentro de ese piso. Hay una placita, pues bajan a la plaza, y eso choca mucho para las costumbres autóctonas²⁹. Crea conflictos." (R., entrevista, p. 17.)

Al llegar al país de acogida, las mujeres **buscan información** de cómo se desarrolla allí la vida y se encuentran con cambios en la forma de hacer las cosas que van a intentar resolver a partir de la ayuda de otras mujeres de su país de origen:

"(...) cuando tú tienes un problema y pides qué pasa y no sé qué, puede ser que te acompañe otra mujer, por eso siempre encontraréis que las mujeres van juntas." (Sl. entrevista, p. 20.)

En este sentido, para algunas mujeres, acostumbradas a sentirse arropadas por su **familia** en su país de origen, puede resultarles especialmente difícil iniciar aquí su vida, porque "si son mujeres de la zona rural, para ellas su refugio es su casa, se sienten más seguras en su casa" (Sl. entrevista, p. 21). Pero ese mismo refugio puede llegar a convertirse en una forma de aislamiento difícil de superar. El grupo de personas del país de origen puede tener una doble vertiente: por un lado, puede ser acogedor y generador de conocimientos que van a ayudar a la mujer recién llegada a desenvolverse en la nueva sociedad, pero, por otro lado, puede funcionar como un **grupo cerrado** que no

²⁹ No obstante, algunas mujeres en concreto de la comunidad dominicana también reconocen el hecho de que el colectivo de sus paisanos, en general, a veces no hace muchos esfuerzos para entender las costumbres del país de acogida porque, como comentan, "hay poca integración" (R., entrevista, p. 17).

dé opción a la mujer inmigrante de encontrar otras posibles relaciones más gratificantes para ella³⁰. Es el caso que nos explica la siguiente mujer:

"(...) nosotras aquí nos sentimos arropadas, pero nos estamos asfixiando dentro [refiriéndose a los espacios de encuentro entre paisanos]." (E., entrevista, p. 1.)

Los **lugares de ocio**, parecidos a los del país de origen, también son un lugar de encuentro donde poder contactar con otras personas, que comparten algunas características parecidas a las propias: la cultura, el idioma, el gusto por un cierto tipo de música, el proceso migratorio:

"(...) montones de sitios de música más bien de salsa, de merengue, bachata, hay montones de sitios que hay por ahí en...nosotros no solemos ir, pero sabemos que se reúnen los dominicanos con sus parejas o sus maridos y van de Venezuela y van de Colombia y va gente de aquí y...sí." (P., entrevista, p. 11.)

En la misma línea, los **espacios de estética personal**, vuelven a ser en la sociedad de acogida espacios de relación, donde no solamente van a compartir momentos de distensión entre paisanas, sino que además van a encontrar en ellos espacios de solidaridad:

"Ellas... Quedan los fines de semana por ejemplo, para arreglarse el pelo... nosotras nos arreglamos mucho el pelo...no es el pelo así como las africanas que se lo dejan natural, así, rizado, no... Entonces allí por costumbres... ellos se reúnen... gente que salen los sábados por la noche hay la necesidad de no poder pagar en las peluquerías (...). Por eso se reúnen un montón los fines de semana... Voy a Taco, donde fulana, que me va a arreglar el pelo, ella me lo arregla a mí, yo se lo arreglo a ella porque ¿saben...? como vamos a bailar y eso vamos el sábado por la

³⁰ Amara (2004) lo explica extensamente en relación a la población francesa de segunda generación.

mañana, vamos a cocinar a esta hora... Mira tú come en casa.... Mira Paula, si tú quieres aprovecha y vete y te lo arreglamos a ti... Cuando alguien va para allá... pues mira, tú me puedes llevar unas medicinas, un dinerito.... Voy a preparar tal comida de allá, ven y come. Y ya va esa con el marido y con los niños." (P., entrevista, p. 11.)

4.5.2. Espacios formales

Las **mujeres árabes**, por la necesidad de aprender el español, suelen asistir a centros en sus zonas de residencia para aprenderlo. A partir de la asistencia, aunque a veces sea esporádica, a estos **centros** y otros espacios formales, como **asociaciones**, surgen relaciones o incluso grupos de mujeres que se agrupan de manera informal:

"(...) se han ido encontrando en diferentes espacios, a partir de asociaciones y entidades, algunas de ellas, como sería aquí Ibn Batuta y otras entidades, en las cuales no es que participen de manera constante, ni muchísimo menos, sino que allá se han conocido algunas" (Ft., entrevista, p. 18.)

"Se encuentran en fiestas que celebran las escuelas. Y luego están las escuelas de adultos, también. Ellas, más que nada, cuando ven la necesidad de aprender el castellano y tal... Ellas no quieren solamente aprender el castellano, sino en realidad están buscando un espacio donde ellas pueden expresarse, donde pueden hablar y charlar y... (...). En el fondo, ellas lo que quieren también.... encontrarse." (F., entrevista, p. 4.)

Al tener la dificultad del idioma, las **escuelas de personas adultas** se han convertido en espacios de relación para muchas mujeres, a los que llegan muchas veces a través de la información de otra paisana y donde van a conocer a otras mujeres con las que pueden llegar a entablar una amistad, que más tarde puede desembocar en la creación de un grupo o una red informal:

"(...) a nivel de escuela de adultos, se empieza a notar una presencia que no está mal, de mujeres que están... Se están animando unas a otras."
(Sl., entrevista, p. 21.)

Se ha de tener también en cuenta que una parte importante de las mujeres árabes inmigrantes no trabajan fuera de casa, por lo que, cuando sus responsabilidades familiares y domésticas se lo permiten, pueden dedicar parte de su tiempo a estas actividades. Así, en algunos casos, estos encuentros en espacios formales han dado lugar a asociaciones de mujeres con un objetivo:

"(...) había una asociación que se llama *Luafa*, es de las primeras que han salido hace unos 12 años, me parece que ya no hacen gran cosa, porque cuando salieron, era el momento que no había tantas asociaciones de mujeres, casi no había, era de las primeras mujeres, a más a más tradicionales (...) que hacen dulces y venden." (Sl. entrevista, p. 22.)

Algunos de los espacios de los que disponían claramente en la sociedad de origen, como la **mezquita**, el **hammam**, etc. en la sociedad de acogida quedan claramente limitados. Por esta razón, consideran importante reproducir aquí estos espacios ya que les va a permitir, como mínimo, "salir de casa" (Sl., entrevista, p. 25). Sin embargo, como comenta Sl., escasean las mezquitas y si bien "hay oratorios (...) muy pocos disponen de un espacio para la mujer" (Sl., entrevista, p. 25).

Es importante tener presente que **espacios** en principio **formales** pueden convertirse en espacios de **relación informales**, ya que todo dependerá del objetivo de las asistentes a los mismos, como refleja la siguiente situación:

"Bueno, un día por ejemplo una educadora, no sé si de Mataró o algo así, me preguntó sobre el tema, que las mujeres, por ejemplo, durante la clase no se callan y están ahí hablando, la profesora, por ejemplo, la educadora pues explicando y ellas... pues siempre ellas bla-bla-bla..."

Ellas aprovechan... Si tú no sabes que ellas, en el fondo, lo que están buscando, o sea, a parte de, está la necesidad de aprender el castellano, porque les hacen hablar mucho y tal, en el fondo también están buscando un espacio de encontrarse. Porque al salir de la clase cada una tiene una faena que la está esperando: recoger los niños, preparar la comida, la cena, llevar... no tienen tiempo para encontrarse. Y aprovechan o la hora, por ejemplo, de ir a buscar los niños, o la hora de ir a clase para aprender, pero en el mismo tiempo aprovechan para hablar y charlar de sus cosas, de los problemas." (F., entrevista, p. 4-5.)

Y en este momento es de destacar las **iniciativas de espacios formales** que ofrecen la **oportunidad de relaciones más informales**, muchas veces por la demanda de las propias mujeres:

"Ahora en EICA [institución socioeducativa] tenemos un grupo de mujeres que se encuentra los viernes, un viernes cada quince días para participar en una tertulia alrededor del tema propuesta de ellas que nos dijeron: necesitamos un espacio para hablar y para charlar y para comentar nuestros problemas, nuestras inquietudes... no sé, comentar lo positivo y lo negativo." (F., entrevista, p. 8.)

Las mujeres latinoamericanas, al no tener la necesidad del idioma, asisten menos a centros formativos y ocupan todo o casi todo su tiempo en trabajar, con lo que no pueden beneficiarse de las posibilidades de estos espacios para formar redes de relación. Existen algunas asociaciones, pero por lo que ellas mismas comentan plantea muchas dificultades poder dinamizarlas:

"Yo soy una persona que me gustan mucho los grupos. Soy coordinadora de la Asociación de los Ríos, hay una reunión de asociaciones donde también voy. Me canso porque a mí me gustan cosas nuevas. Soy una

persona que no me gusta subir a los pisos de las demás porque si no puedo buscar soluciones..., mejor prefiero andar buscando algo nuevo. Lamentarse no lleva a ningún lado." (E., entrevista, p. 2.)

En este sentido, aunque la mayoría de participantes de las asociaciones son mujeres, éstas no están organizadas, ni dentro de la asociación ni al margen, como grupos: "grupos de mujeres aquí no hay, somos más mujeres en mi asociación pero grupos de mujeres no somos." (E., entrevista, p. 3). Suelen ser asociaciones mixtas, con objetivos que no contemplan específicamente los intereses de género.

Aunque existen también asociaciones específicas, como "Mujeres Latinas" en Barcelona, donde se hacen fiestas y se dedica un día semanal a recibir a mujeres latinoamericanas recién llegadas.

4.5.3 Espacios mixtos (formales e informales) o de relación entre mujeres autóctonas y mujeres inmigrantes

Básicamente los espacios de relación mixtos se dan en **espacios informales**, principalmente **lúdicos**: "(...) y aquí voy cooperando con esto. El día 2, en la fiesta de los jóvenes, van a haber muchos españoles y chicos dominicanos y marroquíes y de otros países." (E., entrevista, p. 3). Se celebran **encuentros** y los días señalados o **festividades de la comunidad**:

"(...) pero no nosotros aparte, sino con todos, porque la casa dominicana era abierta a todos. Todo lo que se hacía en años atrás.... teníamos... un local que nos cedió la dirección de la vivienda ... Se ponía comida dominicana, se ponía comida de aquí y como siempre había gente de otros países pues se ponía algo de Venezuela, algo de Cuba y siempre algo de aquí, siempre. Bueno, es que venía ese más gente, es que fueran chicos o chicas, mujeres eso... estaban ya relacionadas con gente de

aquí y a veces, hasta las chicas que cuidaban personas mayores llevaban allí algún domingo la señora que estaban cuidando." (P., entrevista, p. 10.)

Otro espacio mixto lo constituyen los **centros educativos** a los que asisten las hijas e hijos. Allí, las mujeres inmigrantes, desde su papel de madres y superando cierta desconfianza inicial, se acercan a otras madres, hablan con ellas y a veces quedan para ir un rato juntas al parque con los hijos/as, para ir a tomar un café... Nos referimos a madres que, ya sea porque no trabajan fuera de casa o porque su horario laboral se lo permite, pueden ir personalmente a recoger a sus hijas e hijos a la escuela. Es indudable que este acercamiento a las mujeres del país de acogida, gracias a coincidir con ellas como madres con hijos en edad escolar, proporciona bienestar y un sentido de integración a las mujeres inmigrantes. Sin embargo, ninguna de las mujeres con las que hemos hablado describe estas relaciones como de amistad, sino más bien en términos de **confianza**, de "buena gente". Las **reuniones y fiestas escolares**, del AMPA, etc. son -o mejor dicho, puede ser- espacios de encuentro en la población inmigrante y la autóctona, pero, por lo que nos han relatado las mujeres participantes, parecen ser espacios poco potenciados aún para favorecer la interacción, debido, en parte, tanto a reticencias de la población autóctona como de la inmigrante.

En la misma línea, nos han hablado también algunas mujeres, árabes especialmente, de las **relaciones con sus vecinas y vecinos**, vividas, según nos han dicho, de manera respetuosa. Suelen ser relaciones de cortesía que en ocasiones se convierten en pequeñas ayudas puntuales y cotidianas en relación con el piso o con los niños, tal como ya relatamos en el apartado destinado a "Prácticas cooperativas". Esta relación de vecindad puede transformarse, llegándose a compartir algunos ratos de ocio (por ejemplo tomando café en las casas), e incluso puede llegar a establecerse un vínculo casi familiar; es entonces cuando la mujer inmigrante, a través de su relato, puede llegar a expresar esa necesidad y añoranza de una familia más extensa, como la de su país de origen. Como en el caso de esta mujer marroquí, que se

muestra muy encariñada y triste con una vecina ya mayor, recientemente fallecida:

"Yo tengo una vecina arriba que es muy vieja. ¿Sabes? Cuando muere esta semana, cuánto lloras... (...) Cuando sale al balcón siempre me ha dicho: <Hola, ¿cómo está tu hijo?> Y: <Una galleta>. Con una cuerda, baja, y siempre guarda cosas para mis hijos. <Sube, sube, para tu hija.> Cuando muere, ¡oh!, no puedo mirar arriba." (Has., entrevista, p. 22)

En ocasiones, las relaciones amables y de confianza entre mujeres inmigrantes y autóctonas, se convierten en **relaciones de amistad**. Cuando se produce este vínculo, **se relativizan las diferencias culturales** entre ambas, diferencias que no se ignoran, pero que se dejan a un lado, porque se prioriza la relación de cariño y aprecio. Es lo que narra esta mujer marroquí que, estando embarazada hizo amistad, con una mujer canaria:

" <Mira, cuando tú des a luz yo voy a ser madrina.> Y yo: <Muchacha, que yo no hago bautizo>. <No te preocupes, pero igual yo voy a ser madrina de tu hija>. Y ahora hija dice: <Tata Nieves, tata Nieves>." (S., relato de vida, p. 30)

A modo de **síntesis**, y tal como se desprende de lo que hemos ido exponiendo, la **forma de establecer relaciones de amistad** suele ser bastante **distinta** entre las mujeres árabes y latinoamericanas. En ello pesa mucho la cultura de origen, en forma de normas que marcan las formas de relacionarse correctas e incorrectas, y es importante prestar atención a esas diferencias a fin de poder ofrecer alternativas adecuadas en todos los casos. En términos generales, las mujeres árabes suelen encontrarse en lugares cerrados (lo que se relaciona con la metáfora de la mujer árabe como *guardada*), no públicos, como en asociaciones y centros de formación y en sus domicilios. Por el contrario, las mujeres latinoamericanas suelen encontrarse en lugares abiertos, como calles, plazas y parques, aunque también adicionalmente en lugares cerrados como bares, discotecas, peluquerías, etc., y también, de manera ocasional, en las

casas, organizando festejos sea con algunos familiares o sea con amistades provenientes del trabajo.

En este sentido, partiendo de su necesidad de integración lingüística, las mujeres árabes nos han hablado a menudo de que han hecho nuevas relaciones gracias a su asistencia a centros donde han estudiado español, o, en su caso, catalán. De esta manera, estos centros no sólo les han proporcionado el acceso a la lengua del país de acogida, sino que han supuesto una plataforma para ampliar su red de amigas, y por lo tanto son una doble plataforma de integración³¹. Las nuevas amigas son mujeres, no necesariamente árabes, con las que comparten ratos de ocio con o sin sus hijos/as, fiestas e incluso turismo. A veces las amistades que surgen en estas escuelas se mantienen a través de otras actividades lúdicas que incorporan a otros miembros de la familia, en el caso de fiestas tradicionales, por ejemplo compartiendo en diferentes casas y de manera rotatoria la cena de los sábados en la época del Ramadán. A veces, los vínculos se hacen tan cercanos e intensos que se asemejan a relaciones familiares (Ver p. ej. F. A., relato de vida, p. 8).

En cambio, las mujeres latinoamericanas en general, muestran un patrón cultural diferente, encontrándose cómodas en espacios informales, como calles, plazas y parques, o a veces en locales urbanos como bares. Hemos encontrado varios testimonios en que estas mujeres se describen como muy sociables, o con facilidad para conocer a nuevas personas, siempre latinas, y no sólo para buscar amistades, sino también para buscar trabajo. En estos lugares urbanos, abiertos o cerrados, las mujeres (y también hombres) inmigrantes se conocen y entablan relaciones. En los primeros tiempos de la llegada, estos encuentros espontáneos han permitido aliviar el fuerte sentimiento de soledad o de desvalimiento. De la facilidad en la búsqueda de relación da cuenta el testimonio de esta mujer:

"I: Pues yo, en el metro, siempre le hablaba o les decía: <¿Tú eres de Bolivia, tal y cual?>. O me decían, de Ecuador. Y como son así, de

³¹ Esta relación será nuevamente tratada en otros puntos de esta memoria.

encima, yo les decía: <Mira, disculpa un poco, pero ¿tú no sabes cómo puedo conseguir trabajo?>. Y empezaba a hablar, porque yo soy un poquito sociable, no tengo miedo de empezar a hablar: veía a alguien que parecía así latino y le hablaba.

L: Es que tenemos esa mentalidad, siempre, en Bolivia, los latinos, y nos vemos y empezamos a hablar y a hacer amistad: <¿Y tú de dónde eres? ¿Cuándo han llegado aquí?...>" (Grupo Latinas, entrevista, p. 11.)

En **conclusión**, la búsqueda de relaciones, de amigas sobre todo, resulta esencial para "despejar las nubes", levantar el ánimo y aliviar la soledad de las mujeres inmigrantes. A través de compartir conversaciones, ratos de ocio, aprendizajes diversos -desde el idioma hasta cocina o informática- o problemas de diversa índole, las redes informales de amigas son un factor muy importante para el bienestar de las mujeres inmigrantes. En otro sentido, da la impresión de que, no teniendo la necesidad y el problema del idioma, las mujeres latinoamericanas buscan a otras mujeres de su cultura como amigas, y con menor frecuencia hacen amistad con mujeres del país de acogida o de otras culturas. En cambio, para las mujeres árabes, que sí necesitan aprender la lengua del país de acogida, el hecho de compartir sus aprendizajes les suele llevar a hacer no sólo amigas árabes, sino también amigas de aquí o de otros lugares, con las que luego compartirán, incluso, momentos familiares. Por lo tanto, lo que en principio sería una barrera -el idioma-, cuando se le pone solución se convierte en un factor importante de mayor integración para las mujeres árabes, en comparación a las mujeres latinoamericanas. Se trata de una hipótesis que aventuramos en función de los testimonios recogidos, que explicaría las ligeras diferencias observadas al comparar ambos colectivos de mujeres, y que debería tenerse en cuenta a la hora de facilitar, en este caso, la relación entre mujeres latinoamericanas y autóctonas, pero que, en todo caso, necesitaría de un estudio específico para ser o no corroborada.

4.6 Proyecto migratorio

En este apartado intentaremos, por una parte, caracterizar el proyecto migratorio de las mujeres marroquíes y dominicanas en España, en lo que se refiere a causas o motivaciones y a la forma que suele adoptar. Por otra parte, intentaremos también aproximarnos a sus propias percepciones sobre dicho proceso y conocer cuáles son los mayores cambios que experimentan y que deben afrontar. La sensación de pérdida, ruptura o cambio radical estará presente a lo largo de todo este relato y se continuará en el apartado siguiente al abordar los límites y posibilidades de la vida en el país de acogida.

4.6.1 Causas de la inmigración femenina (económicas y laborales)

La crisis económica de Marruecos y la República Dominicana está en la base de la migración femenina. Por ejemplo, en el caso de Marruecos, de historia relativamente reciente, parece ser una de las causas más determinante de la inmigración femenina en solitario. En el dominicano, por el contrario, la situación de crisis económica tiene una trayectoria mucho más larga. La ausencia de una profunda reforma agraria y el expolio de las tierras durante la dictadura de Trujillo situaron a muchos campesinos en una pobreza extrema que les obligó a emigrar a la capital para poder subsistir. Ante este fracaso, y sabiendo que existen mejores condiciones de vida en otros países -por ejemplo, en E.E.U.U. adonde los hombres dominicanos emigraron masivamente- las mujeres dominicanas también han ido decidiendo emigrar, bien por reagrupación familiar, como es el caso de E.E.U.U., bien por propia iniciativa, como ocurre en el caso español donde la mayoría de estas mujeres trabaja en el servicio doméstico:

"Pero siguen ellas sabiendo que... que en los otros países, ¿eh?, entiéndase Estados Unidos, Europa... hay otra vida, porque ellas están confeccionando (en las maquilas) cosas muy finas y muy bonitas que ahí las venden, pero que no están a su alcance, pero que en otros sitios ya las pueden tener y ahí empieza... ya aquí piensa inmediatamente en salir..." (P., entrevista, p.2).

Las razones para emigrar son de tipo económico sobre todo. Con frecuencia podemos ver la **imagen** que en muchas ocasiones se tiene del país de acogida, país de “provisión” donde el dinero es “fácil de conseguir” y todo el mundo se hace rico rápidamente.

Esto lo relata Dr., con un nivel de estudios medio, cuando explica que emigró porque, partiendo de una situación económica pésima en su país de origen, y al conocer las experiencias en principio positivas de otras compatriotas suyas que le antecedieron en la emigración, espera que le compense la marcha:

“...la circunstancia por la que vine... pues por la que realmente todos venimos: por un futuro mejor para nuestros hijos, para nuestra familia. Porque la verdad, la situación económica en el país (Ecuador) es muy... cada vez se va... en vez de ir adelante, pues cada vez vamos retrocediendo más. La culpa es de todos nuestros dirigentes, de todos nuestros políticos, y entonces ese es el factor principal por el que uno emigra, ¿no? Y claro, como las personas, las primeras personas que han venido acá decían: “Bueno, allá estamos bien, si tú trabajas unas horas nada más ganas esto y mira, aquí en el Ecuador representa esto y sólo cuidas niños...” Bueno, le pintan a uno un panorama muy bonito. Entonces uno dice: “Bueno, si es así, pues yo me voy”: Y bueno, haciendo uno un sacrificio, porque realmente hace un sacrificio, viene.” (Dr., relato de vida, p. 1).

El motivo y el objetivo por el que se toma la decisión de migrar es por tanto conseguir un futuro mejor, casi siempre para sus hijos/as, para su familia. Las mujeres entrevistadas no mencionan que sea para ellas, lo que es muy significativo, aunque evidentemente se incluyan. Ese futuro mejor significa mayor educación y posibilidades laborales para los hijos/as, y construirse una casa en el país de origen, aunque expresan, con relativa frecuencia, que esa casa no la suelen disfrutar ellas, sino sus familiares.

Junto a los motivos de tipo económico, en algunos casos aparecen otras razones para emigrar. Es el caso de L. , que pone en evidencia otra causa por la que una mujer puede decidir abandonar su país y su familia:

"Aquí le dicen **maltrato**. Yo lo sufrí: ya él llegaba a medianoche a la casa, me ponía un cuchillo en el cuello, me llevaba a la habitación, prácticamente me violaba... Y yo aguanté todo aquello porque no quería que mis hijos se fueran a quedar sin padre." (L., relato de vida, p. 2).

4.6.2 Formas de emigrar

A partir de los estudios realizados y de los relatos de las mismas mujeres podemos constatar la **gran diversidad** (tipologías, formas, etc.) existente en los procesos migratorios. Hay que recordar que se trata, sea cual sea la forma, de decisiones muy duras, que provocarán, una vez en la sociedad de acogida, sentimientos de pérdida o ruptura. Para las mujeres, ya sean árabes o latinoamericanas, el proyecto migratorio y la inserción en la sociedad de acogida suponen un cambio radical y una situación de difícil adaptación.

La **forma de llegar** a la sociedad de acogida ya nos muestra claramente esta diversidad. En este sentido, en las diferentes situaciones que se dan (sola, por reagrupación familiar, apoyada por algún familiar o amistad que ya está establecido...), en la mayoría de casos, incluso cuando el proyecto migratorio ha consistido en venir **sola**, lo que aumenta, sin duda, la dureza de la decisión y las dificultades con las que se encontrará, se cuenta con algún tipo de red de solidaridad en el país de acogida. Normalmente amigas o familiares que les ayudan a "suavizar" el impacto que significa una decisión como emigrar a otro país. Con la llegada surge rápidamente la necesidad de relacionarse socialmente. En algunos casos, estas mujeres encuentran redes ya establecidas en **asociaciones** con mujeres como ellas, que por un lado, suplen sus carencias afectivas y por otro les abren nuevas vías de ampliar sus amistades o realizar cualquier tipo de actividad:

"Y llegué a la asociación supongo que buscando algo que no encontraba, algo que me faltaba y que era esta familia extensa." (F. A., relato de vida, p. 4).

En general en los últimos años, mujeres latinoamericanas de diferentes países están llevando a cabo **proyectos migratorios en solitario** dejando a sus familias en el país de origen.³² Por ejemplo Dr. vino sola (primero vino ella, después el marido y por último el hijo) por un motivo de cálculo de probabilidades a la hora de encontrar trabajo:

"Claro, porque decían: "Para la mujer es más fácil conseguir trabajo que para los hombres." (Dr., relato de vida, p. 1).

Es un caso parecido al de J., que aunque tenía familia en España no se ofrecieron a ayudarla y vino sola dejando en su país a su marido e hijo:

"Yo vine solita, sí. Dejé a mi esposo, dejé a mi hijo, dejé a mis padres, todos. Nunca me había separado de ellos, ¿eh? Fue lo más duro, lo más horrible para mí, separarme de mis papis..." (J., relato de vida, p.2).

Hay casos de ayuda muy específicos. Por ejemplo, Mon. llega a Madrid (desde Italia) sola, porque una amiga le dice que con la nueva ley de extranjería y un trabajo puede conseguir rápidamente legalizar su situación:

"Entonces, estábamos siempre en contacto con una de mis mejores amigas de la universidad. Ella estaba aquí en Madrid. (...) y un día me llamó y ella me dice: "Pues mira, Mon., que aquí ha salido una nueva ley y queda solo un mes abierta esta ley, de extranjería". (...)Me dice: "Mira,

³² Según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

http://extranjeros.mtas.es/es/general/DatosEstadisticos_index.html "Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor según continente y nacionalidad por sexo, grupo y media de edad y lugar de nacimiento". 30-06-2006, las mujeres marroquíes representan un 35'22% de los 503.966 ciudadanos de este país que se encuentran en la situación recogida en la estadística. La población latinoamericana femenina es muy numerosa, principalmente de Ecuador y Colombia pero también de Argentina, Perú, Bolivia y la República Dominicana. En todos estos casos el porcentaje de mujeres se encuentra entre el 50% de las ecuatorianas y el 60% aproximadamente de las dominicanas sobre la población con tarjeta o autorización de residencia en vigor, que en el caso de Ecuador es de 339.618 y 53.576 en el caso de la República Dominicana. (Consulta realizada el 30 de noviembre de 2006).

si tú tienes trabajo aquí en España, pues te dan una oferta de trabajo y te dan documentos". Y yo dije: (...) Pues desmonté esto y me fui. (...) tenía el pasaporte caducado y tal pero yo tenía que arriesgarme." (Mon., entrevista, p. 2).

En el caso árabe, lo habitual es la inmigración mediante **reagrupación familiar** o bien emigrando toda la familia. Sin embargo, durante los años 90 comenzó un movimiento migratorio de mujeres marroquíes solas -solteras o divorciadas- a España. La situación de la mujer marroquí en uno u otro caso resulta muy diferente.

La inmigración femenina por reagrupación familiar es, como decimos, la situación más frecuente, bien vista y legitimada socialmente en la comunidad marroquí. Ello se debe a que el número de hombres que inicia el proyecto migratorio es mayor. En estos casos, hay aspectos básicos que están ya resueltos cuando se produce la reagrupación (domicilio, escuela...). Sin embargo, puede ser también percibida como más dolorosa:

"Además, si a ti te traen como reclamada es el doble (de fuerte). Porque no escoges, ¿vale? Y es más fuerte, esto." (F., entrevista, p.26)

Cuando, por el contrario, la inmigración se produce en **solitario**, es fundamental para la mujer buscar y encontrar ayuda entre la comunidad marroquí ya asentada. La mujer marroquí que emigra sola suele llegar a España con direcciones de primas, conocidas o hijas de conocidas que pueden ayudarla a situarse un poco, aunque la facilidad de manejo de estas direcciones dependerá de su grado de instrucción.

Por otra parte, la comunidad, que va a ayudar a la inmigrante, ejercerá también un control social sobre la recién llegada. Las mujeres nos comentan que la presión es muy fuerte, sobre todo si están solas:

"Luego tienes mujeres que han venido solas, mujeres divorciadas. Una mujer que han venido incluso en pateras y luego han traído a sus hijos y

que luego, claro, evidentemente tienen que salir solas, ya no tienen la figura de un hombre. Y que las ayudan a lo mejor las redes informales, las amistades... Y también, muchas de estas mujeres, es bueno y es malo, porque el control social aquí es muy fuerte..." (F. A, entrevista, pp. 25-26).

A la situación de angustia de la mujer por la falta de su familia se le unirá la preocupación por la adaptación del marido o los hijos. Por ejemplo, en el caso de A. ella facilita la llegada de su novio, con quien se casa estando en Barcelona:

"Y entonces cuando yo vine, cuando trabajé en el 91, cuando fui a Marruecos a ver a mis padres y luego ya volvía, entonces ha subido él. Subió con un visado y subimos juntos, pero claro, ya le busqué una habitación con una hermana suya que estaba en Tarragona y yo me puse a trabajar en esta casa. Y entonces, claro, él también estaba sin trabajo. Tengo que pagar el alquiler de la habitación... Él también la comida y todo el mantenimiento... y yo qué sé... todos los gastos... a parte la familia. (...) Claro, y yo luchando a ver si le consigo a él trabajo... y a ver si... entonces, claro, estaba hablando con el jefe... hacía todo por... su vida..." (A., relato de vida, p. 6).

Un hecho a tener en cuenta también, como ya se ha comentado en el apartado 4.2, es la pluralidad y la diversidad de orígenes. Concretamente, el origen rural o urbano influye en muchos aspectos del proceso migratorio. Por ejemplo, hay mujeres que proceden de zonas rurales:

"Es un poco complicado; complicado porque tenemos que pensar que hay mujeres muy diferentes. Las mujeres marroquíes de aquí, tenemos mujeres que han venido del pueblo, de zonas rurales, donde sí tenían esta familia extensa y(...) pero era diferente la estructura al venir aquí a una ciudad. El cambio es más brutal." (F. A, entrevista, pp. 23-24).

En el caso de las mujeres latinoamericanas, a partir de los años 90 se produjo una emigración masiva de mujeres dominicanas solas a nuestro país, muchas de ellas dejando a marido e hijos en su país, a quienes enviaban el dinero ganado en el servicio doméstico. Como V., que llegó sola hace 20 años, pero que lo pudo hacer porque una amiga suya le llamó y le dijo si le interesaba un contrato de trabajo. En su caso, se vino con un contrato doméstico y la propia señora que la contrató fue a buscarla al aeropuerto. (V., relato de vida, pp. 2,3,5).

Es el caso también de Dn. Que llegó sola, avisada por una amiga suya colombiana:

"Yo veía gente que se venían para aquí, para España y llegaban con dinero, compraban sus casas... y yo decía: yo tengo que irme (...) "me llegó la oportunidad por una amiga. Me dijo: Dn., ¿Te quieres ir pa' España? Y yo le dije: sí. [inaudible] No, no, si te dan papeles." (Dn., relato de vida, p. 3).

Una vez aquí, la mayoría indica que no puede ahorrar lo suficiente para regresar a su país de origen como les gustaría:

"Casi todas dicen que vienen con la idea de regresar, casi todas lo dicen. No sé si en el fondo realmente es así, pero casi todas lo dicen. Pero regresar, regresan poco. Incluso ahora yo conozco el caso de dos que regresaron a Santo Domingo, una duró tres años y ha vuelto, bueno, tres conozco, otra duró un año, ha vuelto también y..." (R., entrevista, p.14)

Como decimos, la **reagrupación familiar solicitada por la mujer** es un procedimiento bastante habitual en el caso de República Dominicana y no tanto, aunque también puede darse, en el caso de Marruecos. En los casos en los que el reclamado es el marido, pueden ser potencialmente conflictivos, porque el hecho de depender económicamente de la mujer, unido a su falta de

ocupación laboral, puede provocar la aparición de conductas de baja autoestima y destructivas (alcoholismo), acabando por culpabilizar a la mujer de su situación:

"El caso es que cuando la mujer trae al marido, entonces con residencia sin trabajo, no pueden trabajar y... ¿Qué hace ese hombre? Se queda en la casa, se deprime, se baja a los bares y al final se pierde... Y el poquito amor se pierde porque él la hace culpable." (E., entrevista, p. 3)

El reagrupamiento familiar largamente deseado puede ser también un elemento traumático, entre otras cosas por los requisitos burocráticos y la extensión de las familias. Es lo que explica por ejemplo Di. (relato de vida, p. 3), porque vino primero su marido, después ella, pero después de varios años resulta difícil en algunos casos reunir a toda la familia.

No es tampoco un problema menor el del **alojamiento**. El hecho de tener ya parientes o conocidos en el país de acogida soluciona, en primera instancia, lo que a menudo resulta un gran problema: el alojamiento. Aunque no siempre eso significa tener un espacio suficiente y digno. Al principio J. comparte un piso con 28 personas:

"En la habitación habíamos 8 personas, eran cuatro literas metidas. Éramos 8 personas que para salir tenías que ponerte... El que era gordito se tenía que pasar empujando porque si no no pasábamos. Las literas eran ya juntas. Sí, sí. Pero bueno, al fin y al cabo, doy gracias a Dios porque encontré a esa gente porque yo primero dormí en la calle. Yo me sentaba allí, con mi maleta de viaje que vine, esperando a que amanezca y me levantaba así a caminar." (J., relato de vida, p. 4).

Es evidente que encontrar una primera vivienda es un hecho vital. En unos casos son los hermanos, en otros en casa de los hijos o de los tíos: son algunos de los ejemplos de las mujeres participantes en los relatos. **No resulta habitual venir a casa de amigas**. Señalan que son pocas las mujeres que

vienen aquí con una amiga: las amistades se construyen en la sociedad de acogida:

"L: Porque de allá, nosotras, conociéndose de allá, creo que nadie viene. Son pocas que vienen, digamos, a la amiga, o sea, desde allá, desde Bolivia hasta llegar a España, ser amigas, no. Aquí...

E: Las amistades se construyen aquí...

L: Sí." (Grupo Latinas, entrevista, p. 12).

4.6.3 Valoración subjetiva del proyecto migratorio

Cuando las mujeres entrevistadas nos hablan acerca de su experiencia migratoria gran parte de su narración habla de pérdidas: pérdidas que se concatenan con necesidades no cubiertas y difíciles de cubrir, de manera similar, en el país de acogida. Pérdidas que son sentimientos, que causan dolor. Pérdidas que suponen una ruptura total y brusca con su estilo de vida y de relación anterior. Se trata de un punto y final de una parte de sus vidas y un principio de otra apenas atisbada, casi desconocida. Pérdidas, también, que se orientan en la búsqueda de posibles alternativas y propuestas que puedan intentar suavizar ligeramente esos sentimientos y hacer que la experiencia migratoria sea algo menos brusca, algo menos radical y algo que puedan construir con algunas seguridades, aunque sean relativas.

¿Qué es lo que pierden? Todo, como recogen las mujeres entrevistadas: familia, amistades, "tu gente"; nivel profesional y social; costumbres, tradiciones; espacios físicos de reunión y encuentro...

"Necesita... porque ha dejado todo lo suyo detrás." (F., entrevista, p.4)

"El entorno", "tu familia, tu gente, tu círculo" (R., entrevista, p. 15), las amistades, también se pierden y a ello hay que añadir que la vivencia de relaciones suele ser también más amplia en el país de origen de lo que aquí se percibe. Se suele hacer más vida pública, se tiene otro ritmo menos acelerado de vida, que permite pararse y hablar con la vendedora, con la vecina... En consecuencia, surge la **necesidad de relacionarse**, de encontrar amistades,

muchas veces en la misma situación que ellas, amistades que, además, proporcionan apoyo de todo tipo, como está presente en otros apartados.

En algún momento, han expresado también que, cuando vuelven a sus países de origen, las amistades que dejaron ya no son las mismas, y ellas tampoco lo son:

"Yo qué sé... qué se pierde... mucho... los cariños, salir de casa, los amigos..., al volver ya no son las mismas amistades... Al volver dicen que hemos perdido la sonrisa" (E., entrevista, p. 1).

Costumbres, tradiciones y fiestas religiosas —éestas últimas especialmente en el caso de las mujeres árabes- no pueden celebrarse de la misma forma como hacen en sus países, porque no está la familia, porque no se tienen los mismos lugares o espacios físicos, y porque las normas y usos son diferentes en el país de acogida y siempre está presente el temor a molestar al vecindario o el miedo a ir solas por la noche. La celebración del Ramadán, por ejemplo, en el caso de la religión musulmana, y, especialmente, de los días más importantes dentro de ese mes, adquiere otra tonalidad totalmente diferente por lo que ya se ha comentado de la ausencia de la familia, pero también por las normas laborales, porque vivir en pisos y no en casas supone que no puede haber ruido (de visitas, de puertas, de charla...) a según qué horas de la noche, etc. Para la tradición marroquí, el *hammam* es una costumbre y un espacio físico de encuentro que también se pierde. El hecho de que se suela ir en grupo, de que suponga pasar juntas un grupo de mujeres todo un día o medio día, de que se distribuyan la comida, de que sugieran actividades de ocio para realizar después de la sesión de baño..., acentúa su carácter de relación y amistad para el que no se puede encontrar fácilmente un sucedáneo o substitutivo en el país de acogida.

4.6.4. Cambios como consecuencia de la inmigración

VIDA FAMILIAR

La primera pérdida es la familia, que muchas veces se ha vivido de manera extensa, por lo que sería más adecuado hablar de **red familiar**, una red de la que forman parte; que cumple, en mayor o menor grado, con su función afectiva; a la que recurren cuando la necesitan; a la que ellas proporcionan también apoyo y colaboración; que proporciona seguridad, estabilidad, confianza. Aunque tengan familiares en el país de acogida (tíos, primos...), aunque vengan, quizá, con sus hijos/as, aunque haya vecinos o conocidos de la familia ya establecidos en el país de acogida..., es innegable que no es lo mismo, que se rompe esa vivencia de familia extensa, de red que sostiene, que hay pérdida familiar. En ocasiones, se concreta esta pérdida en las personas de mayor edad de la familia, en la "autoridad" familiar, que es quien puede reunir a todos los miembros de una familia, con ocasión de celebraciones, de fiestas tradicionales o religiosas, de necesidad:

"Y, entonces, al venir aquí, tú ya dejas..., las personas mayores están en el lugar de origen y eso duele mucho." (F., entrevista, p. 12).

En otras situaciones, la mujer ha debido dejar atrás a sus **hijos o hijas**, con lo que ello supone, al menos al inicio del proyecto migratorio. Por eso, algunas mujeres valoran esa decisión y a sí mismas, en ese momento, de forma muy negativa. Se sienten **culpables**. Después, aparecen toda una serie de esfuerzos por mantener la relación con alto coste afectivo, psicológico y, aunque menor en comparación, material:

"Sí, somos unas malas madres. Yo soy madre soltera y me vine cuando ellos tenían 3 años. Me vine por dos años y, cuando decidí quedarme, debí hacer para traerlos enseguida. Otras deberían traer a sus maridos. Yo no los perdí porque me pegaba al teléfono, hasta dos veces cada día." (E., entrevista, p. 3).

La familia se vuelve, de repente, **nuclear**, lo que supone, por una parte, que no se dispone de su apoyo (para cuidar a los hijos/as mientras se asiste a un curso o cuando se enferma, p.ej.), y, por otra, que no puede realizar el papel conciliador o mediador entre la pareja u otros miembros de la familia cuando se producen disputas entre ellos. En consecuencia, la **relación de pareja** es más intensa que en el país de origen:

"(...) se pierde el vínculo con la familia extensa. La pérdida del vínculo, a mí me parece que provoca un elemento, una cuestión importante que es el estar cara a cara con tu pareja." (Ft., entrevista, p.20)

Ello suele conducir a un **aumento de la conflictividad** y, en ocasiones, puede llevar a la ruptura, especialmente si se le añade el malestar por motivos económicos o laborales y/o la presión de la opinión de vecinos, el temor a la intervención de la policía, etc. En esos momentos, no se cuenta ni con el apoyo de la red familiar, ni con la red de amigas, a no ser que se haya construido una nueva aquí, aunque la necesidad de ser escuchada no cambia. Posiblemente, una parte importante de los **conflictos de pareja** pueda ser explicada porque se trata de sociedades homocéntricas en las que los hombres no han sido preparados para relacionarse con la mujer desde premisas diferentes:

"(...) ya no tolera ese ser tan machista, ya no lo tolera igual que cuando estaba allí." "Y cuando vienen aquí los maridos, muchas familias se deshacen." (R., entrevista, pp. 13- 14)

Evidentemente, también hay situaciones que evolucionan hacia la colaboración por parte del hombre, pero se trata de "casos contados" como una de las mujeres que participaron en las entrevistas especificó. Además, en esos casos parece que, con la vuelta a la sociedad de origen, se regresa al papel tradicional de relación entre géneros, también para evitar confrontación con la familia:

"Pero cuando él se junta con su familia, entonces tiene que demostrar a su madre que él sigue con su papel de hombre tradicional." (S., entrevista, p. 19)

Entendemos que los conflictos en la pareja se encuentran inmersos en el cambio de vida que supone la migración, cambio de vida envuelto por pérdidas y que afecta a la propia tradición y a las funciones o roles que ambos géneros solían desempeñar en su país de origen. A estos dos factores nos referiremos a continuación, aunque no los concebimos de la forma lineal en que serán expresados, sino de forma imbricada e interrelacionada.

La llegada al país de acogida supone el inicio de la **confrontación entre dos tradiciones**, confrontación además mediatizada por los sentimientos de pérdida y el esfuerzo por cubrir necesidades afectivas, laborales y económicas, entre otras. Las mujeres van construyendo respuestas a esa confrontación. Una respuesta puede ser la de ir construyendo la propia visión, que no elude la contradicción en según que aspectos o contenidos de la tradición:

"Las que están viviendo entre mundos. Es como si tú adquieres tu propia sabiduría: estás tratando con el mundo moderno, coges de él lo que te gusta y, al mismo tiempo, hay los mensajes de la abuela, de la madre, que te están llegando a la cabeza, con lo cual estás interactuando entre dos mundos. Y eso a veces es contradictorio." (S., entrevista, p. 9)

Otra posible respuesta es la vuelta a la propia tradición, subrayando ciertos aspectos de la misma más externos o visibles, lo que ocurre de manera más acusada cuando la mujer se relaciona de forma más próxima (porque convive en grupo o con algún familiar, p.ej.) con personas de su país de origen. Esto último ocurre sobre todo con las mujeres marroquíes y árabes en general

No parece tan acusada la contradicción en el caso de las mujeres dominicanas, que articulan este discurso en base a su propia emancipación:

"Las mujeres aquí, las dominicanas... están más emancipadas pues toman sus decisiones." (P., entrevista, p. 9)

En todo caso se puede considerar que se produce un **cambio de rol de la mujer** y que ese cambio es producto de la interacción con un estilo de vida diferente y con su propia tradición. También se produce un **cambio en los roles familiares**. El primero estaría en la base del segundo.

Como consecuencia de la inmigración, por una parte hay una **redistribución de los roles o funciones entre hombre y mujer**: la mujer pasa a desempeñar tareas que en el país de origen correspondían a los hombres. Desde llevar a los hijos/as al colegio y hablar con el profesorado, a proporcionar el sustento económico de la familia. En ocasiones, puede sentirse desbordada ante el cumplimiento de algunas de estas nuevas funciones y agudizar su sentimiento de pérdida. Sin embargo, eso parece ser también el inicio de otra autovaloración o concepción de sí misma, que pasa por una **mayor autonomía, una mayor libertad, una cierta emancipación**:

"Además se siente más libre, económicamente. Hay que tener en cuenta que el hecho de depender de ese individuo también te hace aguantar cosas. Y cuando ya se sienten más independientes, que incluso les tienen que ayudar a ellos para traerlos aquí, pues supongo que allí ya cogen el toro por los cuernos y dicen: Espera, que ahora mando yo. En ese sentido cambian, sí." (R., entrevista, pp. 13-14).

Así, empiezan a desligarse de su función para el cuidado del hogar, a limitar el número de hijos, a salir más, a comprarse cosas que les ilusionan, a aprender a conducir... Estos cambios se transmiten a las hijas y en ese sentido se introduce también un cambio en la tradición. La mujer conquista más autonomía, se libera de los roles tradicionales que la mantenían dentro de su función como madre y esposa:

"Pero, ¿sabes? [hablando sobre su hija] Que se libere... Ella no va a estar pendiente siempre de que tengo que cocinar para mis hijos, tengo que planchar para mis hijos... No" (P., entrevista, p. 10).

En una entrevista se aludió también a procesos que provocan cambios en la sociedad de origen. Son cambios que afectan a la política y a la formación para la ciudadanía. **Conocer mejor sus derechos como ciudadanas, las capacita para ejercerlos y reclamar.** Desde otra perspectiva, la visión que en el país de acogida proporcionan los medios de comunicación, quizá más imparcial que en los países de origen, ofrece una información que se comunica a familiares y amigos en los países de origen, influyendo la decisión de voto:

"(...) y cuando allá hay elecciones, si se hiciera un estudio en cuanto a las llamadas que la gente hace diciéndole a su familia cómo se ve desde este lado del mundo ese presidente que está o el que viene o el candidato qué ha dicho..." (P., entrevista, p. 17).

Otro cambio importante se relaciona con la **educación de los hijos e hijas** derivado, en parte, de la confrontación esta vez entre los sistemas educativos de ambos países (origen y acogida). Así, puede haber más **conflicto en la familia porque los hijos/as cuestionan la autoridad materna o paterna.** Desconocer o no llegar a entender la forma de enseñanza en el país de acogida puede llegar incluso a explicar el **fracaso escolar.** También se puede producir rechazo a ese sistema educativo quizá como oposición o rebeldía de los hijos/as a la reagrupación familiar, especialmente cuando la separación ha sido larga y han crecido en el país de origen. En todo caso, la diferencia entre sistemas educativos es algo real, que afecta a la relación familiar, que puede ser causa de conflictos y que supone otro escollo a sortear.

FORMACIÓN

Todas las mujeres tienen **expectativas formativas**, y eso es algo que se ha de valorar especialmente. Las mujeres inmigrantes, muchas con estudios secundarios y superiores, vienen aquí a trabajar por necesidad económica, también en ocasiones reagrupadas por sus maridos, pero todas expresan su deseo de estudiar, de aprender, de continuar, ahora o más adelante, con sus estudios que, por diversas razones, quedaron incompletos en la sociedad de origen, de ampliarlos, o, incluso, de empezar a formarse si en su país de origen no tuvieron la oportunidad. Todas quieren mejorar su formación.

Por lo que respecta a las **áreas** a las que se dirigen estas expectativas, destaca el **aprendizaje del idioma de la sociedad de acogida**, específico en la situación de las mujeres árabes, aunque gran parte de las mujeres latinoamericanas entrevistadas habían realizado también algún curso de aprendizaje del catalán³³ o expresaban su deseo de poderlo hacer en breve. Aprender el español, para las mujeres árabes, no es sólo un interés, sino una necesidad urgente: ¿cómo van a poder hacer la compra, entender las explicaciones de la maestra de sus hijas/os, ir al médico/a, encontrar un trabajo, reclamar un derecho... si no conocen el idioma?

"S: Sí, idioma para que podemos ir médico, hablamos con él, hacemos la compra, también buscamos cosas que no podemos saberlo sin estudiar, nuestro derecho...

E: Claro, claro, ahí.

Educadora: Si tienes que reclamar alguna cosa.

S: Por eso: tenemos que estudiar el idioma para que podemos... tenemos contacto con otro.

E: ¿Y trabajáis?

S: Y por trabajar también.

E: Por trabajar también.

S: Trabajo necesita el idioma mucho." (Sant Roc, entrevista, p. 2).

Aprender el idioma de la sociedad de acogida abre puertas en el mundo laboral. Ésa es una razón por la que las mujeres latinoamericanas entrevistadas en Barcelona y provincia han realizado o quieren realizar cursos de aprendizaje del catalán. Pero aprender el idioma de la sociedad de acogida es, además, imprescindible para orientarse, conocerla y relacionarse en ella. **No se podrá hablar de inclusión si no se comparte el mismo código lingüístico**: es un medio para el conocimiento mutuo y el acercamiento, para

³³ Cabe mencionar, tal y como recogimos en las memorias de seguimiento correspondientes, que 26 entrevistas o relatos de vida se realizaron en Barcelona y provincia, y 3 en Las Palmas de Gran Canaria.

romper prejuicios y estereotipos. Las ofertas formativas en este sentido que realizan diversas asociaciones es una vía que tendría que apoyarse, potenciar y extender a otras instancias. Sin embargo, las vías o los medios por los que las mujeres llegan a tener competencia en el idioma de la sociedad de acogida no siempre son institucionales: hay mujeres que lo han aprendido a través de la televisión o con sus hijas/os y los libros de texto.

Por otra parte, asistir a cursos de aprendizaje del idioma cubre otra necesidad de la mujer inmigrante: la de **relación**. Los cursos se convierten, también, en una posibilidad de conocer a otras personas con las que se tiene algo o mucho en común, de establecer relaciones, de hacer amistades. A través de ellos, se pueden intercambiar informaciones que necesitan, orientarse mutuamente, ofrecerse apoyo en aspectos concretos, compartir sentimientos, vivencias... He aquí otra razón, no de menor peso, para fomentar y estimular los cursos de aprendizaje del idioma.

Y, a veces, aprender el idioma de la sociedad de acogida revierte en **beneficio para la cultura de origen**. Así lo explica DI., para quien conocer el español se reveló como la manera de enseñar su propio idioma a los hijos e hijas de familias árabes que no lo conocen:

"Para estudiar más, para entender más, para aprender más castellano, quiero enseñar árabe a alumnos de aquí, pero me falta aprender bien castellano, porque hay niños aquí que no saben hablar árabe, no saben escribir árabe. Tengo que yo entender bien..." (DI. relato de vida, p. 3).

Dejando al margen el aprendizaje del idioma, los **contenidos formativos** a los que acceden las mujeres entrevistadas tienen un **amplio rango**: abarcan desde contenidos culturales básicos hasta contenidos de formación superior, pasando por cursos de especialización laboral y de ampliación socio-cultural. Como hemos dicho anteriormente, la formación es una vía que les permite optar a más puestos de trabajo, liberándolas, al menos en teoría³⁴, de tener

³⁴ Posteriormente veremos cómo realmente es muy difícil romper con esa predeterminación.

que verse circunscritas a empleos en servicio doméstico y hostelería: les **amplía el horizonte laboral**. Pero no es sólo ése el motivo que las impulsa a estudiar. Parece que la meta o finalidad que une la amplia diversidad de contenidos formativos sea la de saber más y estar mejor preparadas para la vida en el momento actual, lo que incluye la capacitación laboral, pero no como única finalidad: no desdeñan ningún saber, ningún conocimiento. Suelen aprovechar también la oferta que les llega de cursos gratuitos. En un período pueden realizar cursos de informática y, después, asistir a ciclos de charlas sobre medicina familiar o sobre prevención del maltrato. Han cursado un año o dos de costura o de peluquería y ahora se plantean obtener el permiso de conducir. Realizan un curso de auxiliar de enfermería pensando en el futuro, en la superación del presente, que perciben limitado, en la obtención de los requisitos para acceder al sistema de pensiones, al mismo tiempo que recuerdan que, de seguir en su país y si las circunstancias no se hubieran complicado, hubieran sido maestras de educación infantil. Animan y estimulan al cónyuge –con estudios superiores en la sociedad de origen y que trabaja haciendo reparaciones y reformas en las casas– a que también realice algún curso sobre lampistería, albañilería, etc. y se especialice. ¿Por qué, para qué? Creemos que es por estar mejor preparadas, por formarse, no sólo con vistas al mundo laboral:

"No, mi marido no ha estudiado [se refiere en la sociedad de acogida], no. Es más así para estudiar... no le gusta. A mí sí... (...) Le decía: "Si tienes la tarde libre, ves a hacer un cursillo de lampista o yo qué sé de electricista, o albañil o por lo menos cuando tengas un título el día de mañana, pues no sé, lo necesitas." O haces por tus días libres, pues puedes arreglar cositas, aunque él es muy manitas. Bueno, pinta... hace de todo o sea que... hemos hecho parque en casa, ha hecho parque para otra casa... o sea que... Que se apaña. Pero cuando tienes que ir tú y lo aprendes una cosa, pues mejor ¿no? Pero no..." (A, relato de vida, pp. 29-30).

Otro tipo de expectativas son las que complementan los estudios superiores comenzados en la sociedad de origen³⁵. Muchas de estas expectativas están formuladas como deseos, anhelos. Se estudió allí contabilidad y ahora se espera poder estudiar Matemáticas, se desea poder completar los estudios de Enfermería iniciados en el país de origen, se expresa que, al llegar a la sociedad de acogida, se esperaba poder acabar la carrera de Filología Inglesa, pero llegaron los hijos... A veces, las propias experiencias habidas en la emigración despiertan intereses:

"Sí, ahora que me ponga el Internet y tal, quiero a estudiar a distancia. Porque a mí exactamente lo que me gusta es jurisprudencia internacional. Es lo que a mí me gusta. .. Eso es lo que a mí me gusta. Y si no pudiera estudiar esto, pues yo he querido estudiar esto, aquí, de inmigración y... O sea, abogada, pero de extranjería... porque me lo sé todo cómo llevar, todo... Cuando mi negocio funcione, seguro, yo leyes, segurísimo. Leyes, leyes. Segurísimo, segurísimo. Me encantaría." (Mon., entrevista, p. 16)

Pero a menudo la formación sufre un retroceso. Los estudios se interrumpen cuando se decide salir y, aunque en ocasiones regresen para acabarlos, el hecho de volver al país de acogida supone continuar con ocupaciones laborales que no se corresponden con su nivel de estudios, sino que son de menor calificación. Además, se valora como imposible romper ese círculo:

"Hay algunas que se van a terminar sus carreras. Yo las aplaudo, pero después vuelven aquí a hacer lo mismo que hacían antes. No es posible salirse de eso." (E., entrevista, p. 2)

Se ha de mencionar también que, a veces, realizan esa formación con un objetivo claro: la ocupación laboral, tratándose entonces de cursos o **cursillos**

³⁵ Completarlos es una opción que no se plantean dada la necesidad de trabajar y porque realizar los trámites de validación de estudios supone dedicar un tiempo del que, muchas veces, no disponen. Hay que mencionar, también, que muchas de las mujeres que han participado en el trabajo de campo con estudios secundarios o superiores no acabados, no conocían esta posibilidad.

de especialización laboral muy concretos (p.ej., teleoperadoras). La finalidad es establecerse por su cuenta a nivel laboral o completar el sueldo con un segundo trabajo que sea, al tiempo, menos cansado, más llevadero. Sin embargo, ello se ha recogido en sólo dos ocasiones, de los 24 encuentros que hemos realizado³⁶. Por eso, y por lo anteriormente expuesto, es por lo que consideramos que la formación por sí misma, no sólo como medio de acceder a mejores empleos, parece ser lo que las impulsa.

Como ya hemos destacado, la realización de cursos, sean del tipo que sean, al igual que el aprendizaje del idioma, es un **medio para favorecer las relaciones** sociales y poner a las mujeres en contacto unas con otras. Sin embargo, queremos ahora destacar que, por contenido, son también cursos **potencialmente heterogéneos**, es decir, asistirán a ellos personas con unos intereses – formativos, laborales, etc. – comunes, pero serán mujeres y hombres, de la sociedad de acogida y recién llegados, de diferentes edades, con diferentes recorridos y proyectos vitales. Y esta diversidad de circunstancias y procedencias unidas por un objetivo común, puede ser, de entrada, un puente, una vía de acercamiento, conocimiento y colaboración. Ello supondrá también desarrollar actitudes receptivas y abiertas desde los educadores/as a fin de detectar cualquier posible desvirtuación de la riqueza de la diversidad, a fin de que no devenga en todo lo contrario, es decir, en elemento diferenciador y exclusor, perpetuando así condiciones reproductoras de prejuicios, discriminación y falta de empatía existentes ya en el sistema social.

EMPLEO

Mujeres con estudios universitarios y con una alta valoración social, encuentran actualmente pocas oportunidades laborales en su país de origen, teniendo que emigrar. Salen “buscando un futuro mejor” y lo que encuentran es tener que renunciar a las actividades profesionales que solían desempeñar en sus países de origen y su substitución por empleos de menor calificación profesional:

³⁶ Nos referimos sólo a la 2ª fase del trabajo de campo.

"Allí era profesora... Aquí, cuando me dieron una bata para ponérmela, yo lloraba..." (E., entrevista, p. 2).

La **relación entre nivel de formación y trabajo** es un aspecto especialmente significativo. Por una parte, hemos podido constatar cómo el nivel de formación de muchas mujeres inmigrantes es medio o medio-alto, pero no se cumple la expectativa laboral correspondiente:

"Y mucha gente que conozco que tiene estudios y que está preparado y aquí si no trabajan en un restaurante, trabajan limpiando, casi todas limpiando casas, casi todas. Porque otra cosa no te dan.

Es lo que hay: eso sí es una pena, porque si una persona está preparada, tiene derecho. Y encima vienen que hablan inglés perfectamente, francés perfectamente, el árabe perfectamente y después no tienen esa oportunidad para trabajar. Es muy triste." (S., relato de vida, p. 11).

Cuando la mujer inicia su proyecto migratorio, es muy **consciente** de que, al margen de su nivel de estudios y del empleo o empleos que haya podido desempeñar hasta entonces (maestra, profesora, secretaria de dirección, contable...), tendrá que trabajar en el servicio doméstico o la hostelería. Es muy consciente y, diríamos, es algo también que tiene aceptado sin fatalismos:

"Y conseguí trabajo y me puse a trabajar. O sea, lo que yo no había hecho allá lo hago aquí y lo hago con gusto, y no me arrepiento. Yo me siento bien y yo trabajo, comemos bien, pagamos alquiler..." (L., relato de vida, p. 6).

Las mujeres saben que ampliando su formación, tendrán, teóricamente, mayores posibilidades de conseguir trabajos más cualificados³⁷. Pero saben

³⁷ Es importante destacar ahora la dificultad que supone homologar los estudios realizados: el proceso es largo e implica tiempo y desplazamientos tanto para la mujer migrada, como para los familiares o amigos/as en el país de origen, a fin de acudir a las instancias oportunas y seguir los trámites. Muchas mujeres abandonan esa posibilidad antes de emprenderla. Este último punto lo trataremos con más profundidad posteriormente.

también que resulta muy difícil romper ese círculo y optar a otros empleos que no sean domésticos o de hostelería, lo aceptan y lo asumen: en cierta manera, parece que lo encuentran lógico, natural, como si realmente “tuviera que ser así”. En cierto sentido, es como si **no** se plantearan siquiera **expectativas** de superación por medio del ámbito laboral, aunque no por eso es aceptación pasiva, como ya hemos expresado anteriormente. Así, nos han comunicado que están bien como están (incluso con jornadas laborales de más de ocho horas), que tienen trabajo, ganan dinero, se sienten bien tratadas, que, quizá, ya lucharon por un reconocimiento laboral en su país de origen y ahora no quieren volverlo a hacer... Y esta situación que hemos descrito, nos preocupa. Nos preocupa que disminuya su autoconcepto, que se puedan, de alguna manera, autovalorar como no dignas de realizar aquí el trabajo que desempeñaban en su país; nos preocupa que se puedan llegar a considerar en deuda de gratitud hacia sus actuales contratantes; en definitiva, que no se consideren a sí mismas en situación de igualdad de derechos:

“Mi hija sí está haciendo uno de peluquería, ya está en el segundo año. Hizo un curso de informática para... porque ella es graduada en Contabilidad y Finanzas allá en la universidad. Pero ella quiere hacer algo de informática aquí y le han ofrecido ahora, con los papeles, le han ofrecido trabajo en la oficina. Pero ella dice que en una oficina no va a ganar lo que gana limpiando y que ella no quiere dejar las personas que tiene, con las que está trabajando, porque han sido buenas con ella y dice que le apena ahora dejarlas. Dice que mientras ella pueda estar limpiando, está limpiando.” (L., relato de vida, p. 17).

E: Tienes un nivel cultural. ¿En qué te hubiera gustado trabajar?

D: Bueno, yo ya venía con la intención de trabajar en servicio doméstico porque era...

E: De lo que más hay, ¿no?, más oferta de trabajo.

D: Sí, porque era de lo que más había, pero allá... Porque allá yo fui profesora de niños el año que estuve sin estudiar, fui profesora de niños. Pero aquí no creo que a alguien así lo dejen trabajar con niños. (Dan., entrevista, p. 14).

Se puede afirmar que **las expectativas laborales de las mujeres inmigrantes consisten en trabajar, de (casi) lo que sea y (casi) como sea, trabajar para vivir y para ahorrar dinero que puedan enviar a sus familiares**. En una ocasión, hemos podido apreciar cómo se deriva o canaliza la anterior profesión (profesora) hacia contenidos que parecen más factibles, más posibles, en la sociedad de acogida: enseñar árabe o enseñar costura –porque está aprendiendo en estos momentos a coser, actividad que antes no había hecho nunca – es una meta, una expectativa, un sueño que va a intentar conseguir: seguir enseñando. Por otra parte, también hemos encontrado tres testimonios de **superación** de la situación laboral inicial: una de ellas está realizando los pasos para montar su propio negocio (en hostelería), otra se encuentra en estos momentos llevando su segundo negocio propio (también en hostelería), y una tercera está dejando ya de trabajar (hace quince años que está empleada en el servicio doméstico). Todavía son pocos³⁸ testimonios.

A veces también se indica que han pasado por una amplia variedad de trabajos en el país de acogida, manteniendo siempre ese **descenso de categoría laboral**. El **trabajo doméstico parece ser el techo laboral** para la mayoría de las mujeres latinoamericanas emigradas a España, incluso para las que han venido con estudios universitarios. El poder seguir estudiando, hacer una especialidad, casi nunca se cumple. Ocurre algo parecido también con las mujeres árabes, aunque una parte de ellas no suele buscar un empleo a tiempo total al dedicarse al cuidado de la familia. En consecuencia, la valoración o el reconocimiento social que tenían en sus países de origen aquí también se pierde asociado al hecho de que no pueden ejercer sus profesiones, y a que,

³⁸ Catorce de las veinticuatro mujeres que han participado en la 2ª fase del trabajo de campo llevan más de seis años entre nosotras/os.

con frecuencia, acaban desempeñando empleos para los que, inicialmente, no se exige un cierto nivel educativo.

Cuando las mujeres participantes nos relataban su forma de acceso al mundo laboral, cómo encontraron el primer trabajo y, a partir de ése, la sucesión de empleos que han tenido, nos comunicaban también su **dinamismo**, su actividad. En ningún caso nos hablaron de desánimo por no encontrar un empleo: parece ser que trabajo hay y que no cuesta mucho tiempo encontrarlo. Otra cuestión serán las condiciones de ese trabajo, condiciones muchas veces de explotación y con sueldos ínfimos, condiciones que, en muchas ocasiones, tuvieron que aceptar por necesidad y que serán recogidas más adelante. Creemos que ésta es la primera consideración a realizar: buscan trabajo por todos los medios a su alcance, no se desalientan, encuentran trabajo en un tiempo relativamente corto (luego veremos qué tipo de trabajo) y, aunque puedan mantener durante varios años la primera ocupación –es el caso de unas pocas mujeres participantes en el trabajo de campo–, hay, después, otros empleos. Mantener los contactos y conseguir buenas referencias de trabajos precedentes son dos maneras que destacan para conseguir fácilmente el siguiente empleo. Más adelante observaremos cómo la diversidad de las ocupaciones es mínima y que la mayoría de las mujeres comenzó trabajando en el servicio doméstico y/u hostelería y sigue en esos ámbitos.

Las **maneras de acceder al primer empleo** son, básicamente, a través de la **prensa** y, sobre todo, periódicos especializados en ese tema, como *Primera Mà (Primera Mano)*, *Segunda Mano* o *Baúl*; a través de **familiares, amigas y conocidos**; y a través de **agencias de colocación**. Algunas organizaciones prestan también colaboración en este sentido. La siguiente cita recoge estos aspectos:

"Allí encontré esta ayuda de Cáritas, que es una institución a la que agradezco muchísimo, muchísimo, Cáritas. Me ayudó allí una hermana que se llamaba Carmen. Entonces, fue ella la que me prestaba el teléfono gratis para hacer llamadas. Tenía que estar a las 8 en punto, de 8 a 9 eran llamadas gratuitas. Te daban el teléfono, tú marcabas los

números y buscabas trabajo. Fue allí donde me inscribí en "Primera mà". "Primera mà", también, es un periódico que ayuda muchísimo a los inmigrantes porque hay que inscribirse... Ahí, en ese entonces, era gratis. La inscripción era gratis y sale publicado todas las semanas. No, todo el mes, creo que era en ese entonces. Estoy hablando de hace seis años ya, prácticamente, atrás. Era gratuito y ya está. Tú llamabas y te... en una de estas me llamaron. Y allí empecé a trabajar en un bar, en "M.", que queda en el Clot nº..., por calle V., cerca del Instituto del C." (J., relato de vida, pp. 2-3).

Se han recogido también testimonios de **colaboración espontánea** en este sentido, de personas inmigrantes o de la sociedad de acogida, que, sin conocer a la recién llegada, la orientan hacia lugares a los que puede dirigirse para solicitar empleo. La otra cara de la moneda la representa la **sub-contratación**: si bien sólo ha habido un testimonio en este sentido, creemos conveniente recogerlo porque habla acerca de otra manera de explotación:

"Me repartía prensa a las cuatro de la mañana... Imagínate, pagarme 30 céntimos por la hora. Decía: "Dios mío, no puede ser..." O sea, no, 30 céntimos por repartición, diríamos. Entonces, eso me contrató... Un chico cogía directamente de la empresa y él me cogía a mí. Así... Yo gastaba 6 euros de gasoil. Pues 5 euros me ganaba. O sea, imagínate lo que es 5 euros por 4 horas siquiera. Algo así." (Mon., entrevista, pp. 8-9).

Por último, cabe mencionar también que una **religiosa**, con apoyo o no de su comunidad, tiene una especie de bolsa de trabajo. La información recogida sobre la misma no es muy clara. No se conoce el nombre de la comunidad o congregación a la que pertenece y tampoco están muy claros los criterios que utiliza para asignar los empleos. Las mujeres acuden allí muy de mañana y hacen cola. Si tienen suerte, saldrán con un trabajo. En ocasiones, deberán hacer un curso gratuito de cocina porque la mayor demanda es de mujeres

para el servicio doméstico que sepan cocinar. La impresión general es la de que allá tienen muchas demandas y que es muy fácil acceder a un puesto de trabajo por esta vía. Las mujeres se pasan, unas a otras, esta información y la dirección, y la realidad es que, en ese sitio, hay siempre una cola enorme desde primeras horas de la mañana. Quisimos acercarnos a verlo: no conocíamos la dirección exacta, pero sí la zona. No hemos podido hasta el momento, pero lo tenemos presente. Las preguntas que nos planteamos es por qué esta práctica se rodea de una especie de secretismo, por qué no es diáfana y explica los criterios de selección a las mujeres que acuden, por qué no difunde su existencia a través de las parroquias, por ejemplo.

Se ha conseguido el primer empleo –o el segundo, o el tercero...-, pero en la mayoría de las ocasiones el trayecto no será un “camino de rosas”. Todas las experiencias relatadas por las mujeres participantes nos hablan de **explotación**, pero de una explotación en mayúsculas, porque las condiciones laborales y sueldos que se ven obligadas a aceptar no son ni del siglo XXI ni del siglo XX, sino que, más bien, son propias del XIX y de la revolución industrial. Otras condiciones recuerdan la esclavitud y otras no pueden asociarse a explotación laboral, sino a maltrato. No podemos olvidar, tampoco, que es posible que, previamente, durante las entrevistas de solicitud de empleo, hayan tenido que soportar insinuaciones y propuestas que atentan contra su dignidad:

“Mira, hubo ocasiones que me decían: “Mira, ven”. Y yo iba a la entrevista y eran personas mayores, pero que eran... pero ¿qué querían estas personas mayores? Pues mira: “Si tú me haces la limpieza en braga y en sujetador, pues te vale un tanto más...” no recuerdo la hora cuánto era, pero “mira, si tú me haces en braga y en sujetador, pues te ganas el doble de la hora.” (Dr., relato de vida, p. 3).

El **servicio doméstico** es el que provee de mayor ocupación, seguido a cierta distancia del de **hostelería**. En ambos hay explotación. Explotación porque las jornadas laborales superan con creces las 8 horas permitidas, siendo 10 o 12

horas diarias de trabajo la situación más habitual. En el caso de dedicarse al servicio doméstico y trabajar como interina, la situación se agrava en la totalidad de las experiencias relatadas. Se trata, entonces, de jornadas interminables: se levantan a las 7h. y se acuestan pasadas las 12h. de la noche. Lo habitual también es que, sean externas o interinas, trabajen en servicio doméstico o en hostelería, no dispongan de días festivos o sean muy pocos. En ocasiones, puede limitarse a la tarde del sábado o del domingo. Los sueldos siempre son ínfimos, minúsculos, no como las condiciones de explotación que han de soportar. Diríamos que son sueldos “irrisorios” si no fuera porque no hacen reír, sino todo lo contrario: duelen. Valgan estos dos testimonios como muestra: el primero, hace referencia a un empleo en servicio doméstico como externa; el segundo, al ámbito de la hostelería:

“Ahora también estoy bien. Solo sí, me explotan. [se ríen] (...) Explotación yo le digo en el campo laboral. (...) Porque de acuerdo a la ley de trabajo son ocho horas que uno debe de trabajar. ¿Ya? Y yo trabajo doce horas.

E: ¿Diarias?

A: Diarias, todos los días, todos los días: no tengo fiesta, no tengo feriados, nada. Y se me ocurrió decirle a la señora después de un mes que ha pasado, yo le dije: “Mire, señora, ¿cómo está mi trabajo? ¿está bien?” Y ahí yo le pregunté: “Señora, ¿pero, y no tengo libres nada? Porque todo el mundo, todo trabajador tiene libres su sábado y domingo, no trabajan. Y si bien trabajan, sábado y domingo, les dan...otra hora extra. O sea, un pago extra, ¿no? A eso me refiero. Y se me ha enfadado. ¡Pa' qué hablé la boca!

E: ¿Ah, sí?

A: Se me enfadó. “Si te gusta estás y si no lo dejas porque hay otra gente también que puede venir.” Hoy en día que está tan difícil de encontrar trabajo, me tuve que aguantar. Bueno, pues está bien.” (Grupo latinas, entrevista, pp. 2-3).

"Me pagaban 60.000 pesetas. Entraba a trabajar a las tres de la tarde y salía a las dos, tres de la mañana y no tenía fiestas. Trabajaba sábados, trabajaba domingos, festivos, todo. (...) Le dije: "O me pagan más porque ahora está mi esposo y no puede ser. Yo les agradezco mucho los papeles pero yo me los he sabido ganar". (J., relato de vida, p. 20).

Hay una actitud presente en ambos testimonios: la de justicia, **reclamar por sus propios derechos**. En ambos casos, la respuesta fue la misma: la negación de esos derechos. A pesar de eso, Ad., boliviana, de mediana edad, madre, que llevaba en el momento de la entrevista cinco meses en nuestra sociedad, conserva el ánimo y posteriormente nos explicó que decidió reclamar ante la agencia de ocupación que le proporcionó el contacto en estos términos:

"Y yo fui a la agencia y le dije a la señora Lorena: "Usted no me estará explotando, pero me está haciendo explotar con la señora. Yo quisiera que hable usted, porque usted es la encargada donde me ha mandado." No se atreve a decir tampoco ella. "Entonces búsqieme otro trabajo." (Grupo latinas, entrevista, p. 3).

A pesar de eso, J., ecuatoriana, mujer joven, madre, con más de 6 años aquí, mantiene su decisión y se despide del trabajo. Pero no siempre es posible, no siempre se puede —o se pueden permitir— ser consecuente y firme con la propia valoración ni mantener el ánimo. Los sentimientos de abatimiento, caída, hundimiento coexisten con los anteriores:

"Pero yo, claro, entre que nos van a echar y no teníamos donde ir... y entre la jefa y el marido, pues no sabía y siempre sufrías." (A., relato de vida, p. 9).

En ocasiones, alguna persona próxima a quien ha proporcionado el empleo, consciente de la explotación que se está haciendo de la mujer recién llegada, intenta **compensar**, con los medios a su alcance, de esta injusticia: mediante dinero dado a escondidas, haciendo regalos, comprando comida...

En los primeros empleos no suele realizarse contrato también porque la vía por la que llegan a la sociedad de acogida –con visado de turista, sin contrato laboral previo, con una cantidad mínima de dinero para subsistir al principio – y la legislación vigente son incompatibles. Así, el objetivo principal de la mayoría de las mujeres inmigrantes será el de encontrar enseguida una ocupación que les permita vivir y empezar a ahorrar para enviar dinero a la familia que dejaron en su país. Aceptarán cualquier empleo (en la 2ª fase del trabajo de campo recogimos un testimonio de las 24 mujeres con las que nos entrevistamos, donde se explica cómo tuvo que dedicarse a la prostitución durante casi seis meses al principio de estar aquí). Muchas mujeres ya saben que tendrán que trabajar en el servicio doméstico, independientemente de su formación y de cuál haya sido su profesión en el país de origen. Aceptarán también las condiciones que se les ponga (o imponga), como ya hemos visto en los párrafos anteriores: **sin contrato**, es más fácil aún la explotación y el abuso. Y gran parte de las personas que ofrecen trabajo a menudo **se aprovecha o abusa** de la situación de indefensión en la que se encuentran las mujeres recién llegadas: de su miedo por no tener la documentación regularizada, lo que supondría, de ser “descubiertas”, la vuelta a su país de origen; de su miedo a perder el trabajo, aunque esté mal pagado. Les encargan más tareas o hacerlas de manera más pesada, las van reteniendo con la “excusa” de obtener el permiso laboral y alargando el período de tiempo hasta regularizar su situación. Se les niega el pago de la última semana trabajada –o el finiquito, si estaba contratada –. Se las presiona, se las amenaza: en definitiva, se les niega aquello a lo que tienen derecho. Es otra modalidad de explotación laboral que se añade a la anterior:

“Primero era con tres niños, luego, como la señora como que me quiso retener un poco más, seguro ella pensó una vez que ya me iba a ir, en ese caso ella me dijo que no, que espere un poco tiempo y estuve tres

meses, que ya tenía derecho a los papeles. (...) hasta las 12 (de la noche), hasta que tomen su café, tenía que estar ahí recogiendo [inaudible]. Y como los chicos tienen que levantarse a las 7 de la mañana, entonces meriendas, mochilas, todo eso. Y el pequeño también tenía que llevarlo a la escuela. No sé cómo ahí, no sé cómo me movilicé, pero así hacía. Hasta los sábados a las dos de la tarde." (Grupo latinas, entrevista, pp. 7-8).

Y, como muchas otras cosas, todavía puede ser peor. Nos estamos refiriendo ahora a tener que soportar trato y condiciones cercanas al régimen de la **esclavitud**. Esclavitud, trato inhumano, indigno, atentado contra los Derechos Humanos. Se trata a la mujer inmigrante como objeto "al servicio de", se ignoran sus derechos, su cansancio, su sufrimiento:

"Como una esclava... me sentía como una esclava... de verdad, ¿eh? A ver, tú puedes hacer muchas cosas si ves que la gente son buena, que son amable, que te agradecen las cosas... Entonces tú ves que te salen más cosas, pero esta gente no: son muy mala, muy mala gente. Y yo que sé, no sé, por ejemplo: que la hija tiene el novio, ¿no? y el novio viene de vez en cuando... pues ella, cuando estoy allí, me trae, por ejemplo, sus trajes para planchar... No me importa a mí... pero sus zapatos para limpiar, sus yo qué sé para coserse, y él viene de su casa, de su familia, a parte del que tengo yo allí. Cuando tiene invitados su madre, pues me enviaba allí para trabajar con el mismo salario... Esto te siente mal... y te quedas a las 2 o 3 de la mañana, en vez de decirte: "Pues A., mañana no te levantes tan pronto, levántate a las 8 o como mucho a las 8.30". Yo qué sé... "No te levantes a las 7". Pues no... tienes que primer... 17 personas o 20 personas, poner primer plato, segundo plato y el postre... El postre nunca lo compraron desde que yo estoy en aquella casa y...

servir y recoger y todo esto y al día siguiente a las 7 de la mañana. Entonces claro... es...

E: Esclavismo." (A., relato de vida, pp. 5-6).

El marido de A., reagrupado a petición de ella, con estudios universitarios no completados, entró a trabajar también en esa casa, como jardinero y persona de mantenimiento, a cambio de alojamiento y comida que, además, se le escamoteaba, ya que sus raciones eran menores que las de su esposa: sin sueldo.

En dos testimonios nos ha parecido encontrar evidencias de **maltrato**, otro nivel de degradación aún mayor, por eso lo consignamos aparte del párrafo anterior. Creemos que no sólo hay objetivación o cosificación de la persona, sino desprecio. Donde había ignorancia voluntaria, invisibilidad consciente, indiferencia total, hay desprecio, humillación y, quizá, pueda haber cierto grado de satisfacción ante esa "presencia que está por debajo de mí". El maltrato se extiende también a la mujer inmigrante, más doloroso cuando lo inflinge una mujer, una igual, una posible compañera. Maltrato verbal, psicológico, a punto de convertirse también en físico:

"-¿Qué tiempo tienes aquí? -Pues estoy recién llegada." Entonces ahí es cuando más la gente abusa: no tienes papeles, estás recién llegada, no conoces leyes, estás con miedo de que la policía venga, estás con mucho miedo... Entonces toca muchas veces agachar la cabeza. Y me encontré con esta señora que era muy déspota, muy... muy... al grito quería tratar a la gente y "que si haz esto, y que D." ... que al final de la semana pues yo le dije: "Pues mire, la verdad, yo no puedo trabajar de esta manera". Para resumir, me insultó, me gritó, era un invierno y en invierno, claro, nueve de la noche, en un pueblo, en Pozuelo, y me dijo: "Pues tú te largas, coges tus cosas y te largas". No me pagó la semana que yo trabajé, casi me golpea por decirle la verdad, que si ella no está contenta con mi trabajo y yo no estoy contenta en su casa, pues mejor

sería de que yo me vaya. Y, bueno, fue: "que ha perdido el tiempo enseñándome y eso, y encima quieres que te pague..." Pues me fui sin...

E: ¿Sin cobrar?

D: Sin cobrar, una semana que pasé muy mal, humillada, porque me hacía arrodillar para limpiar, humillada, maltratada, psicológicamente mal... Me fui sola otra vez". (Dr., relato de vida, pp. 4-5).

Estas situaciones de explotación y abuso coexisten también con numerosos testimonios recogidos que relatan experiencias de apoyo, acercamiento y calidez ante la situación especialmente difícil y dolorosa que viven las mujeres inmigrantes antes de estar plenamente establecidas en la sociedad de acogida. En esta ocasión, no se trata de compensar situaciones injustas y de abuso, como comentábamos páginas atrás, sino de ofrecer un trato justo y afectuoso, las dos cualidades unidas, que nos habla de respeto, comprensión, empatía y, por qué no, solidaridad. Así, la mujer recién llegada se siente **bien tratada** en los dos sentidos: como trabajadora y como mujer. Se siente reconocida e incluida. En ocasiones, incluso, la misma experiencia de justicia y buen trato tiene efectos positivos en lo afectivo:

"Era, me acuerdo, en la calle Montserrat. Me dice, "Ve allá, habla con Isabel, que es mi esposa, y ella puede ayudarte en algo". Entonces, al siguiente día, me fui donde la esposa y dijo: "Mira, te doy unas horitas aquí". Yo planchaba, limpiaba... Y, a parte, tenía dos niños preciosos que yo vine mucho a relacionar con mi hijo. Al estar sola, y no tener niños, y eran los únicos niños que había en la casa, yo relacioné mucho con mis hijos. Mira, yo iba a limpiar, eran dos o tres horas de limpiar, planchar, lo que sea, pero me quedaba todo el día con los niños. Jugando con el Internet, jugando con la Play, los llevaba al parque, pero eso ya era después. Pero la señora era muy buena persona, lo tengo que reconocer, en todo. Y un día le digo "Mire Isabel", le digo, "me tengo que ir a la Cruz Roja porque me van a regalar un poquito de comida" y me dice:

"Ah, no. ¿Cómo vas a estar pidiendo si tú estas en mi casa. No, no, no". Entonces la señora, me acuerdo, bajó ese rato y, mira, y cada miércoles y cada día viernes me llevaba a hacer compras. Me mandaba a comprarme pescado, me mandaba... de todo, de todo un poquito "Toma, mi hija, un poquito para ti". Por eso te digo, yo siempre tuve la suerte de cruzarme con gente muy buena. Y la señora me decía: "Cómprate" y me compraba ropas." (J., relato de vida, pp. 19-20).

Hay otras barreras u obstáculos que la mujer recién llegada ha de enfrentar también. En el caso de las mujeres árabes, tendrán mayor dificultad en encontrar empleo a causa del **idioma** y de los **signos culturales-religiosos**. Entender y saber expresarse en el idioma de la sociedad de acogida es una condición previa. Llevar *yihab* les cierra las puertas a algunos empleos. El desconocimiento, el miedo a lo que no se conoce, el prejuicio y los estereotipos están ahí presentes:

"Y claro, me encontré con el problema del pañuelo... que a veces no me quieren con el pañuelo.

E: ¿Y te lo han dicho?

A: Sí, sí, sí.

E: Te han dicho que te lo tenías que quitar...

A: A ver, hay racismo...Quieras o no...

E: Ah, no, seguro...

A: Hay algunas partes sí, algunas no... y entonces hasta que encontré... bueno, cuando hice no sé si tres o cuatro entrevistas... Nada, que me decían que tenía que quitar el pañuelo y yo decía que no, que es mi religión y yo soy practicante y no lo voy a quitar. Porque yo llevo desde que tengo 15 años que soy practicante y yo no lo voy a quitar ahora por el trabajo y si me tengo que volver a Marruecos, me vuelvo a

Marruecos, me da igual... Y claro, bueno, entonces insistí buscando, hasta que encontré una casa..." (A., relato de vida, pp. 4-5).

A veces, han de **asumir responsabilidades o situaciones** que exceden totalmente las ocupaciones para las que fueron empleadas. Ello puede ocurrir si se dedican a la atención y cuidado de personas enfermas, personas mayores... En otras ocasiones, han de realizar su tarea y la de otras "compañeras" de trabajo, que desde su posición reproducen los abusos:

"Y entonces había unas que decían: "Mira, baja tarde." Y yo bajaba con ropa hasta aquí, sábanas, sudando, roja, porque era en verano. "Baja tarde para no hacer nada." Y ellas tomando un café y yo corre pa'quí, corre pa'llá y ellas sentadas." (Dn, relato de vida, pp. 8-9).

Tener hijos/hijas a su cargo supone una dificultad añadida porque se ha de **compaginar el horario laboral con la atención a los hijos e hijas**: quizá por eso una parte de las mujeres árabes con hijos/as opta por quedarse en casa y dedicarse al cuidado de la familia en vez de por encontrar trabajo, aunque expresan su deseo de incorporarse al mercado laboral cuando los hijos/as sean mayores³⁹. Quizá por eso, una gran parte de las mujeres latinoamericanas dejaron a sus hijos e hijas en el país de origen cuando iniciaron el proyecto migratorio. Después, una vez establecidas, unas y otras necesitan contar con alguna red de relaciones que colabore con ellas en caso de que los niños/as enfermen, en época de vacaciones, etc.

SIGNOS CULTURALES, TRADICIÓN Y RELACIÓN ENTRE CULTURAS

A continuación, nos vamos a centrar en cuáles son los signos culturales propios de las sociedades de origen que las mujeres inmigrantes conservan cuando ya se hallan instaladas en la sociedad de acogida. Asimismo trataremos cuáles son algunos de los aspectos referenciabiles que surgen de la mezcla y relación entre culturas, así como cuáles son los elementos que las

³⁹ También hemos recogido testimonios de mujeres árabes que reivindican compaginar atención y cuidado de la familia con trabajo exterior, por motivos económicos y como medio de asegurar su propia independencia.

mujeres inmigrantes valoran positivamente de la sociedad de acogida y qué aspectos creen que han de evitar. También analizaremos brevemente cuáles son las relaciones, prácticas y espacios de relación propios del país de origen que las mujeres encuentran más a faltar y cuál es la imagen que, desde el país de origen, se tiene de las mujeres que han emigrado.

En cuanto a los **signos culturales** originarios que las mujeres mantienen dentro de la sociedad de acogida podemos destacar algunos que son coincidentes tanto en el caso de las mujeres árabes como en el de las mujeres latinoamericanas, a saber:

- El idioma.
- Las creencias y celebraciones religiosas.
- Los valores educativos y morales que se transmiten a los hijos.
- La estructura y tradición familiar.

Por lo que respecta al **idioma** observamos que, aunque haya habido un proceso de aprendizaje y adaptación al nuevo idioma (catalán y/o castellano), las mujeres inmigrantes no abandonan el uso de su idioma originario dentro del ámbito doméstico y familiar, o cuando se relacionan con miembros o amistades procedentes de su mismo país de origen. Asimismo, su idioma materno es el que ellas también transmiten a sus hijas e hijos: es con el que se relacionan con sus hijas e hijos desde el momento de su nacimiento

Esto supone algunas dificultades en el caso de las mujeres de origen árabe, ya que su idioma no se enseña en las escuelas y tienen que ser ellas mismas quienes enseñen a sus descendientes la escritura y la lectura árabe, o bien tratar de matricularlos en alguna escuela donde puedan aprenderlo, aunque, generalmente, hay poca oferta y el número de plazas es muy limitado:

"Las clases sí que hay pocas. Había una pero ya estaba llena y no pude llevar a mi hija. Hay muy pocas para aprender el idioma, para aprender por ejemplo nuestro idioma. Pero yo en casa lo que hago, traigo libros de Marruecos y doy clases aquí, por ejemplo que empiece por el abecedario." (A., relato de vida, p. 21).

También hay que señalar el caso de algunas madres árabes que se han organizado para impartir clases de su idioma en horario extraescolar en el mismo centro educativo donde asisten regularmente sus hijas e hijos.

Otro aspecto relativo a la cultura de origen que las mujeres inmigrantes conservan es **la religión y algunas de sus manifestaciones festivas**. En este punto, también destacamos el papel de las mujeres árabes, ya que su religión, el Islam, toma formas sustancialmente distintas a las de la religión católica cristiana, propia del país de acogida, y son en gran medida ellas, juntamente con el resto de adultos de la familia, quienes transmiten los valores, rituales y festividades que les son propios a sus hijas e hijos:

"En casa, nosotros rezamos cada día, saben [los hijos] que estamos rezando. Esto lo ven... Nosotros, como hemos visto nuestros padres cómo rezaban, pues claro, esto también influye. (...) El día de fin de Ramadán, cuando tenemos una fiesta en la mezquita, pues los llevamos a la mezquita. Fiesta del cordero, también hacemos fiesta del sacrificio y les explicamos, como todavía son pequeños, pero les explicamos por encima. Pero ellos les gusta que ponerse ropa nueva, ponerse *henna*, es una celebración. Es una fiesta, sí. Y entonces, poco a poco les vas enseñando." (A., relato de vida, pp. 22-23).

En relación a este aspecto también hay mujeres que se quejan de la falta de mezquitas propias. Aunque las hay, la gente proviene de demasiados lugares diferentes (Argelia, Marruecos, Palestina, Líbano, Túnez, Pakistán, etc.) y como consecuencia de esta situación se hace difícil que una sola mezquita funcione como lugar de reunión.

Otro aspecto que las mujeres enfatizan mucho cuando se les pregunta acerca de los rasgos culturales que mantienen en el país de acogida son **los valores educativos y morales** que se transmiten a los hijos e hijas. Algunas mujeres entrevistadas coinciden en criticar la extrema **permisividad del estilo**

educativo que se aprecia en el país de acogida. La observación les ha permitido llegar a la conclusión que es bastante generalizado el hecho que los niños “*hacen lo que quieren*” (Ver p. ej. Grupo Latinas, entrevista, p. 29). Frente a esto ellas intentan seguir educándoles según se educa tradicionalmente en sus países de origen:

“Yo trato de cuidarlos a mis hijos como a mí me criaron, a la forma tradicional de allá: el respeto a las personas mayores, el respeto a los demás, la educación (...) Es lo que le digo yo el niño: ‘por más que estemos aquí en España, tú eres ecuatoriano. Y tenemos que seguir con nuestras tradiciones, con nuestra educación. No porque el niño ese grita, tú también vas a gritar’. Entonces tratamos de seguir concienciándole a él pues que eso está mal”. (Dr., relato de vida, pp. 18-19).

Aunque a veces, el precio que pagan estas mujeres por hacerse cargo de la educación de sus hijos es el de renunciar a sus puestos laborales para poder atenderlos e intentar contrarrestar las influencias externas que consideran no adecuadas para una correcta educación de los mismos:

“¿Qué prefieres, la educación de tus niños o prefieres un dinerito más? Entonces, conversando con mi marido: los niños primero. Nuevamente me tocó dejar el trabajo.” (Dr., relato de vida, p. 18).

Un aspecto muy vinculado con el anterior, es el de la **tradición y la estructura familiar**. Para las mujeres resulta muy importante conservar la estructura familiar como red de apoyo. Aunque es muy frecuente que las familias inmigrantes se hayan nuclearizado, en aquellos casos en que las figuras de los abuelos o abuelas, padres o madres, tíos, tías y primos no se encuentran presentes para ayudar y mediar cuando surgen problemáticas que afectan al buen funcionamiento de la rutina diaria o de la educación de los hijos o hijas, se trata de suplirlas con un estrechamiento de las relaciones de amistad con otros miembros inmigrantes con los que se comparte un mismo país de origen o bien

con amistades que se han realizado y afianzado dentro y con miembros del país de acogida. (Ver p. ej. U., relato de vida, p. 5).

Siguiendo con este último aspecto queremos resaltar la intervención de una mujer marroquí que enfatiza la importancia del **diálogo** para la educación de los hijos e hijas y apunta que el **estilo de vida** de la sociedad de acogida genera dificultades para mantener el sentido tradicional de la familia, crítica ésta que contiene fuertes implicaciones que la vinculan a la **crisis de la educación** que actualmente se está viviendo en los países occidentalizados:

"Entonces, muchas culturas, la mente es llena, llena de información: seis horas en el colegio, dos horas solamente para comer... Entonces (los niños y niñas) todo el día están ocupados: vienen a casa, están nerviosos, no quieren escuchar nada, solamente quieren ver la tele un poquito o también hacen trabajo o deberes. No tienes tiempo de hablar con ellos. Su padre está trabajando día y noche, quiere dormir también. Solamente quiero hablar con mis hijos, un día no hay, una hora no hay, porque siempre están haciendo algo y entonces no hay relaciones como yo y mi madre, yo y mi padre. Allí es la vida más tranquila. Si vas a ver a tu familia, hablas con la familia: ahora no. (...) Entonces, cuando hacen una cosa que no está buena, yo no puedo... con nervios estoy hablando que no quiero que hacen esta cosa. Y yo me gustaría mucho enseñarlo con tranquilidad, con una manera bonita, con una manera sencilla, pero como no hay tiempo." (U., relato de vida, pp. 20-21).

Aparte de estos elementos más relevantes que una mayoría de mujeres han coincidido en señalar como constitutivos de sus culturas originarias y que ellas se niegan a abandonar, existen algunos otros que directa o indirectamente están relacionados con ellos y que han ido surgiendo sin más a lo largo de las entrevistas y relatos de vida, como son, por ejemplo: llevar un pañuelo cubriendo el cabello en el caso de las mujeres árabes, el estilo de cocinar y la comida en general o los rituales que rodean el nacimiento de los hijos e hijas.

Ante todos estos elementos, subyace el **sentimiento de miedo** a perder la propia cultura, las propias raíces (Ver A., relato de vida, p. 22), y este hecho provoca que en ocasiones muchos aspectos culturales sean potenciados o vividos con más intensidad en la sociedad de acogida de lo que se hacía en la sociedad de origen, ya que ésta es una manera de mantener, pese a la distancia, la propia **identidad cultural**.

Por lo que respecta a los aspectos que resultan de la **mezcla y relación entre culturas**, podemos destacar el hecho que algunas mujeres árabes que han occidentalizado su forma de vestir y de peinarse se encuentran con muestras de desaprobación por parte de familiares que residen en el país de origen y, si bien hay mujeres que optan por acabar adaptando su vestimenta a los usos del país en el que se encuentran y conservan los vestidos propios de su país de origen para llevarlos cuando realizan alguna visita o viaje, también hay algunas que se oponen a volver a usar los trajes típicos de sus países originarios, defendiendo con contundencia su postura ante sus familiares.

También constatamos que algunas de las mujeres han realizado un proceso de **fusión entre culturas** por lo que se refiere a aspectos tan variados como las **festividades religiosas, el idioma o la cocina**. Así, por ejemplo, S., que es de origen marroquí, ha incorporado las celebraciones navideñas a las celebraciones rituales familiares, y cuando sus amigas musulmanas le preguntan:

"Pero, ¿por qué les acostumbraste la costumbre, si somos musulmanes, no somos cristianos?' Yo les digo: 'Mira, a mí me da igual: yo soy cristiana y musulmana". (S., relato de vida, p. 29).

Algunas mujeres apuestan por esta situación de convivencia entre dos culturas, afirmando que esta situación proporciona la posibilidad de poder elegir entre aquellos aspectos o valores que, proviniendo de una u otra cultura, resultan más positivos, válidos, prácticos, etc.

Continuando con este apartado, encontramos que entre aquellos aspectos de la sociedad de acogida que valoran positivamente las mujeres inmigrantes destaca el hecho que, en general, la vida les resulta más fácil, valorando especialmente las posibilidades que ofrece esta sociedad a **nivel económico**, concretamente la posibilidad de trabajar y la **autonomía** que esto supone para la mujer. Respecto a esto algunas de ellas destacan el papel independiente de las mujeres en España y afirman que esto las hace sentirse felices y realizadas.

Por lo que respecta a las **relaciones, prácticas y espacios de relación** que las mujeres encuentran a faltar es general el sentimiento de tristeza que resulta de echar de menos a la familia, sobre todo en aquellos casos en que lo que se ha dejado atrás es a las propias hijas e hijos. Esta situación puede llegar a conducir a las mujeres inmigrantes a **la melancolía y a la depresión**. En el resto de casos es general el sentimiento de tristeza que ocasiona estar alejada del resto de parientes, de las amistades y de las prácticas de relación y de solidaridad que se establecían con ellas:

“Tenía mis buenas vecinas, y a veces tenía que salir y se los dejaba a mi vecina (los niños) y ella me los cuidaba, o yo le cuidaba los niños a ella.”
(L., relato de vida, p. 2).

También destacan prácticas o costumbres propias de la sociedad de origen que dentro de la sociedad de acogida pierden el sentido, ya que se han ocasionado pérdidas fundamentales, éste es el caso de las sesiones de peluquería, maquillaje o *henna* compartidas con las amigas. (Ver p. ej. Nor., entrevista, p. 19).

En este aspecto resultan fundamentales los **espacios de reunión** en el país de acogida, ya que permiten que las mujeres puedan establecer nuevas relaciones que se pueden mantener de manera ininterrumpida y que les son de gran ayuda para vencer la soledad y los sentimientos de tristeza y abandono.

Finalmente, abordamos el último aspecto de este espacio dedicado a los signos culturales, la tradición y la relación entre culturas. Nos referimos a la **imagen** que se tiene **de la migración desde el país de origen**. A este respecto algunas mujeres inmigrantes coinciden en que en general, se cambia mucho, en el sentido de que se vuelven más **individualistas**, quizás también más **egoístas** (Ver p. ej. J., relato de vida, p. 10). Algunas afirman que al visitar a sus familias en el país de origen, éstas las encuentran “*más presumidas*” y “*más raras*” (Ver Dn., relato de vida, p. 3 y p. 11). También denuncian que en ocasiones, las mujeres inmigrantes, al regresar de viaje al país de origen, dan una falsa imagen de opulencia (Ver p. ej. S., relato de vida, p. 18). Estas últimas afirmaciones pueden entenderse conectadas con las siguientes:

“Cuando llegan aquí hay muchas chicas que se vuelven, yo qué sé, como que sólo viven para sí mismas, no les gusta tampoco hacer amigas (...) Cuando yo estaba allá (en el país de origen) la gente que volvía otra vez a su país iba, iba echa, yo qué sé, que no querían mirar a nadie (...) Se consideraban más”. (Dan., entrevista, p. 16).

Cabe señalar que algunas de las impresiones que se tienen desde el país de origen sobre las mujeres inmigrantes durante los períodos de visita o al retornar obedecen a la reacción de encontrarse con que, en ciertos sentidos, estas mujeres están más liberadas, y en este aspecto podríamos apuntar que **“individualista”, “presumida” o “rara” podrían ser los eufemismos patriarcales para algo tan sencillo y evidente como “autónoma”, “libre”, o tan sólo “mujer que deja de actuar bajo la presión de ciertos prejuicios y predeterminaciones.**

Aún así, no es menos cierto que las mujeres también aprecian cambios que se han dado con el tiempo en el interior de su país de origen, por ejemplo, el hecho de haber más libertad y un mejor acceso a los estudios para las mujeres.

Por último, cabe destacar el profundo sentimiento de desarraigo vital, de no pertenencia, que sienten muchas mujeres:

"Que no soy ni de aquí ni de allá. (...) El corazón se parte en dos". (Grupo Latinas, entrevista, pp. 18-19).

El corazón se parte en dos: es evidente que una ama su pasado, su país de origen, las amigas y familiares que todavía están allí y, en cambio, la vida nos lleva a amar lo que nos rodea, aquello, aquellos y aquellas con las que interactuamos cada día, a pesar de las dificultades y a pesar de las ausencias, y gracias a los nuevos espacios de relación y a las múltiples vías de integración.

4.7 Límites y oportunidades en el país de acogida

En este apartado vamos a tratar de recoger las limitaciones y oportunidades que las mujeres perciben como resultado de su proyecto migratorio. Cuando las mujeres con las que hemos hablado analizan la experiencia de la inmigración femenina, ponen en evidencia las pérdidas que ésta supone y las dificultades y obstáculos más importantes que se encuentran para formar parte de la sociedad de acogida. Entre las pérdidas y miedos que destacan se encuentran la ruptura con las relaciones y el estilo de vida anterior, así como el miedo a perder los referentes culturales propios. Respecto a las dificultades y barreras que más se explicitan, éstas tienen que ver con el acceso al mercado laboral, a la formación y a la regularización, y con los prejuicios culturales y de género. No obstante, en las entrevistas también aparecen, como tendremos la oportunidad de comprobar, elementos que las mujeres consideran que amplían o podrían ampliar sus oportunidades en la sociedad de acogida. Es el caso de los espacios informales de relación y de las organizaciones flexibles que son permeables a las necesidades e intereses de las mujeres.

4.7.1 Ruptura relacional y pérdida del estilo de vida anterior

La migración es un proceso que generalmente implica la separación de la familia, la pareja, el círculo de amigos... Un alejamiento de los tuyos que incrementa el dolor y las dificultades de un proceso ya complicado y duro de por sí. Cuando la mujer migrante afronta sola su proyecto migratorio, puede haber dejado en el país de origen hijos / as, pareja... En esos casos la vivencia de soledad y de tristeza puede que sea aún más intensa. La reagrupación familiar, cuando se consigue, no es únicamente motivo de alegría y felicidad, sino que comporta también enfrentarse a nuevas dificultades y problemas. La relación con los hijos o hijas ha de reiniciarse, en algún sentido. Algo parecido ocurre con la relación de pareja.

La mayoría de mujeres entrevistadas han destacado el papel esencial de la familia en su experiencia migratoria: el **apoyo familiar**, desde el país de origen o ya en la sociedad de acogida, cuando ello ocurre, arropa a las mujeres y les da la fuerza que a menudo necesitan para salir adelante.

En algunos casos, las mujeres entrevistadas consideran relevante el apoyo que tuvieron de padres, hermanos u otros familiares para recibir una buena educación, para llevar una vida digna e, incluso, más adelante, para reunir fuerzas para emprender su aventura migratoria. Una vez en la sociedad de acogida, las mujeres siguen destacando el rol de la familia como un elemento que les da seguridad y, cuando se tiene aquí, como fuente de recursos e instrumentos para desenvolverse mejor en su nueva situación. La ayuda que estas mujeres no reciben de sus amigos, que quedaron en el país de origen, o de las instituciones, a veces porque no saben a cuáles dirigirse, la encuentran en la familia. En el caso de las mujeres árabes, cuya actividad diaria se centra en gran medida en el ámbito doméstico, el núcleo familiar desempeña un papel crucial en su proceso de integración. Muchas de las entrevistadas nos han explicado cómo sus cónyuges, hermanos/as, y especialmente sus hijos/as, las ayudan sobre todo al principio en las situaciones más básicas cuando el idioma es para ellas una barrera importante, ejerciendo de traductores.

La familia sigue siendo un apoyo insustituible también a pesar de la distancia. En muchas ocasiones, abuelas/os, hermanos/as, etc, se quedan al cuidado del hijo o de la hija de la mujer que decide venir a España. Es el caso también de abuelas que deciden migrar porque sus hijas/os ya lo han hecho y, de esta manera, está cerca de alguno de ellos (Grupo Latinas, entrev.). E, incluso, hay abuelas que vienen a la sociedad de acogida con sus nietos/as para poder cuidarlos mejor y prestar, así, más apoyo y ayuda a sus hijos/as:

“Yo lo cuido (nieto) porque mi hija trabaja y ella... no es que no quiera a su hijo, pero el trabajo... tanto que trabaja que no cuida bien el niño como debiera de cuidarlo.” (L., relato de vida, p. 6).

A veces es tanta la vivencia de la necesidad de su apoyo, que consideran que, mientras uno de sus hijos siga con su proyecto migratorio, ellas, como madres, estarán a su lado para apoyarlo:

“Si mis hijos dicen: “Me voy para Venezuela.” Vamos hacia allá, todos. Pero mientras quede uno aquí, y yo pueda trabajar y mantenerme, estoy aquí.” (L., relato de vida, pp. 16-17).

Hasta aquí hemos desgranado la importancia del ámbito familiar como apoyo en el proceso migratorio de las mujeres, pero también cabe considerar la familia como un fuente más de **dificultad**, una dificultad añadida, en la integración a la sociedad de acogida. Es lo que ocurre cuando una persona, mujer u hombre, toma la decisión de migrar y, un tiempo después, reagrupa a su pareja.

En ciertos casos, quizás con más frecuencia cuando se trata de mujeres àrabes en cuya cultura los roles femenino y masculino están más claramente marcados, el proceso migratorio conlleva la aparición de nuevos **conflictos** en el seno de la **pareja**. La relación, en cierta manera, se ha de volver a construir desde el momento en que se interrumpió. Y en esa reconstrucción, una y otro ya no son los mismos, han cambiado. La experiencia migratoria afecta tanto al cónyuge que la realiza como al que queda en el país de origen. Los cambios los viven ambos miembros de la pareja, que asumen funciones diferentes a las acostumbradas, sea en uno u otro país: los actores, en cierto modo, ya no son los mismos y no pueden reproducir la situación anterior. Y desde estas nuevas condiciones, desde este nuevo contexto, tienen que reiniciar la convivencia. Una de las mujeres entrevistadas lo expresaba con estos términos:

“Porque la pareja a veces está confundida, porque tenemos maridos que son los primeros que han venido aquí, que han tenido sus historias, han vivido solos. Hay muchísimos hombres que incluso han tenido aquí relaciones, porque su mujer estaba allá, ni se enteraba ni nada. Y en el momento que hacen la reagrupación familiar, hay un cambio de rol: la mujer estaba allá y llevaba también la función de él y él aquí llevaba la función de ella, tenía que lavar, prepararse la comida y todo.” (F. A., relato de vida, p. 24).

Del trabajo de campo realizado destaca cómo ésa es la forma habitual o más frecuente de migración: uno de los cónyuges o miembros de la pareja es el/la que migra y el/la que realiza posteriormente la reagrupación familiar. Sin embargo, aun en ese caso se puede observar que los problemas de relación debidos a las dificultades que se han de afrontar en el proceso de incorporación a la sociedad de acogida y a la falta del apoyo familiar y de la red de relaciones, entre otros factores, están también presentes, en mayor o menor grado.

En ocasiones, y aunque parezca paradójico, **la voz de la tradición** se puede hacer más evidente e impositiva en la sociedad de acogida si el cónyuge adopta una actitud especialmente dura e intransigente con su pareja. Cuando aparecen estas situaciones conflictivas para las mujeres, ellas buscan estrategias para superar las barreras que el peso de la tradición y de la pareja les imponen. El apoyo entre ellas, el sentirse acogida, es una necesidad absoluta. Mientras, irán buscando maneras para hacer que ese peso sea menor o más llevadero y no sucumbir a él. Una de las entrevistadas nos explicaba el caso de una mujer marroquí que ante la prohibición del marido a que saliera de casa, aprendía el idioma de la sociedad de acogida a través de la televisión:

“una amiga de mi hermana que con la televisión, con los culebrones famosos latinoamericanos, viendo, aprendía...” (F. A., relato de vida, p. 24).

Un aspecto bien diferente de la dificultad que entraña el ámbito familiar en las historias migratorias de las mujeres es a menudo la **separación forzada de los hijos/as** que quedan en el país de origen y una de las máximas preocupaciones de estas mujeres será reunirse con su familia, a poder ser, en la sociedad de acogida. Este deseo, esta meta, hace que a menudo pasen por situaciones todavía más difíciles y penosas de las que se encuentran en un principio: ahorrando al máximo para enviar el dinero a sus hijos/as y que no les falte de nada; usando el dinero que se reservan para ellas en llamadas telefónicas, diarias en ocasiones; anhelando el momento de la reagrupación...

Y cuando ésta, por fin, se produce, llevan con ellas las posibles **dificultades de los hijos/as en su proceso de incorporación** a la sociedad de acogida, dificultades y obstáculos que les hacen cuestionar incluso si su decisión de reagrupación fue buena, fue la correcta.

Porque no tan sólo el tiempo que madres e hijos/as pasan separados, sino que en el momento de la reagrupación, el hecho de establecer de nuevo los vínculos familiares se vive a menudo con una mezcla de ilusión, alegría y preocupación. En la mayoría de los casos, las generaciones jóvenes viven su integración en la sociedad de acogida de forma menos traumática que las mayores. Esto es aún más evidente en el caso de aquellos niños y niñas que nacieron ya en el país de acogida. Las mujeres que hemos entrevistado nos han expresado, en general, que sus hijos e hijas están bien en los colegios, tienen amistades y se sienten felices de estar aquí. Aunque tampoco no se puede descartar la aparición de leves brotes de “crueldad infantil” que afectan esporádicamente a algunos niños y niñas que son vistos como demasiado diferentes.

Pero, a veces, la adaptación de los niños, niñas y jóvenes a la sociedad de acogida es complicada y esto provoca que quieran volver al país de origen. Sin embargo, volver a casa no soluciona nada, así que jóvenes que han decidido regresar a su país reclaman, al poco tiempo, volver a migrar y estar con la madre. Se experimentan dificultades, se encuentran obstáculos que, mientras se están atravesando, parecen insalvables y definitivos. Se necesita también apoyo para enfrentar esa problemática. Nos explicaba una mujer entrevistada que, al principio, contactar con su hijo pequeño, fue algo especialmente complejo y la reconstrucción de la relación, algo muy duro, para la que tuvieron que recurrir a asesoramiento de especialistas:

“(...) J.P. no se adaptaba a mí ni a mis costumbres.” (J., relato de vida, p. 6-7).

Por último, hay también esperanza, **esperanza puesta en las nuevas generaciones**. Como ya hemos comentado en otros apartados de este

informe, la mayoría de mujeres entrevistadas nos contaron que habían llegado con la intención de mejorar su situación. En el caso de las madres, a esta primera intención se le une el deseo de ofrecer a sus hijos e hijas unas condiciones mejores que las que ellas han tenido en el país de origen.

Uno de los aspectos que las madres valoran más de la sociedad de acogida y en el que depositan más esperanzas es la **posibilidad de que sus hijos y, sobre todo, sus hijas, tienen de recibir una buena educación**, posibilidad que, según ellas, se percibe como menor en el país de origen:

"No es fácil, nada es fácil, pero lo puedes conseguir aquí, hija mía. En cambio, allá no. Allá puedes luchar lo que sea, puede pagar a quien sea y no." (J., relato de vida, p. 8)

Aunque también, en algunos casos, nos transmiten el **miedo** a que ciertos aspectos de la sociedad de acogida influyan negativamente en los pequeños. Cierta exceso de confianza o libertad, cierta **relajación de las costumbres** y de las formas, etc.:

"No me gusta quedarme en España por mi hija, fíjate, porque mi hija vino aquí, vino educada del Ecuador, te lo juro. Y ahora tiende a hablar con señas, con gestos." (Mon., entrevista, p. 12).

En general, parece que perciben mayores posibilidades de educación y formación para las nuevas generaciones y, en consecuencia, de futuro profesional más halagüeño, en la sociedad de acogida que en el país de origen, aunque les preocupe también ciertos aspectos de la sociedad de acogida que consideran una influencia negativa para la educación y costumbres de sus hijos e hijas. Dentro de estos aspectos, se ha de mencionar especialmente la preocupación de las madres por el **mantenimiento de las tradiciones culturales**, en particular por parte de las hijas y, sobre todo, en el caso de las mujeres árabes. Algunas mujeres esperan que sus hijas no abandonen las tradiciones propias de su cultura de origen y, aunque no quieren

imponérselas, esperan que sean las jóvenes mismas las que decidan, voluntariamente, hacerlas suyas. Así nos lo explicaba una mujer argelina:

E: ¿Tus hijas llevan pañuelo?

D: Hasta ahora no. Todavía no... No, no obliga. Porque en la escuela de mis hijas no hay muchas inmigrantes con el pañuelo, solamente ellas: yo tengo miedo de que ellas dicen no quiero estudiar, no quiero salir... tienen que cogerlo bien.

E: ¿Y si deciden no ponérselo, no pasa nada?

D: No, no. Tienen que ponerlo." (D., relato de vida, p. 11).

Otras, quizá, no lo expresan con tanta claridad. Ven necesario y natural dar a sus hijas la opción a **escoger lo mejor de cada sociedad**, después de haberlas educado en su tradición, pero deseando que ambas valoraciones, la suya y la de su hija, coincidan:

"No, no sería un problema, yo no le digo nada. Yo le digo que coja lo mejor. A ver, tampoco quiero que, yo qué sé, que hay muchas cosas aquí que a mi no me gustan. Que yo qué sé, que nosotras con minifaldas así que te vean más raras, pues no me gusta que mi hija que vaya así... (...) yo le voy a enseñar como me enseñaron a mí mis padres." (A., relato de vida, p. 23-24).

De alguna manera, se proyecta sobre las hijas la continuación de la propia tradición, de la propia visión del mundo, y se desea que pueda coexistir con otras posibilidades que la sociedad de acogida les ofrece.

Otro cambio importante que afecta a las mujeres inmigrantes respecto a su estilo de vida anterior, tiene que ver con la **pérdida de referentes**. En el caso de las mujeres árabes la ruptura relacional con otras mujeres de mayor edad de su comunidad significa romper con las fuentes de "transmisión del conocimiento cultural y social" (Sl., entrevista, p. 8). De ahí que pueda considerarse que la inmigración modifica las fuentes de integración social, en el

sentido de que las mujeres ya no cuentan con el apoyo y el asesoramiento de sus mayores para tomar decisiones importantes que les afectan.

En ocasiones, esa ruptura se traduce, sobre todo en el caso de las **segundas generaciones**, en una sensación de **desorientación**, en la que las fuentes de integración clásica entran en contradicción con las del país de acogida, como podemos leer en la siguiente reflexión:

“Las que están viviendo entre mundos, es como si tú adquieres tu propia sabiduría: estás tratando con el mundo moderno, coges de él lo que te gusta y, al mismo tiempo, están los mensajes de la abuela, de la madre. De manera que estás interactuando entre dos mundos. Y eso a veces es contradictorio” (Sl., entrevista, p. 9).

Además de la pérdida de la figura de la **mujer mayor como trasmisora de conocimientos**, las mujeres inmigrantes encuentran a faltar el papel de **mediación** que la familia y la comunidad desempeñan frente a la aparición de conflictos. En este sentido, la intervención de las instituciones y de la policía en la resolución de determinados conflictos supone un cambio importante respecto a la vida que llevaban anteriormente. Como nos explica la siguiente persona:

“las mujeres en el país de origen, cuando tienen algún problema, siempre es la familia que hace este papel conciliador. La mujer, cuando el marido le chilla y todo esto, ella va llorando a la casa de su padre, o habla con su suegra, o tal, y siempre ellos intentan entre todos arreglar las cosas. Entonces, cuando se llega aquí, la conflictividad está entre los dos y después hay el tema policial y el control vecinal” (Sl., entrevista, p. 18).

A pesar que en la sociedad de acogida se intenta mantener la red de relaciones, no siempre es posible porque falta la figura de los abuelos o los padres, que generalmente cumple la función de reunir a sus familiares. Eso hace que, en ocasiones, el espacio familiar ya no se identifique tanto como un

espacio de acogida y se pierda como espacio de relación. La siguiente mujer marroquí lo expresaba de esta forma:

“O sea, el padre, o por ejemplo, para mí, el abuelo, no existe para mantener esta relación. O la madre, mi madre por ejemplo, no existe, no está aquí para mantener esta relación. Entonces, yo voy a casa de mis tíos, cuando celebramos fiestas y todo, pero no te sientes acogida, porque la persona que lleva el tema no está, o sea, la figura no existe” (F., entrevista, p. 13).

“Eso un motivo también por el que perdemos nuestros espacios de encuentro, porque siempre al hacer el ritual de la fiesta o de la oración, siempre vamos a la casa de la persona mayor de la familia. Sería como el jefe de tribu o algo así. Yo, por ejemplo, siempre iba a casa de mis suegros, porque son los mayores y, por tanto, de mayor autoridad también. Y entonces, al venir aquí, tú ya dejas, las personas mayores están en el país de origen y eso duele mucho” (F., entrevista, p. 12-13).

Por otra parte, la **pérdida de espacios de relación tradicionales** como la mezquita y el *hammam* también reduce las posibilidades de encuentro entre las mujeres y la realización de actividades que consideran valiosas. En este mismo sentido intervienen el miedo a un entorno todavía desconocido y el choque entre costumbres. En la siguiente reflexión tenemos un ejemplo de lo que queremos decir:

“El miedo también es también un motivo para perder ese espacio, porque, por ejemplo, en el país de origen las mujeres en Ramadán pueden salir por la noche e ir por ejemplo a casa de una vecina o a casa de una familiar (...). Pero aquí, el miedo: estás en otro país, otra costumbre, no sabes con quién puedes encontrarte en la calle,... y pierdes este espacio. Además, volvemos a las normas. Por ejemplo, en

Marruecos no hay pisos sino casas, y una persona puede hacer lo que le da la gana en su casa, puede estar despierta hasta las tres de la madrugada, y nadie le puede juzgar. Pero aquí también se pierde el espacio por miedo a que el vecino se queje. Por eso las mujeres tiene que buscarse un espacio fuera" (F., entrevista, p. 8-9).

Asimismo, "la **diferencia entre los ritmos de vida** de uno y otro país. El ritmo acelerado que se vive aquí hace que se pierdan espacios y tiempos de encuentro y relación, cotidianos, que hacen más llevadera la vida" (F., entrevista, p. 30).

4.7.2 La vivencia de los prejuicios culturales y de género, y el miedo a dejar atrás lo propio

Entre los principales elementos de exclusión social de las mujeres inmigrantes encontramos, sin duda alguna, la enorme cantidad de prejuicios culturales y, especialmente en el caso de las mujeres árabes, de género que están anclados en nuestra sociedad.

La mayoría de prejuicios tienen su base en el desconocimiento del otro y la falta de comunicación entre los miembros de diferentes comunidades. Por eso parece imprescindible que se establezcan puentes de relación entre culturas y se favorezca el conocimiento mutuo para, como dice una de las entrevistadas, descubrir todo lo que es común entre las mujeres inmigrantes y las de la sociedad de acogida:

"Yo pienso que en cuestiones de género, compartimos muchísimas cosas, muchas, muchas más de las que nosotras creemos de entrada, muchas más. Pero ponemos el énfasis en la diferencia, no ponemos el énfasis en "¿Qué tenemos en común las mujeres más allá de...? Es decir, dejando al margen las cuestiones culturales, ¿no? Que también se han ido construyendo como el elemento de distanciamiento entre las propias mujeres, etc." Hostia, tenemos muchos más elementos

comunes que diferentes. En todas las épocas, las mujeres hemos ido creando estrategias para poder sobrevivir, para poder tener un papel importante, pero normalmente escondido, porque históricamente no hemos podido ocupar los espacios de poder" (Ft., entrevista, p. 22).

Sin embargo, la existencia de los prejuicios sobre las mujeres inmigrantes, y sobre la sociedad de acogida, con independencia de su naturaleza, juegan un papel crucial a la hora de que se creen o no lazos de relación entre ambos colectivos. Por fortuna, parece que, una vez vencidos los prejuicios, las relaciones se viven de forma mucho más fluida, como nos explicaba una de las entrevistadas dominicanas, residente en las Canarias:

"La relación que se estable entre las mujeres dominicanas y las canarias... Cuando se establece esa relación es bien.... lo que quizás cueste un poco, se... al hablar el mismo idioma ya hay una coincidencia, ¿sabes? Un acercamiento... lo que puede pasar es que las de aquí... tenga un poco de temor, hay... tú sabes que uno tiene montones de etiquetas, hay muchos tópicos hay muchas... que si te vas quitar el marido,... cosa que no es así si no... pero que influye mucho a la hora de hacer la amistad, pero cuando haces la amistad es una familia. Dicen: está es mi vecina que es dominicana es para mí más que mis hermanas.... yo me he visto enferma, yo me he visto en una cama, yo, a veces no he tenido para la comida de mis hijos y una paisana tú cuando se establece ...eso... como una familia" (P., entrevista, p. 13).

"...como mujer dominicana en este país... muy bien, yo me siento muy bien" (P., entrevista, p. 12).

Cuando las cosas no van tan bien, a menudo, la falta de relación entre el colectivo inmigrante y la sociedad de acogida se debe sobre todo a que sus miembros no se ven a un mismo nivel: algunas personas inmigrantes pueden tener la percepción de que llegan como inferiores a un lugar que no es el suyo

y, al mismo tiempo, puede haber miembros de la sociedad de acogida que realmente los consideren de **segunda categoría**:

"(...) a veces la persona tiene esta sensación (de que los de aquí son superiores y los de allí inferiores) porque el que está enfrente o el que está delante te transmite esta sensación, puede ser que sin querer, pero..." (Fátima, entrevista, p. 29).

Sobre todo en el caso de mujeres árabes que llevan el pañuelo, esta percepción de inferioridad parece más marcada y provoca que haya algunas mujeres en la sociedad de acogida que, con mayor o menor buena voluntad, intenten cambiar su forma de actuar y, sobre todo, dejen de cubrirse con el pañuelo. En estos casos, se relaciona directamente el hecho de llevar el pañuelo con la sumisión, circunstancia que, según nos aseguran las propias protagonistas, no es así. A continuación, recogemos diversas citas en que se evidencia esta idea:

"Si la relación humana la basamos sobre nuestra vestimenta, como vamos, no podemos tener perfil, no podemos tener relación. (...) No tenemos que suponer, por el hecho de que una mujer tiene un compromiso religioso, digamos, porque lleva el pañuelo está maltratada, o tal y cual." (Sl., entrevista, p. 26).

"De hecho, de entrada, ya vemos que la mujer, yo hablo de mujer árabe-musulmana, porque la mayoría del Magreb son así, de entrada la vemos como una mujer sumisa. (...) Si tu por ejemplo vas por la calle y tal, ven a una mujer con un pañuelo, a una mujer musulmana como a una mujer sumisa, una mujer que no pinta nada, que no puede hacer nada, que es el marido que opina por ella y no sé qué. Y entonces, de entrada ya le estás poniendo, le estás metiendo una... etiqueta, ¿vale? Y con esta etiqueta siempre: vale, tú tienes que hacer esto, tienes que hacer el otro y no tienes que hacer... ¿Vale? O sea, de entrada ya

le empiezas a marcar cosas, ¿no?" (Fátima, entrevista, p. 15).

La cuestión del pañuelo parece ser una barrera más en el proceso de inclusión de las mujeres árabes en la sociedad de acogida. Lo que lleva a la siguiente mujer marroquí a conceptualizar como la **triple exclusión** que padecen las mujeres árabes:

"(...) todas sabemos que el mercado laboral está fatal, no solamente para los que vienen de fuera, sino también para la gente de aquí, y la mujer tiene la doble exclusión, pero la mujer árabe-musulmana que lleva pañuelo, la triple. Porque al llevar el pañuelo, eso le causa..." (F., entrevista, p. 21).

En el empeño de algunos sectores de la sociedad de acogida por intentar facilitar al máximo la inclusión de las mujeres inmigrantes, se olvida a menudo preguntar a estas mismas mujeres cómo se les puede facilitar el camino o, incluso, si realmente necesitan ayuda:

"La mujer marroquí está consciente que le gusta como vive, pero para ella tiene la conciencia de que no es su vida: aquello es el papel de la otra mujer. Ella tiene otros conceptos culturales, otra educación. Ella, el papel que le toca, es lo que le han pasado cuando era pequeña y todo esto. Y desde aquí no se entiende esto." (Sl., entrevista, p.16).

"(...) yo, por ejemplo, cuando llegué, tenía una vecina que siempre me decía "¿Y por qué no te quitas el pañuelo?" "Que nosotras, las que luchamos, queremos..." ¿Y por qué me quieres ayudar? ¿Quién te ha dicho que eres tú la que sabes? ¿Quién te ha dicho que a mí me obligaron a ponerlo o lo puse sola? ¿Quién te ha dicho que...? Ahora empiezo a cuestionar muchas cosas." (F., entrevista, p. 29).

Por otro lado, muchas veces se producen **malentendidos** o interpretaciones erróneas de ciertas actitudes de las mujeres inmigrantes por desconocimiento de su cultura y de sus estrategias de relación. Este es el caso de algunas escuelas en las que se reclama más la presencia de las madres, un hecho muy habitual en nuestra sociedad, pero que no lo es en las sociedades de tradición musulmana, en las que el hombre es el encargado de establecer el contacto con el colegio. Esto se debe a que, culturalmente, **el hombre es el responsable del ámbito público mientras que la mujer lo es del privado**. En la sociedad de acogida, el hecho de que las madres no acudan a los encuentros con los maestros se interpreta aquí “como si es falta de interés” (Sl., 20), cuando en realidad se le está pidiendo a la mujer que desempeñe un papel al que no está acostumbrada en su país de origen.

Uno de los escollos más difíciles de superar para las mujeres marroquíes es el idioma, situación que se acentúa en el caso de Cataluña, donde además tienen que aprender un segundo idioma, aunque normalmente se opta por aprender sólo el castellano:

“(...) lo que pasa es que el AMPA, yo creo que todavía no están acostumbrados a trabajar con gente de fuera. (...) Si soy una persona que acabo de llegar, llevo poco tiempo aquí, llevo mi hijo a la escuela y desde el AMPA, pues me mandan una nota en catalán, yo sé que tenemos que aprender el catalán y todo, porque es el idioma y no sé qué, pero ten en cuenta que estás tratando con una persona que acaba de llegar y primero le tienes que facilitar la incorporación, y luego ya veremos cómo lo hacemos” (F., entrevista, p. 27). “La persona tenía que asistir, pero por desconocimiento del idioma y del significado de lo que es el AMPA y del sentimiento de que es una persona excluida por el hecho de mandarle una nota en catalán, yo cómo voy a... Si ni la madre ni el padre sabe el catalán y el niño acaba de incorporarse, tampoco sabe el catalán (...)” (F., entrevista, p. 28).

Una de las entrevistadas nos transmitía además su preocupación ante la inercia de un sistema en el que, incluso si hay gente dispuesta a traducir documentos para facilitar la comunicación con la comunidad inmigrante, no se ha interiorizado aún la **necesidad de estrategias de comunicación más efectivas**:

“Y entonces yo vi que existe un problema, porque la mayoría no saben ni castellano, ¿cómo van a saber el catalán? Entonces me ofrecí, porque tenía un programa y tal... Me ofrecí para hacer traducción, y les dije: pues cualquier cosa, me lo comentáis un día antes y yo cojo y lo traduzco al árabe y en vez de mandarles una nota solamente en catalán, pues mandarles en catalán y en árabe, sobre todo para los hijos de padres del Magreb, por si no entienden el catalán o el hijo no les puede explicar esto. A veces pasa que el niño sabe catalán pero no te puede transmitir lo que quieren decir, y entonces me ofrecí para... Pero ¡qué va!” (F., entrevista, p. 28).

“(...) nunca me pidieron: por favor, a ver si puedes traducir esto para facilitar la participación...” (F., entrevista, p. 29).

Son frecuentes los casos en que las mujeres se han sentido víctimas del **racismo**, y entre los prejuicios más recurrentes está el de que los y las migrantes “quitan el trabajo” a los miembros del país de acogida:

“...abajo había un señor que... es muy racista, esa es la palabra correcta: muy racista, que no nos quería en la casa, nos gritaba... 'son unos inmigrantes (...), y vienen a este país y se quedan embarazadas a propósito para que les den papeles, y es que por qué no se quedan en su país, y vienen a quitarnos el trabajo' (...) Y, claro, no podíamos... caminábamos despacio, sin gritar, despacito, procurando no molestar mucho.” (Dr., relato de vida, p. 13 y 31; Ver también A., relato de vida, pp. 19-20 y S., relato de vida, p.22).

Es evidente que en la base de todos los prejuicios, de modo subyacente en su origen, se encuentra el **sentimiento de miedo**. La problemática no nace de este sentimiento, ya que es la reacción natural de toda persona ante algo que le es desconocido, sino que se encuentra en el hecho de no reconocer que éste es un sentimiento de carácter paritario dentro del marco de las relaciones entre los y las inmigrantes y sus conciudadanos y conciudadanas en el país de acogida. Si las personas que reciben a las inmigrantes las reciben como extrañas, además de extranjeras, no es menos verdad que las inmigrantes también perciben la nueva realidad que les rodea y aquellas personas que la integran como algo también extraño, desconocido e incluso, en ocasiones, como algo potencialmente amenazador.

Por otra parte, la coyuntura actual del **movimiento islamista radical** destaca como barrera para la inclusión de las mujeres marroquíes en nuestra sociedad. Una de las entrevistadas nos hace ver la polarización que en la sociedad de acogida se produce a raíz de los últimos atentados islamistas en los países occidentales: **algunos sectores de la sociedad de acogida desconfían de toda la comunidad musulmana**, mientras que algunos de sus miembros radicalizan sus creencias religiosas como método de defensa ante el rechazo. Como siempre que se crean estas situaciones en que el pez se muerde la cola, es imprescindible que en algún momento, alguien decida romper este círculo de incomprensión mutua:

"esta autodefensa del Occidente en el tema del terrorismo hace que ataca a cualquier ciudadano (...). Estamos los dos [sociedad de acogida e inmigrantes] en una situación de autodefensa y esta situación lo que provoca es que cada uno de nosotros se encerrará cada vez más en lo suyo. No nos abrimos en ningún momento" (Sl., entrevista, p. 18).

"Los cambios que están pasando ahora a nivel de los islamistas y tal, están complicando mucho el proceso normal de las cosas. (...) La gente tiene sus conceptos tradicionales, culturales, ligados a la religión, que son muy arraigados, que tienen un imaginario bonito, de lo que es la infancia. Entonces, aunque ahora hay un imaginario muy negativo

sobre el Islam, ligado al tema del terrorismo y todo esto, entonces a ti te cuesta aceptarlo, porque lo que se ha traspasado no es esto. Entonces, ¿la reacción cuál es? Tú te pones a la defensiva, vuelves más a lo tuyo, te agarras más” (Sl., entrevista, p. 17).

Por último, cabe decir que la religión, o la visión que se tiene de una determinada religión o criterios religiosos, constituye una barrera que parece no afectar tanto a las mujeres latinoamericanas,⁴⁰ ya que provienen de un país católico por definición, pero sí a las mujeres árabes. En su mayoría, las mujeres entrevistadas atribuyen el hecho de que su religión constituye una barrera a una interpretación errónea o a la manipulación que se hace del Islam desde la sociedad de acogida.

En este sentido podemos apreciar la confluencia de dos fenómenos: por un lado nos encontramos con que, desde la óptica de la sociedad de acogida, algunas formas de vivir la religión por parte de las y los inmigrantes árabes y la misma religión en sí, ocasionan sentimientos de temor y de rechazo en la sociedad de acogida, que pueden obedecer bien al **desconocimiento** tanto del Islam como también de la lengua y de la cultura árabes, bien al **conocimiento** de algunos aspectos parciales de esta misma cultura y religión que, desde el prisma de las sociedades occidentales han sido y son criticados duramente (p. ej.: la situación de la mujer en el plano social, sus derechos, etc.). Y, por otro lado, también constatamos que las mujeres inmigrantes de procedencia árabe se sienten víctimas de estas críticas, sobre todo por el hecho de que constituyen generalizaciones con las que ellas no se sienten identificadas, en parte o en su totalidad. Por este motivo, mujeres árabes como A., frente a toda una serie de usos comunes que vinculan e incluso equiparan el Islam con el fundamentalismo religioso, el terrorismo, el machismo extremo, etc., declaman:

⁴⁰ Mención aparte merece el tema de las sectas. Si bien en este segundo trabajo de campo no hemos recogido ninguna referencia directa en este sentido, recordemos que en el primer informe de investigación, presentado en octubre del 2005, recogimos algún testimonio que denunciaba cómo algunas mujeres dominicanas podían encontrarse manipuladas a causa de la influencia de sectas con fondo religioso que proliferaban en su entorno.

“La religión nunca ha sido eso (...) mi religión es Islam, es la palabra esta, es paz.” (A., relato de vida, p. 24; Ver también S., relato de vida, p. 7).

Por otra parte, a partir de las entrevistas, hemos podido constatar que las mujeres inmigrantes acostumbran a tener una fuerte sensación de **miedo a perder los elementos de su propia cultura**. Este sentimiento parece más acusado en el caso de las mujeres árabes, a causa, probablemente, de que las diferencias con la cultura de acogida son más marcadas que en el caso de las mujeres latinoamericanas.

Asimismo, algunas de las entrevistadas han expresado el sufrimiento con que se vive la pérdida de determinadas prácticas sociales que son habituales en su red de relaciones y en su cultura en momentos tan cruciales para la vida de una mujer como el nacimiento de un hijo, tal y como queda reflejado en el siguiente fragmento:

“(...) las mujeres lo que sufren también es a la hora del parto, no me refiero a la hora del parto, a la hora que están... Sino estos días cuando la mujer da a luz a un hijo, allí funciona totalmente diferente, porque (...) el séptimo día celebramos lo que es aquí, por ejemplo, el bautizo, ponerle el nombre... (...), allí se compra un cordero vivo, se mata en casa, delante de todo el mundo, hay un ritual... O sea, se celebra de una manera, y aquí ni vemos el cordero (...), no lo vives. Y entonces, a veces hay mujeres que me cuentan eso, es que yo no estoy segura de que... ¿hemos celebrado la fiesta del nombre o no? Es que no estoy segura, porque no he visto ni cordero, ni ritual, ni nada de esto... O sea, ella sabe perfectamente que su marido ha ido a la granja, lo ha hecho y tal... pero ella no vivió eso. Sobre todo si son mujeres que ya tuvieron hijos en el país de origen... Entonces aquí lo pierdes totalmente y se sufre” (F., entrevista, p. 25-26).

Este miedo a perder la identidad cultural condiciona la actitud de las mujeres en varios aspectos, así como el desarrollo de muchas de sus actividades. Uno de los aspectos más influenciados parece ser el de la educación de los hijos, tal y como se desprende del comentario de una de las entrevistadas:

“Se vive con más miedo la pérdida de elementos culturales, y es muy difícil educar a tus hijos en un espacio que es (...) hostil (...) por mucho que ellos se reconozcan como catalanes” (Ft., entrevista, p. 16).

A menudo, como ellas mismas nos comentan, muchas de estas mujeres responden a este miedo “**intentando recuperar lo suyo**” (F., entrevista, p. 7), tal como ya se ha comentado en el apartado anterior. Este intento se hace evidente, en el caso de algunas mujeres àrabes, en el campo de la religión, y se traduce en reivindicaciones para reclamar espacios de oración que terminan siendo, al fin y al cabo, espacios de relación:

“Los viernes nosotros en Badalona ahora tenemos problemas, pero problemas grandes por el tema de la mezquita, porque los viernes la gente ahora está intentando recuperar lo suyo y al menos ir un día a la mezquita. Y entonces es el día que la gente prefiere ir a la mezquita es el viernes, entonces va todo el mundo y se quedan sin sitio. Ahora lo que hacen en Badalona es inscribirse antes del viernes...” (F., entrevista, p. 7).

4.7.3 Barreras legales y económicas

La legalización de la situación de las mujeres inmigrantes, del colectivo inmigrante en general, es una cuestión candente en nuestro país y que ha dado mucho que hablar. Hay diversos aspectos que preocupan a las mujeres àrabes y latinas en relación a este asunto, como hemos podido observar a partir de las entrevistas.

En primer lugar, se encuentra, obviamente, la **incertidumbre** del inmigrante “ilegal” que no tiene la documentación en regla. Esto provoca una tensión y un miedo que pueden llegar a condicionar fuertemente la vida cotidiana de estas personas y su acceso a la ayuda institucional:

“La inestabilidad del proceso migratorio, la cual cosa significa tener o no tener documentos, por tanto, estar siempre vigilante a que la policía te pueda parar, el miedo, etc. O incluso, acercarte a cualquier institución, a cualquier administración porque tienes miedo” (Ft., entrevista, p. 27).

Por otra parte, los procesos de **legalización y regularización** por los que tienen que pasar todas las mujeres que provienen de países extracomunitarios se caracterizan por su **dificultad y la lentitud**. Tal es el caso de J., que tardó más de año y medio en regularizar su situación, período de tiempo en el que no pudo salir del país de acogida para ir a visitar a su hijo y familiares en el país de origen (Ver J., relato de vida, pp. 3 y 29) o de Dr.:

“... es lento, la tramitación de la nacionalidad ha durado como tres años y seguimos” (Dr., relato de vida, p. 28).

A la **rigidez del sistema administrativo** se le suma la dificultad de tener que compatibilizar dos permisos distintos para poder acceder a la plena legalización: el **permiso de trabajo** y el **permiso de residencia**, (Ver p. ej. J., relato de vida, pp. 27 y 32) que, además, hay que ir renovando de manera cíclica y presencial en las delegaciones administrativas físicas pertinentes. En relación a este último punto se repiten las quejas de las mujeres migrantes por lo que afecta a los horarios de las oficinas de atención al público, por el hecho de ser franjas horarias muy reducidas, generalmente en horario de mañana, que las obligan a solicitar un día festivo en sus correspondientes puestos de trabajo, lo cual repercute negativamente en su valoración como trabajadoras (no hay que olvidar que en muchas ocasiones nos estamos refiriendo a mujeres que se encuentran en una situación laboral de semiexplotación o

plenamente de explotación) (Ver p. ej. Dr., relato de vida, pp. 27-28). En muchas ocasiones, las mujeres también constatan un déficit de personal en la administración y **denuncian la atención del personal como poco respetuosa:**

“Sí, el Gobierno Civil es un caos. Eso sí es un caos total. Yo digo que si tienen que cobrarnos a cada persona que somos de fuera y poner más personal, no nos importaría pagar. Pero la atención que tienes allí es pésima. Eso es fatal. Te tratan como si fueras un animal.” (J., relato de vida, p. 25).

Este conjunto de dificultades se agrava en el caso de mujeres que, aunque emigraron solas, están casadas y tiene hijas e hijos. En estos casos, en primer lugar, tienen que tramitar toda la documentación para poder realizar un **reagrupamiento familiar**, y posteriormente, tienen que mantener al día las renovaciones de los permisos de sus hijos, ya que la Administración puede revocar los permisos si no se renuevan en los plazos que la ley determina. (Ver p. ej. J., relato de vida, p. 26).

Y todas estas dificultades y barreras para la legalización, con toda la pérdida de tiempo y consecuencias negativas que suponen: desgaste emocional, despidos laborales, etc. llegan después de haber lidiado otra batalla legal en el momento de emigrar, en el país de origen. Es el caso de S., a quien le costó mucho esfuerzo conseguir el visado para viajar a España desde Marruecos:

“Allí, para darte el visado, es difícil. No puedes entrar a España sin visado. El visado te pide un montón de dinero en la cuenta bancaria, te piden un montón de cosas: dónde vas a ir, si vas a trabajar ahí, si vas a trabajar necesitas un contrato que te lo mandan de aquí para allá. Es un poco difícil.” (S., relato de vida, p. 13).

Es evidente, por otro lado, la dificultad que para las mujeres inmigrantes supone el hecho de no tener su situación legalizada a la hora de acceder al mundo laboral. Como nos ha expresado la siguiente mujer marroquí

entrevistada, hay algunas asociaciones que intentan ayudar a las recién llegadas en estos trámites:

"(...) comentar a los jefes que esta persona necesita el permiso de trabajo y tal, e intentar convencerle, porque la mayoría no quieren meterse en rollos y meterse en problemas, contratos, precontratos... Y entonces, intentamos que la cosa sea legal y que al menos, puede ser que esa persona empiece a trabajar ya con la otra, pero al menos más adelante o en el futuro, pues intentar hacerlo de manera legal. Pedirle los papeles, pero mientras la persona ya está incorporada, está trabajando." (F., entrevista, p. 22).

Por otro lado, en referencia a las mujeres inmigrantes que consiguen la nacionalidad española, las entrevistas con mujeres dominicanas han evidenciado que, en ciertos casos, la regularización de su situación puede transformarse en el revulsivo para volver al país de origen. Como nos comenta la siguiente entrevistada, hay mujeres que en vista de que la situación aquí no les es muy favorable, deciden regresar al país de origen para probar mejor fortuna, con la tranquilidad de que tienen la nacionalidad española y pueden volver cuando sea necesario: "Exacto, y entonces han de vivir con tantas estrecheces que dicen: 'Bueno, ya teniendo yo mis papeles me regreso allí y sigo trabajando'" (R., entrevista, p. 15).

Por último, una de las mujeres dominicanas entrevistadas ha expresado la tendencia de la población inmigrante dominicana a mantener la doble nacionalidad, ya que tienen la posibilidad de hacerlo: de esta manera, no se desvinculan totalmente del país de origen y pueden hacer valer su opinión, aunque manteniendo las distancias: "...la mayoría de los dominicanos tienden a tener esta nacionalidad porque pueden tener las dos" (P., entrevista, p. 15).

Asimismo, no falta quien se aproveche de esta precariedad de la situación legal de las mujeres inmigrantes, así como de la necesidad extrema que tienen de conseguir y conservar los permisos de trabajo y de residencia. Así, pues, no

resulta extraño encontrar casos en que la persona que contrata laboralmente a una mujer que se encuentra en trámites de regularización, juega con la necesidad de la mujer de conseguir la documentación necesaria para estafarle. (Ver p. ej. Dr., relato de vida, p. 10).

Aparte de los trámites administrativos para legalizar la situación laboral y residencial, hay mujeres que tienen que hacer frente a otro tipo de impedimentos legales. Nos referimos a aquellas mujeres que quieren homologar las **titulaciones académicas** que tienen en su país de origen, o bien aquéllas que desean que les sean reconocidos los estudios realizados parcialmente en el país de origen para poder así retomarlos y finalizarlos en el país de acogida. Para iniciar estos trámites es necesario estar en posesión del permiso de residencia (Ver p. ej. Grupo Latinas, entrevista, p. 9), y aún así no tienen la seguridad de que luego se pueda hacer un reconocimiento lo suficientemente parecido a lo que ellas considerarían justo.

Dentro del conjunto de las barreras económicas lo que más preocupa a las mujeres inmigrantes es el alto **coste de la vida** en la sociedad de acogida (Ver p. ej. Grupo Latinas, entrevista, p. 14), problemática directamente vinculada al hecho que los sueldos que perciben las inmigrantes son muy bajos en relación a la media e insuficientes para hacer frente a la totalidad de los gastos que genera la vida diaria.

Por lo que se refiere a las necesidades primarias de todo ser humano, la **vivienda** se percibe como aquella en la que hay que invertir una mayor cantidad de dinero, en ocasiones buena parte del sueldo, resultando de ello que posteriormente se hace difícil administrar el resto de los recursos económicos para sufragar las demás necesidades vitales. Por este motivo no es común encontrar mujeres inmigrantes que vivan solas y hagan frente al coste de una vivienda, ya sea de compra ya sea de alquiler, en solitario. La mayoría de ellas **comparten un piso** o un apartamento con familiares o con amigas (Grupo Latinas, entrevista, p. 14), y algunas **viven realquiladas** en habitaciones.

Por todo ello, el trabajo de la mujer se hace necesario aún en contextos familiares donde antes de la migración la mujer no trabajaba, siendo la figura del esposo quien aportaba la totalidad de los ingresos domésticos. Paradójicamente, también se da el caso contrario de mujeres que tienen una buena formación y que ocupaban un puesto de trabajo acorde con sus conocimientos, capacidades e intereses su el país de origen, y que ahora ven cómo su formación no se encuentra valorada en el país de acogida, por lo que no pueden acceder a un empleo acorde con su titulación. Tanto es así que provisionalmente interrumpen su vida laboral al llegar al país de acogida, aunque posteriormente se hace patente la necesidad de sumar una cantidad mayor de ingresos para poder subsistir, con lo que estas mujeres terminan aceptando puestos de trabajo de calificación inferior a la que tenían en su país de origen. (DI., relato de vida, p. 6).

Asimismo, uno de los problemas más importantes a superar por las mujeres árabes y latinas son los relacionados con el acceso al mundo laboral, como veremos en un apartado posterior. La dificultad a la hora de encontrar un trabajo perjudica, obviamente, la situación económica de estas mujeres y sus familias. Esta dificultad tiene otras consecuencias negativas sobre la vida de las mujeres inmigrantes en nuestro país. Y muchas veces, no es tanto el hecho de no conseguir trabajo, sino el de conseguir un puesto que no se ajusta a la cualificación profesional de la mujer o una jornada laboral interminable, lo que afecta sus vidas de forma negativa.

Por un lado, parece muy común, tal y como nos explica una de las mujeres entrevistadas, que las mujeres consigan **un trabajo muy por debajo de su formación**, con el consiguiente malestar y frustración que esto puede llegar a provocar:

"Y son muchas de ellas son incluso profesoras. O sea, han estado impartiendo clases en las escuelitas de allí, de su región. Algunas no tienen instrucción ninguna, pero hay algunas que sí que tienen instrucción, lo que pasa es que aquí no tienen acceso a otra cosa que no sea el servicio doméstico" (R., entrevista, p. 2).

Por otro lado, las **jornadas laborales interminables** tienen una consecuencia evidente sobre la vida cotidiana de las mujeres inmigrantes: la falta de tiempo para dedicarlo a otras actividades como el cuidado de los hijos e hijas la participación social y cultural.

La falta de tiempo para atender a lo hijos por parte de la mujeres en un marco familiar en el que la **figura paterna** también se encuentra **ausente** la mayor parte del tiempo, dificulta la educación de éstos y genera una serie de problemáticas asociadas:

“Qué pasa con los chavales todo el día, que tú te los traes, las madres están trabajando todo el día, porque encima les quieren dar más de lo que tienen, y luego los chavales se pasan: cuando tienen quince, catorce años o así, viven por la plaza, por los sitios así, en grupo... y es un problema.” (V., relato de vida, p. 7).

Y en el caso de tener los hijos o hijas en el país de origen, el problema también se generaliza, ya que las madres trabajan muchas horas y les envían buena parte del dinero que ganan en el país de acogida, pero los hijos se acostumbran a recibir cantidades sustanciosas y regulares de dinero y no saben valorar ni el esfuerzo que esto supone para sus madres ni el valor intrínseco del dinero, con lo cual se inicia una rutina de demanda constante de dinero que es satisfecha por las madres, que cargan con el peso de la culpabilidad de haber dejado a sus hijos en el país de origen y encuentran en este gesto una manera de compensarles por tal “abandono”. (Ver p. ej. V., relato de vida, p. 18).

4.7.4 La barrera del idioma

La falta de competencia lingüística es una de las primeras barreras que las mujeres inmigrantes han de sortear para poder comunicarse y tener acceso a las instituciones y servicios de la sociedad de acogida. En este caso debemos señalar una diferencia según si las mujeres migrantes provienen de países

árabes o latinoamericanos, en el sentido que cuando una mujer latina llega a España no desconoce la lengua, puede hacerse entender y comprende perfectamente al resto de los hablantes, situación que puede complicarse un poco al introducirse en la sociedad catalana, por el hecho que se introduce también en una red de relaciones en las que se usa el catalán como lengua habitual. Aún así, hay que tener en cuenta también que la totalidad de los hablantes catalanes conocen y dominan también la lengua castellana, es decir, que pueden relacionarse con la mujer inmigrante en castellano, y que ella puede interactuar con ellos en su propio idioma.

En cambio, en el caso de las mujeres árabes la situación es completamente distinta. Cuando ellas se encuentran en el país de acogida constatan que, a nivel de **comunicación verbal**, el desconocimiento de la lengua las inhabilita en tres aspectos básicos de las relaciones humanas:

- En primer lugar no entienden a los demás cuando las interpelan, es decir, **no reconocen el idioma** con el que los otros y las otras se dirigen a ellas como un idioma inteligible. Esto implica la vivencia del otro o de la otra como extranjero.
- En segundo lugar no pueden hacerse entender a los demás en su propia lengua. Este factor significa **vivir la propia lengua como una lengua ininteligible** para los y las otras, es decir, experimentarse a una misma como extranjera.
- Y en tercer lugar, pero muy importante por lo que se refiere a una integración completa, las mujeres árabes, o las mujeres latinas cuando se encuentran en un entorno catalán, no comprenden lo que **terceras personas** hablan entre ellas.

De la combinación de estos tres aspectos, que sin duda es inevitable para las mujeres residentes en el país de acogida y que se encuentran en proceso de “normalizar” su vida, resulta una suerte de vivencia con fuertes implicaciones personales y sentimentales, ya que lo que en el fondo están experimentando es la **vivencia de la alteridad** en su forma más radical. De ahí que afloren sentimientos de miedo o temor a relacionarse con los demás:

“Un año no salgo de la casa, solamente el sábado, porque yo tengo miedo: no puedo hablar, no entiendo la gente, si hay un problema, ¿cómo puedo defenderme?” (DI., relato de vida, p. 2).

El desconocimiento total de la lengua hace que el **entorno** se aprecie como un entorno hostil, **amenazador**. Por este motivo muchas de las mujeres únicamente salen de casa cuando pueden hacerlo acompañadas por sus maridos, que hace más tiempo que residen en el país y conocen un poco o mejor el idioma, o bien por sus hijas o hijos, los cuales, al estar escolarizados, han ido asumiendo paulatinamente todas las competencias idiomáticas necesarias para comunicarse satisfactoriamente en la sociedad de acogida (Dr., relato de vida, p. 17). En estos casos, son los familiares de las mujeres quienes asumen el papel de traductores e intérpretes, lo cual, a largo plazo, no hace más que contribuir a perpetuar la situación de dependencia y de desconocimiento idiomático de las mujeres.

En el momento en que las mujeres deciden enfrentarse a la realidad y empezar a realizar todas las gestiones que implica la vida diaria comienza también todo un proceso de **aprendizaje** en el que no basta simplemente con ponerle voluntad y empeño. S., por ejemplo, encontró muy buena disposición entre la gente de su vecindario y de su entorno más próximo (S., relato de vida, p. 23), pero Dr. (Dr., relato de vida, p. 11-12) y Mon., castellanohablantes, no se sentían lo suficientemente respetadas en los entornos catalanohablantes:

“Pero aquí ellas se encierran por ejemplo con el catalán. Si ellas hablan sólo catalán, pues, sólo con el catalán. No hay ese respeto de que si uno habla en castellano, pues, hablar en castellano, ¿sabes? hay estas cosas aquí... Pero que hacen bien en parte que ellos quieren que se integren.” (Mon., entrevista, p. 6).

Lo que queda claro es que, aunque en un principio la comunicación entre las mujeres inmigrantes y los demás miembros de la sociedad de acogida resulta dificultosa, es necesario asumir esta primera fase de toma de contacto con el

nuevo idioma. Aunque en un principio la comunicación tiene mucho de gestual, a medida que pasa el tiempo se van incorporando las estructuras, el vocabulario y hasta los juegos de lenguaje con los que una mujer puede desenvolverse sin problemas a nivel comunicativo dentro de una sociedad, con lo cual paulatinamente podrá ir asumiendo con competencia nuevas responsabilidades (S., relato de vida, p. 6), a la vez que ganará en **autonomía** personal y en confianza en sí misma.

4.7.5 Trayectorias y expectativas laborales

Cuando las mujeres participantes nos relataban su forma de acceso al mundo laboral, cómo encontraron el primer trabajo y, a partir de ése, la sucesión de empleos que han tenido, nos comunicaban también su **dinamismo**, su actividad. En ningún caso nos hablaron de desánimo por no encontrar un empleo: parece ser que trabajo hay y que no cuesta mucho tiempo encontrarlo. Otra cuestión serán las condiciones de ese trabajo, condiciones muchas veces de explotación y con sueldos ínfimos, condiciones que, en muchas ocasiones, tuvieron que aceptar por necesidad y que serán recogidas más adelante. Creemos que ésta es la primera consideración a realizar: buscan trabajo por todos los medios a su alcance, no se desalientan, encuentran trabajo en un tiempo relativamente corto (luego veremos qué trabajo) y, aunque puedan mantener durante varios años la primera ocupación –es el caso de unas pocas mujeres participantes en el trabajo de campo–, hay, después, otros empleos. **Mantener los contactos y conseguir buenas referencias** de trabajos anteriores son dos maneras que destacan para conseguir fácilmente el siguiente empleo. Más adelante observaremos cómo la diversidad de las ocupaciones es mínima y que la mayoría de las mujeres comenzó trabajando en el servicio doméstico y/u hostelería y sigue en esos ámbitos.

Las **maneras de acceder al primer empleo** son, básicamente, a través de la **prensa** y, sobre todo, periódicos especializados en ese tema, como *Primera Mà* (*Primera Mano*), *Segunda Mano* o *Baúl*; a través de **familiares, amigas y conocidos**; y a través de **agencias de colocación**. Algunas organizaciones prestan también colaboración en este sentido. La siguiente cita recoge estos aspectos:

“Allí encontré esta ayuda de Cáritas, que es una institución a la que agradezco muchísimo, muchísimo, Cáritas. Me ayudó allí una hermana que se llamaba Carmen. Entonces, fue ella la que me prestaba el teléfono gratis para hacer llamadas. Tenía que estar a las 8 en punto, de 8 a 9 eran llamadas gratuitas. Te daban el teléfono, tú marcabas los números y buscabas trabajo. Fue allí donde me inscribí en “Primera mà”. “Primera mà”, también, es un periódico que ayuda muchísimo a los migrantes porque hay que inscribirse... Ahí, en ese entonces, era gratis. La inscripción era gratis y sale publicado todas las semanas. No, todo el mes, creo que era en ese entonces. Estoy hablando de hace seis años ya, prácticamente, atrás. Era gratuito y ya está. Tú llamabas y te... en una de estas me llamaron. Y allí empecé a trabajar en un bar, en “M.”, que queda en el Clot nº..., por calle V., cerca del Instituto del C.” (J., relato de vida, pp. 2-3).

Se han recogido también testimonios de **colaboración espontánea** en este sentido, de personas migrantes o de la sociedad de acogida, que, sin conocer a la recién llegada, la orientan hacia lugares a los que puede dirigirse para solicitar empleo. La otra cara de la moneda la representa la **sub-contratación**: si bien sólo ha habido un testimonio en este sentido, creemos conveniente recogerlo porque habla acerca de otra manera de explotación:

“Me repartía prensa a las cuatro de la mañana... Imagínate, pagarme 30 céntimos por la hora. Decía: “Dios mío, no puede ser...” O sea, no, 30 céntimos por repartición, diríamos. Entonces, eso me contrató... Un chico cogía directamente de la empresa y él me cogía a mí. Así... Yo gastaba 6 euros de gasoil. Pues 5 euros me ganaba. O sea, imagínate lo que es 5 euros por 4 horas siquiera. Algo así.” (Mon., entrevista, pp. 8-9).

Por último, cabe mencionar también una experiencia **de bolsa de trabajo informal** que gestiona una religiosa y que gracias al “boca a oreja” es muy significativa puesto que la conocen la mayoría de mujeres que han participado en esta investigación. La función de esta religiosa consiste en mediar entre algunas familias de Barcelona que buscan empleadas domésticas con ciertas garantías y las mujeres inmigrantes que se ofrecen para desempeñar este trabajo. La información recogida sobre la misma no es muy clara. No se conoce el nombre de la comunidad o congregación a la que pertenece y tampoco están muy claros los criterios que utiliza para asignar los empleos. Las mujeres acuden allí muy de mañana y hacen cola. Si tienen suerte, saldrán con un trabajo. En ocasiones, deberán hacer un curso gratuito de cocina porque la mayor demanda es de mujeres para el servicio doméstico que sepan cocinar. La impresión general es la de que allá tienen muchas demandas y que es muy fácil acceder a un puesto de trabajo por esta vía. Las mujeres se pasan, unas a otras, esta información y la dirección, y la realidad es que, en ese sitio, hay siempre una cola enorme desde primeras horas de la mañana.

Se ha conseguido el primer empleo –o el segundo, o el tercero...-, pero en la mayoría de las ocasiones el trayecto no será un “camino de rosas”. Todas las experiencias relatadas por las mujeres participantes nos hablan de explotación, pero de una explotación en mayúsculas, porque las **condiciones** laborales y sueldos que se ven obligadas a aceptar no son ni del siglo XXI ni del siglo XX, sino que, más bien, son propias del XIX y de la revolución industrial. Otras condiciones recuerdan la esclavitud y otras no pueden asociarse a explotación laboral, sino a maltrato. No podemos olvidar, tampoco, que es posible que, previamente, durante las entrevistas de solicitud de empleo, hayan tenido que soportar insinuaciones y propuestas que atentan contra su dignidad:

“Mira, hubo ocasiones que me decían: “Mira, ven”. Y yo iba a la entrevista y eran personas mayores, pero que eran... pero ¿qué querían estas personas mayores? Pues mira: “Si tú me haces la limpieza en braga y en sujetador, pues te vale un tanto más...” no recuerdo la hora

cuánto era, pero "mira, si tú me haces en braga y en sujetador, pues te ganas el doble de la hora"..." (Dr., relato de vida, p. 3).

Procederemos por partes. El servicio doméstico es el que provee de mayor ocupación, seguido a cierta distancia del de hostelería. En ambos hay explotación. Explotación porque las **jornadas laborales** superan con creces las 8 horas permitidas, siendo **10 o 12 horas diarias** de trabajo la situación más habitual. En el caso de dedicarse al servicio doméstico y trabajar como interina, la situación se agrava en la totalidad de las experiencias relatadas. Se trata, entonces, de jornadas interminables: se levantan a las 7h. y se acuestan pasadas las 12h. de la noche. Lo habitual también es que, sean externas o interinas, trabajen en servicio doméstico o en hostelería, no dispongan de días festivos o sean muy pocos. En ocasiones, puede limitarse a la tarde del sábado o del domingo. Los **sueldos** siempre son ínfimos, minúsculos, no como las condiciones de explotación que han de soportar. Valgan estos dos testimonios como muestra: el primero, hace referencia a un empleo en servicio doméstico como externa; el segundo, al ámbito de la hostelería:

"Ahora también estoy bien. Solo sí, me explotan. (se ríen) (...) Explotación yo le digo en el campo laboral. (...) Porque de acuerdo a la ley de trabajo son ocho horas que uno debe de trabajar. ¿Ya? Y yo trabajo doce horas.

E: ¿Diarias?

A: Diarias, todos los días, todos los días: no tengo fiesta, no tengo feriados, nada. Y se me ocurrió decirle a la señora después de un mes que ha pasado, yo le dije: "Mire, señora, ¿cómo está mi trabajo? ¿está bien?" Y ahí yo le pregunté: "Señora, ¿pero, y no tengo libres nada? Porque todo el mundo, todo trabajador tiene libres su sábado y domingo, no trabajan. Y si bien trabajan, sábado y domingo, les dan...otra hora extra. O sea, un pago extra, ¿no? A eso me refiero. Y se me ha enfadado. ¡Pa' qué hablé la boca!

E: ¿Ah, sí?

A: Se me enfadó. "Si te gusta estás y si no lo dejas porque hay otra gente también que puede venir." Hoy en día que está tan difícil de encontrar trabajo, me tuve que aguantar. Bueno, pues está bien." (Grupo latinas, entrevista, pp. 2-3).

"Me pagaban 60.000 pesetas. Entraba a trabajar a las tres de la tarde y salía a las dos, tres de la mañana y no tenía fiestas. Trabajaba sábados, trabajaba domingos, festivos, todo. (...) Le dije: "O me pagan más porque ahora está mi esposo y no puede ser. Yo les agradezco mucho los papeles pero yo me los he sabido ganar". (J., relato de vida, p. 20).

Queremos hacer notar una actitud presente en ambos testimonios: la de justicia, reclamar por sus propios derechos. En ambos casos, la respuesta fue la misma: la negación de esos derechos. A pesar de eso, Ad., boliviana, de mediana edad, madre, que llevaba en el momento de la entrevista cinco meses en nuestra sociedad, conserva el ánimo y posteriormente nos explicó que decidió reclamar ante la agencia de ocupación que le proporcionó el contacto en estos términos:

"Y yo fui a la agencia y le dije a la señora Lorena: "Usted no me estará explotando, pero me está haciendo explotar con la señora. Yo quisiera que hable usted, porque usted es la encargada donde me ha mandado." No se atreve a decir tampoco ella. "Entonces búsqieme otro trabajo". (Grupo latinas, entrevista, p. 3).

A pesar de eso, J., ecuatoriana, mujer joven, madre, con más de 6 años aquí, mantiene su decisión y se despide del trabajo. Pero no siempre es posible, no siempre se puede –o se pueden permitir– ser consecuente y firme con la propia

valoración ni mantener el ánimo. Los sentimientos de abatimiento, caída, hundimiento coexisten con los anteriores:

“Pero yo, claro, entre que nos van a echar y no teníamos donde ir... y entre la jefa y el marido, pues no sabía y siempre sufrías.” (A., relato de vida, p. 9).

En los primeros empleos no suele realizarse contrato también porque la vía por la que llegan a la sociedad de acogida –con visado de turista, sin contrato laboral previo, con una cantidad mínima de dinero para subsistir al principio– y la legislación vigente son incompatibles. Así, el objetivo principal de la mayoría de las mujeres inmigrantes será el de encontrar enseguida una ocupación que les permita vivir y empezar a ahorrar para enviar dinero a la familia que dejaron en su país. Aceptarán cualquier empleo (recogimos un testimonio de las 24 mujeres con las que nos entrevistamos, donde se explica cómo tuvo que dedicarse a la prostitución durante casi seis meses al principio de estar aquí).

Muchas mujeres ya saben, por tanto, que tendrán que trabajar en el servicio doméstico, independientemente de su formación y de cuál haya sido su profesión en el país de origen. Aceptarán también las condiciones que se les ponga (o imponga), como ya hemos visto en los párrafos anteriores: **sin contrato**, es más fácil aún la explotación y el abuso. Y gran parte de las personas que ofrecen trabajo a menudo **se aprovecha o abusa** de la situación de indefensión en la que se encuentran las mujeres recién llegadas: de su miedo por no tener la documentación regularizada, lo que supondría, de ser “descubiertas”, la vuelta a su país de origen; de su miedo a perder el trabajo, aunque esté mal pagado. Les encargan más tareas o hacerlas de manera más pesada, las van reteniendo con la “excusa” de obtener el permiso laboral y alargando el período de tiempo hasta regularizar su situación. Se les niega el pago de la última semana trabajada –o el finiquito, si estaba contratada–. Se las presiona, se las amenaza: en definitiva, se les niega aquello a lo que tienen derecho. Es otra modalidad de explotación laboral que se añade a la anterior:

“I: Primero era con tres niños, luego, como la señora como que me quiso retener un poco más, seguro ella pensó una vez que ya me iba a ir, en

ese caso ella me dijo que no, que espere un poco tiempo y estuve tres meses, que ya tenía derecho a los papeles. (...) hasta las 12 (de la noche), hasta que tomen su café, tenía que estar ahí recogiendo (inaudible). Y como los chicos tienen que levantarse a las 7 de la mañana, entonces meriendas, mochilas, todo eso. Y el pequeño también tenía que llevarlo a la escuela. No sé cómo ahí, no sé cómo me movilicé, pero así hacía. Hasta los sábados a las dos de la tarde.” (Grupo latinas, entrevista, p. 7-8).

Y, como muchas otras cosas, todavía puede ser peor. Nos estamos refiriendo ahora a tener que soportar trato y condiciones más bien propias o cercanas al régimen de la esclavitud, que, por lo que ahora sabemos, no sólo no se abolió en el siglo XIX, sino que continúa presente también en el siglo XXI y en nuestro primer mundo. Esclavitud, trato inhumano, indigno, atentado contra los derechos humanos. Se trata a la mujer inmigrante como objeto “al servicio de”, se ignoran sus derechos, su cansancio, su sufrimiento:

“Como una esclava... me sentía como una esclava... de verdad, ¿eh? A ver, tú puedes hacer muchas cosas si ves que la gente son buena, que son amable, que te agradecen las cosas... Entonces tú ves que te salen más cosas, pero esta gente no: son muy mala, muy mala gente. Y yo que sé, no sé, por ejemplo: que la hija tiene el novio, ¿no? y el novio viene de vez en cuando... pues ella, cuando estoy allí, me trae, por ejemplo, sus trajes para planchar... No me importa a mí... pero sus zapatos para limpiar, sus yo qué sé para coserse, y él viene de su casa, de su familia, a parte del que tengo yo allí. Cuando tiene invitados su madre, pues me enviaba allí para trabajar con el mismo salario... Esto te siente mal... y te quedas a las 2 o 3 de la mañana, en vez de decirte: “Pues A., mañana no te levantes tan pronto, levántate a las 8 o como mucho a las 8.30”. Yo qué sé... “No te levantes a las 7”. Pues no... tienes que primer... 17

personas o 20 personas, poner primer plato, segundo plato y el postre... El postre nunca lo compraron desde que yo estoy en aquella casa y... servir y recoger y todo esto y al día siguiente a las 7 de la mañana. Entonces claro... es...

E: Esclavismo." (A., relato de vida, pp. 5-6).

El marido de A., reagrupado por ella, con estudios universitarios no completados, entró a trabajar también en esa casa, como jardinero y persona de mantenimiento, a cambio de alojamiento y comida que, además, se le escamoteaba, ya que sus raciones eran menores que las de su esposa: sin sueldo.

En dos testimonios nos ha parecido encontrar evidencias de maltrato. Consideramos que ya no se puede hablar de esclavitud, sino que supone otro nivel de degradación aún mayor, por eso lo consignamos aparte del párrafo anterior. Creemos que no sólo hay objetivación o cosificación de la persona, sino desprecio. Donde había ignorancia voluntaria, invisibilidad consciente, indiferencia total, hay desprecio y humillación.

"-¿Qué tiempo tienes aquí? -Pues estoy recién llegada." Entonces ahí es cuando más la gente abusa: no tienes papeles, estás recién llegada, no conoces leyes, estás con miedo de que la policía venga, estás con mucho miedo... Entonces toca muchas veces agachar la cabeza. Y me encontré con esta señora que era muy déspota, muy... muy... al grito quería tratar a la gente y "que si haz esto, y que D." ... que al final de la semana pues yo le dije: "Pues mire, la verdad, yo no puedo trabajar de esta manera". Para resumir, me insultó, me gritó, era un invierno y en invierno, claro, nueve de la noche, en un pueblo, en Pozuelo, y me dijo: "Pues tú te largas, coges tus cosas y te largas". No me pagó la semana que yo trabajé, casi me golpea por decirle que la verdad, si ella no está contenta con mi trabajo y yo no estoy contenta en su casa, pues mejor

sería de que yo me vaya. Y, bueno, fue: "que ha perdido el tiempo enseñándome y eso, y encima quieres que te pague..." Pues me fui sin...

E: ¿Sin cobrar?

D: Sin cobrar, una semana que pasé muy mal, humillada, porque me hacía arrodillar para limpiar, humillada, maltratada, psicológicamente mal... Me fui sola otra vez". (Dr., relato de vida, pp. 4-5).

Estas situaciones de explotación y abuso coexisten también con numerosos testimonios recogidos que relatan experiencias de apoyo, acercamiento y calidez ante la situación especialmente difícil y dolorosa que viven las mujeres inmigrantes antes de estar plenamente establecidas en la sociedad de acogida. En esta ocasión, no se trata de compensar situaciones injustas y de abuso, como comentábamos páginas atrás, sino de ofrecer un trato justo y afectuoso, las dos cualidades unidas, que nos habla de respeto, comprensión, empatía y, por qué no, solidaridad. Así, la mujer recién llegada se siente bien tratada en los dos sentidos: como trabajadora y como mujer. Se siente reconocida e incluida. En ocasiones, incluso, la misma experiencia de justicia y buen trato tiene efectos positivos en lo afectivo:

"Era, me acuerdo, en la calle Montserrat. Me dice, "Ve allá, habla con Isabel, que es mi esposa, y ella puede ayudarte en algo". Entonces, al siguiente día, me fui donde la esposa y dijo "Mira, te doy unas horitas aquí". Yo planchaba, limpiaba... Y, a parte, tenía dos niños preciosos que yo vine mucho a relacionar con mi hijo. Al estar sola, y no tener niños, y eran los únicos niños que había en la casa, yo relacioné mucho con mis hijos. Mira, yo iba a limpiar, eran dos o tres horas de limpiar, planchar, lo que sea, pero me quedaba todo el día con los niños. Jugando con el Internet, jugando con la Play, los llevaba al parque, pero eso ya era después. Pero la señora era muy buena persona, lo tengo que reconocer, en todo. Y un día le digo "Mire Isabel", le digo, "me tengo que ir a la Cruz Roja porque me van a regalar un poquito de comida" y me dice

"Ah, no. ¿Cómo vas a estar pidiendo si tú estas en mi casa. No, no, no". Entonces la señora, me acuerdo, bajó ese rato y, mira, y cada miércoles y cada día viernes me llevaba a hacer compras. Me mandaba a comprarme pescado, me mandaba... de todo, de todo un poquito "Toma, mi hija, un poquito para ti". Por eso te digo, yo siempre tuve la suerte de cruzarme con gente muy buena. Y la señora me decía "Cómprate" y me compraba ropas." (J., relato de vida, pp. 19-20).

En el caso de las mujeres árabes, tendrán mayor dificultad en encontrar empleo a causa del idioma y de los signos culturales-religiosos. Entender y saber expresarse en el idioma de la sociedad de acogida es una condición previa. Llevar "yihab" les cierra las puertas a algunos empleos. El desconocimiento, el miedo a lo que no se conoce, el prejuicio y los estereotipos están ahí presentes:

"Y claro, me encontré con el problema del pañuelo... que a veces no me quieren con el pañuelo.

E: ¿Y te lo han dicho?

A: Sí, sí, sí.

E: Te han dicho que te lo tenías que quitar

A: A ver, hay racismo...Quieras o no...

E: Ah, no, seguro...

A: Hay algunas partes sí, algunas no... y entonces hasta que encontré... bueno, cuando hice no sé si tres o cuatro entrevistas... Nada, que me decían que tenía que quitar el pañuelo y yo decía que no, que es mi religión y yo soy practicante y no lo voy a quitar. Porque yo llevo desde que tengo 15 años que soy practicante y yo no lo voy a quitar ahora por el trabajo y si me tengo que volver a Marruecos, me vuelvo a Maruecos, me da igual... Y claro, bueno, entonces insistí buscando, hasta que encontré una casa..." (A., relato de vida, pp. 4-5).

Tener hijos/hijas a su cargo supone una dificultad añadida porque se ha de **compaginar el horario laboral con la atención a los hijos e hijas**: quizá por eso una parte de las mujeres árabes con hijos/as opta por quedarse en casa y dedicarse al cuidado de la familia en vez de por encontrar trabajo, aunque expresan su deseo de incorporarse al mercado laboral cuando los hijos/as sean mayores⁴¹. Quizá por eso, una gran parte de las mujeres latinoamericanas dejaron a sus hijos e hijas en el país de origen cuando iniciaron el proyecto migratorio. Después, una vez establecidas, unas y otras necesitan contar con alguna **red de relaciones** que colabore con ellas en caso de que los niños/as enfermen, en época de vacaciones, etc.

A veces han de asumir responsabilidades o situaciones que exceden totalmente las ocupaciones para las que fueron empleadas. Ello puede ocurrir si se dedican a la atención y cuidado de personas enfermas, personas mayores... A veces han de realizar su tarea y la de otras “compañeras” de trabajo, que desde su posición reproducen los abusos:

“Y entonces había unas que decían: “Mira, baja tarde.” Y yo bajaba con ropa hasta aquí, sábanas, sudando, roja, porque era en verano. “Baja tarde para no hacer nada.” Y ellas tomando un café y yo corre pa’quí, corre pa’llá y ellas sentadas.” (Dn, relato de vida, pp. 8-9).

La **relación entre nivel de formación y trabajo** es un aspecto especialmente significativo. Por una parte, hemos podido constatar cómo el nivel de formación de muchas mujeres inmigrantes es medio o medio-alto:

“Y mucha gente que conozco que tiene estudios y que está preparado y aquí si no trabajan en un restaurante, trabajan limpiando, casi todas limpiando casas, casi todas. Porque otra cosa no te dan.

Es lo que hay: eso sí es una pena, porque si una persona está preparada, tiene derecho. Y encima vienen que hablan inglés perfectamente,

⁴¹ También hemos recogido testimonios de mujeres árabes que reivindican compaginar atención y cuidado de la familia con trabajo exterior, por motivos económicos y como medio de asegurar su propia independencia.

francés perfectamente, el árabe perfectamente y después no tienen esa oportunidad para trabajar. Es muy triste.” (S., relato de vida, p. 11).

Por otra, hemos conocido que, cuando la mujer inicia su proyecto migratorio, es muy **consciente** de que, al margen de su nivel de estudios y del empleo o empleos que haya podido desempeñar hasta entonces (maestra, profesora, secretaria de dirección, contable...), tendrá que trabajar en el **servicio doméstico o la hostelería**. Además de consciente, diríamos, que es algo que tiene aceptado y que asume sin grandes fatalismos:

“Y conseguí trabajo y me puse a trabajar. O sea, lo que yo no había hecho allá lo hago aquí y lo hago con gusto, y no me arrepiento. Yo me siento bien y yo trabajo, comemos bien, pagamos alquiler...” (L., relato de vida, p. 6).

Ya hemos destacado al principio de este apartado cómo todas las mujeres entrevistadas tenían expectativas en el ámbito de la formación y los estudios. Expectativas que siempre cumplían y, cuando no, expresaban su deseo de cumplirlas realizando algún curso que les permitiera prepararse de cara a encontrar un empleo cuando sus circunstancias –u obligaciones– familiares se lo permitieran. Las mujeres saben que ampliando su formación, tendrán, teóricamente, mayores posibilidades de conseguir trabajos más cualificados. Pero saben también que resulta muy difícil romper ese círculo y optar a otros empleos que no sean domésticos o de hostelería, lo aceptan y lo asumen: en cierta manera, parece que lo encuentran lógico, natural, como si realmente “tuviera que ser así”. En cierto sentido, es como si **no** se plantearan siquiera **expectativas** de superación por medio del ámbito laboral, aunque no por eso es aceptación pasiva, como ya hemos expresado anteriormente. Así, nos han comunicado que están bien como están (incluso con jornadas laborales de más de ocho horas), que tienen trabajo, ganan dinero, se sienten bien tratadas, que, quizá, ya lucharon por un reconocimiento laboral en su país de origen y ahora no quieren volverlo a hacer... Y esta situación que hemos descrito, nos preocupa. Nos preocupa que disminuya su autoconcepto, que se puedan, de

alguna manera, autovalorar como no dignas de realizar aquí el trabajo que desempeñaban en su país; nos preocupa que se puedan llegar a considerar en deuda de gratitud hacia sus actuales contratantes; en definitiva, que no se consideren a sí mismas en situación de igualdad de derechos:

“Mi hija sí está haciendo uno de peluquería, ya está en el segundo año.

Hizo un curso de informática para... porque ella es graduada en Contabilidad y Finanzas allá en la universidad. Pero ella quiere hacer algo de informática aquí y le han ofrecido ahora, con los papeles, le han ofrecido trabajo en la oficina. Pero ella dice que en una oficina no va a ganar lo que gana limpiando y que ella no quiere dejar las personas que tiene, con las que está trabajando, porque han sido buenas con ella y dice que le apena ahora dejarlas. Dice que mientras ella pueda estar limpiando, está limpiando.” (L., relato de vida, p. 17).

“E: Tienes un nivel cultural. ¿En qué te hubiera gustado trabajar?

D: Bueno, yo ya venía con la intención de trabajar en servicio doméstico porque era...

E: De lo que más hay, ¿no?, más oferta de trabajo.

D: Sí, porque era de lo que más había, pero allá... Porque allá yo fui profesora de niños el año que estuve sin estudiar, fui profesora de niños. Pero aquí no creo que a alguien así lo dejen trabajar con niños. (Dan., entrevista, p. 14).

Pensamos que se puede afirmar que las expectativas laborales de las mujeres migrantes consisten en trabajar, de (casi) lo que sea y (casi) como sea, trabajar para vivir y para ahorrar dinero que puedan enviar a sus familiares. En una ocasión, hemos podido apreciar cómo se deriva o canaliza la anterior profesión (profesora) hacia contenidos que parecen más factibles, más posibles, en la sociedad de acogida: enseñar árabe o enseñar costura –porque está aprendiendo en estos momentos a coser, actividad que antes no había hecho

nunca– es una meta, una expectativa, un sueño que va a intentar conseguir: seguir enseñando. Por otra parte, también hemos encontrado tres testimonios de **superación** de la situación laboral inicial: una de ellas está realizando los pasos para montar su propio negocio (en hostelería), otra se encuentra en estos momentos llevando su segundo negocio propio (también hostelería), y una tercera está dejando ya de trabajar (hace quince años que está empleada en el servicio doméstico).

4.7.6 La formación: una forma de sortear barreras

La formación podría considerarse una de las mejores herramientas al alcance de las mujeres inmigrantes para luchar contra la exclusión económica y social, pero acceder a ella no es siempre fácil, tal y como nos han explicado algunas de las entrevistadas. Aquí hay dos puntos importantes que debemos considerar: la titulación con la que las mujeres inmigrantes llegan a nuestro país, y la formación que quieren iniciar pero que por diferentes razones pocas veces consiguen, una vez se han establecido aquí.

Las mujeres inmigrantes que vienen con un **título**, se encuentran muchas veces con que no tiene **validez** alguna en el país de acogida, y con muchas dificultades para homologarlo. Es el caso de la siguiente mujer,

“Yo llevé un CV a correos y me dijeron: “no tiene la ESO”... pero “si tengo estudios universitarios...” pero se necesita la ESO de aquí.” (E., 2). “Es muy complicado lo de homologar, y evidentemente, si no homologas, no puedes ejercer, o sea que, la mayoría ni se lo ha planteado. Que yo conozca, que hayan querido homologar luego de haber venido a trabajar en el servicio doméstico, uno o dos casos. La mayoría ni se lo plantean” (R., entrevista, p. 13).

Aun así, eso no significa que las mujeres no despositen una altas expectativas en la formación o pierdan el deseo de seguir estudiando, tal y como se refleja en la siguiente intervención:

"Es muy difícil que te reconozcan el título aquí. Lo que hacen algunos es empezar allí y luego venir a terminar aquí. Así tienen una titulación española. Para las que ya estamos aquí y trabajamos y tenemos familia es muy difícil. Al trabajo hay que dedicarle tiempo y a los estudios también. Si trabajo media jornada no llego. Tengo 2 hijos allí en la universidad y 2 aquí con 16 años. ¿Cómo les digo yo que tengo que estudiar en la tarde?... eso sería la maravilla del mundo... tener estudios becados... A muchas mujeres dominicanas que están aquí les gustaría seguir estudiando. Algunas se han ido para esto y están aquí nuevamente. Yo me dije a mi misma que aunque sea a la universidad de la Tercera Edad, yo me saco una carrera cuando mis hijos terminen" (E., entrevista, p. 2).

Cuando se habla de formación en el caso de mujeres inmigrantes, uno de los temas estrella acostumbra a ser el aprendizaje del idioma del país de acogida. En el caso de las mujeres latinas, obviamente, esta no parece ser una cuestión complicada, tampoco en el caso de Cataluña. En cambio, sí lo es para las mujeres árabes. Para éstas, aprender el idioma no es sólo un interés, sino una necesidad urgente: ¿cómo van a poder hacer la compra, entender las explicaciones de la maestra de sus hijas/os, ir al médico/a, encontrar un trabajo, reclamar un derecho... si no conocen el idioma?

"S: Sí, idioma para que podemos ir médico, hablamos con él, hacemos la compra, también buscamos cosas que no podemos saberlo sin estudiar, nuestro derecho...

E: Claro, claro, ahí.

Educadora: Si tienes que reclamar alguna cosa.

S: Por eso: tenemos que estudiar el idioma para que podemos... tenemos contacto con otro.

E: ¿Y trabajáis?

S: Y por trabajar también.

E: Por trabajar también.

S: Trabajo necesita el idioma mucho.” (Sant Roc, entrevista, p. 2).

En este sentido, aprender el idioma de la sociedad de acogida abre puertas en el mundo laboral. Ésa es una razón por la que las mujeres latinoamericanas entrevistadas en Barcelona y provincia han realizado o quieren realizar cursos de aprendizaje del catalán. Pero, aprender el idioma de la sociedad de acogida es, además, imprescindible para orientarse, conocerla y relacionarse en ella. No se podrá hablar de **inclusión** si no se comparte el mismo código lingüístico: es un medio para el conocimiento mutuo y el acercamiento, para romper prejuicios y estereotipos. Las ofertas formativas en este sentido que realizan diversas asociaciones es una vía que tendría que apoyarse, potenciar y extender a otras instancias. Sin embargo, las vías o los medios por los que las mujeres llegan a tener competencia en el idioma de la sociedad de acogida no siempre son institucionales: hay mujeres que lo han aprendido a través de la televisión o con sus hijas/os y los libros de texto.

Por otra parte, asistir a cursos de aprendizaje del idioma cubre otra necesidad de la mujer inmigrante: la de **relación**. Los cursos se convierten, también, en una posibilidad de conocer a otras personas con las que se tiene algo o mucho en común, de establecer relaciones, de hacer amistades. A través de ellos, se pueden intercambiar informaciones que necesitan, orientarse mutuamente, ofrecerse apoyo en aspectos concretos, compartir sentimientos, vivencias... He aquí otra razón, no de menor peso, para fomentar y estimular los cursos de aprendizaje del idioma.

Y, a veces, aprender el idioma de la sociedad de acogida revierte en **beneficio de la cultura de origen**. Así lo explica DI., para quien conocer el español se reveló como la manera de enseñar su propio idioma a los hijos e hijas de familias árabes que no lo conocen:

“Para estudiar más, para entender más, para aprender más castellano, quiero enseñar árabe a alumnos de aquí, pero me falta aprender bien

castellano, porque hay niños aquí que no saben hablar árabe, no saben escribir árabe. Tengo que yo entender bien..." (DI. relato de vida, p. 3).

Dejando al margen el aprendizaje del idioma, los contenidos formativos a los que acceden las mujeres entrevistadas tienen un amplio rango: abarcan desde contenidos culturales básicos hasta contenidos de formación superior, pasando por cursos de especialización laboral y de ampliación socio-cultural. Como hemos dicho anteriormente, la formación es una vía que les permite optar a más puestos de trabajo, liberándolas, al menos en teoría, de tener que verse circunscritas a empleos en servicio doméstico y hostelería: les amplía el horizonte laboral. Pero no es sólo ése el motivo que las impulsa a estudiar. Parece que la meta o finalidad que une la amplia diversidad de contenidos formativos sea la de saber más y estar mejor preparadas para la vida en el momento actual, lo que incluye la capacitación laboral, pero no solamente. No desdeñan ningún saber, ningún conocimiento. Suelen aprovechar la oferta que les llega de cursos gratuitos. En un período pueden realizar cursos de informática y, después, asistir a ciclos de charlas sobre medicina familiar o sobre prevención del maltrato. Han cursado un año o dos de costura o de peluquería y ahora se plantean obtener el permiso de conducir. Realizan un curso de auxiliar de enfermería pensando en el futuro, en la superación del presente, que perciben limitado, en la obtención de los requisitos para acceder al sistema de pensiones, al mismo tiempo que recuerdan que, de seguir en su país y si las circunstancias no se hubieran complicado, hubieran sido maestras de educación infantil. Animan y estimulan al cónyuge –con estudios superiores en la sociedad de origen y que trabaja haciendo reparaciones y reformas en las casas– a que también realice algún curso sobre lampistería, albañilería, etc. y se especialice. ¿Por qué, para qué? Creemos que es para estar mejor preparadas, para formarse, no sólo con vistas al mundo laboral:

"No, mi marido no ha estudiado (se refiere en la sociedad de acogida), no. Es más así para estudiar... no le gusta. A mí sí... (...) Le decía: "Si tienes la tarde libre, ves a hacer un cursillo de lampista o yo qué sé de electricista, o albañil o por lo menos cuando tengas un título el día de

mañana, pues no sé, lo necesitas." O haces por tus días libres, pues puedes arreglar cositas, aunque él es muy manitas. Bueno, pinta... hace de todo o sea que... hemos hecho parqué en casa, ha hecho parqué para otra casa... o sea que... Que se apaña. Pero cuando tienes que ir tú y lo aprendes una cosa, pues mejor ¿no? Pero no..." (A, relato de vida, pp. 29-30).

Otro tipo de expectativas son las que complementan los estudios superiores comenzados en la sociedad de origen⁴². Muchas de estas expectativas están formuladas como deseos, anhelos. Se estudió allí contabilidad y ahora se espera poder estudiar Matemáticas, se desea poder completar los estudios de Enfermería iniciados en el país de origen, se expresa que, al llegar a la sociedad de acogida, se esperaba poder acabar la carrera de Filología Inglesa, pero llegaron los hijos... A veces, las propias experiencias habidas en la migración despiertan intereses:

"Sí, ahora que me ponga el Internet y tal, quiero a estudiar a distancia. Porque a mí exactamente lo que me gusta es jurisprudencia internacional. Es lo que a mí me gusta. .. Eso es lo que a mí me gusta. Y si no pudiera estudiar esto, pues yo he querido estudiar esto, aquí, de inmigración y... O sea, abogada, pero de extranjería... porque me lo sé todo cómo llevar, todo... Cuando mi negocio funcione, seguro, yo leyes, segurísimo. Leyes, leyes. Segurísimo, segurísimo. Me encantaría." (Mon., entrevista, p. 16)

Se ha de mencionar también que, a veces, realizan esa formación con un objetivo muy claro: la ocupación laboral, tratándose entonces de cursos o cursillos de especialización laboral muy concretos (p.ej., teleoperadoras). La

⁴² Completarlos es una opción que no se plantean dada la necesidad de trabajar y porque realizar los trámites de validación de estudios supone dedicar un tiempo del que, muchas veces, no disponen. Hay que mencionar, también, que muchas de las mujeres que han participado en el trabajo de campo con estudios secundarios o superiores no acabados, no conocían esta posibilidad.

finalidad es establecerse por su cuenta a nivel laboral o completar el sueldo con un segundo trabajo que sea, al tiempo, menos cansado, más llevadero. Sin embargo, ello se ha recogido en sólo dos ocasiones, de los 24 encuentros que hemos realizado. Por eso, y por lo anteriormente expuesto, es por lo que consideramos que la formación por sí misma, no sólo como medio de acceder a mejores empleos, parece ser lo que las impulsa.

Como ya hemos destacado, la realización de cursos, sean del tipo que sean, al igual que el aprendizaje del idioma, es un medio para favorecer las **relaciones** sociales y poner a las mujeres en contacto unas con otras. Sin embargo, queremos ahora destacar que, por contenido, son también cursos **potencialmente heterogéneos**, es decir, asistirán a ellos personas con unos intereses –formativos, laborales, etc.– comunes, pero serán mujeres y hombres, de la sociedad de acogida y recién llegados, de diferentes edades, con diferentes recorridos y proyectos vitales. Y esta diversidad –de circunstancias y procedencias– unidas por un objetivo común, puede ser, de entrada, un puente, una vía de acercamiento, conocimiento y colaboración. Ello supondrá también desarrollar actitudes receptivas y abiertas desde los educadores/as a fin de detectar cualquier posible desvirtuación de la riqueza de la diversidad, a fin de que no devenga en todo lo contrario, es decir, en elemento diferenciador y exclusor, perpetuando así condiciones reproductoras de prejuicios, discriminación y falta de empatía existentes ya en el sistema social.

Sin embargo, a pesar del alto interés que tienen las mujeres por participar en procesos formativos, **la falta de tiempo es un impedimento para ir a clase**, ya que las mujeres son las encargadas de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. A veces, incluso deben compaginar estas tareas con el trabajo fuera de casa, con lo que conseguir un poco de tiempo para ir a clase es una cuestión bastante complicada. Esta situación, combinada con el hecho de que a menudo las mujeres no tienen con quien dejar a los hijos, dificulta claramente su acceso a las clases. Así lo hemos podido constatar en las entrevistas:

“(...) el horario no es el adecuado para poder ir a una escuela, sobre

todo si es una mujer que tiene niños, en el país de origen lo puede arreglar de una manera o... Yo por ejemplo siempre dejaba mi hijo a casa de mi padre o a casa de mi suegra o a una vecina, lo que sea, lo puedes arreglar fácilmente... Pero aquí, por ejemplo es un problema... (...) Y si no dejas tu niño no puedes salir a hacer... O sea, nosotros ahora tenemos mujeres que vienen a aprender el castellano con sus hijos, vienen, en este aula, sobre todo, hay dos niños mientras las madres están aprendiendo, vale, perfecto. Pero sería mejor encontrar un sitio donde los niños puedan ir para que las madres puedan aprender bien y estar tranquilas. Porque por ejemplo las dos mujeres lo pasan un poco... ahora el niño llora y ahora quiere bajar del carro y ahora lo bajo y empieza a moverse, ya se pone nerviosa y se va antes de la hora y acaba, pues el día siguiente, pues quizás no voy a ir porque ayer lo pasé mal y el niño... ¿sabes? (...) Se ve con la necesidad de aprender el idioma, pero entonces no puede porque el marido llega a las siete, tiene que dejar la cena... o sea, tiene que estar en casa para que cuando llegue él encuentre la cena preparada, no sé qué, los niños duchados, ¿sabes?" (F., entrevista, p. 18).

Otro obstáculo al que parecen enfrentarse muchas mujeres árabes para formarse tiene que ver con que se les permita o no llevar a los hijos con ellas a clase o al centro educativo. La **desconfianza** que sienten algunos maridos frente a la posibilidad de que sus mujeres puedan circular solas o libremente, como queda patente en la siguiente cita, provoca que la mujer tenga que ir siempre acompañada de sus hijos e hijas. Ello permite que los maridos más tradicionales puedan estar tranquilos puesto que tiene la certeza de que no irán a ningún lugar potencialmente "peligroso" o que no harán lo que no "deban". Se puede deducir, entonces, que a algunos hombres no les incomoda tanto el hecho de que sus mujeres asistan a clase como que puedan disponer de momentos de libertad o en los que no se da ningún tipo de control:

"Porque también, antes, no se cogía en cuenta el tema de los niños; ahora, como se incorporó dentro de todas las clases el tema de la guardería, entonces las mujeres lo tienen más fácil. (...) Los hombres muchas veces encuentras que hay una cierta desconfianza o celos, o lo que quieras llamarle, si la mujer está acompañada con sus hijos, a más a más si son pequeños, es como asegurar que no puede hacer nada. Entonces él no se preocupa, digamos, él va a su trabajo, pero si ella quiere salir, tiene que ir con los hijos. Si se va algún sitio sin los hijos, es un sitio de sospecha. (...) No le importa que vaya a estudiar, lo que le preocupa es que ella salga de casa sola. Y a más a más, el hecho de tener el hijo ya confirma que está casada, que nunca nadie no se puede acercar a ella. Es lo que piensan los hombres a este nivel. Entonces, ahora, como en algunas escuelas de adultos se incorpora el tema de la guardería, entonces para la mujer le da más libertad para poder tener acceso a servicios" (Sl., entrevista, p. 21).

El acceso al mundo del trabajo y la participación en cursos de formación son dos vías que hacen aumentar las expectativas de las mujeres inmigrantes respecto a sí mismas, a la valoración autopercebida de su proyecto migratorio, y en relación a la sociedad de acogida. Son vías que están relacionadas y nos interesaba descubrir de qué forma se influyen mutuamente. ¿Hay factores que predisponen a que las expectativas sean mayores o menores? ¿De qué manera se puede estimular a que la mujer inmigrante prosiga con su formación? ¿Cómo se puede facilitar la entrada al mundo laboral de las mujeres que así lo decidan?

4.7.7 Los espacios de relación: puerta de entrada a la sociedad de acogida

Respecto a los espacios que pueden facilitar la participación y la inclusión de la mujer inmigrante en la sociedad de acogida destacan las asociaciones de

vecinos/as y la red de entidades del territorio, las AMPAS (asociaciones de madre y padres de alumnos/as), y las mezquitas en el caso de las mujeres marroquíes. Estos espacios, como vamos a ver a continuación, cumplen diferentes funciones, pero tienen en común el hecho de facilitar el **encuentro entre mujeres**, y que desarrollan actividades y servicios que facilitan su participación y la relación entre residentes autóctonos y residentes que provienen de la nueva inmigración.

Las **asociaciones** de **vecinos** tienen capacidad para facilitar la **integración** de las mujeres inmigrantes y la de sus familiares en el barrio en el que residen, como demuestra la experiencia de la siguiente mujer:

“Para mí estupendo, aportan mucho (refiriéndose a las asociaciones de vecinos). Cuando hablo con mis paisanas les digo: -Vete a la asociación de tu barrio, muchacha vete. Mira que tus hijos están en ese barrio. Ustedes aportan algo de lo nuestro, por ejemplo comida. Ustedes saben que eso gusta mucho-. Por lo menos que participen en el sitio donde están, que se acerquen a las asociaciones de vecinos...” (P., entrevista, p. 12).

El tipo de relación que plantean es una **relación de intercambio**, en la que las mujeres aportan tradiciones y elementos culturales de sus países de origen. Ello les permite establecer lazos de solidaridad y sistemas de acercamiento entre las diferentes culturas que integran el territorio. Por otra parte, les ayuda a sentirse reconocidas como miembros de la comunidad y a percibir que tienen cosas a aportar. Las relaciones que se establecen en este tipo de encuentros o de espacios sirven, por tanto, para reducir las distancias entre las mujeres inmigrantes y las autóctonas. Para ello es necesario, como nos cuenta la siguiente mujer dominicana, que las mujeres autóctonas pierdan un cierto temor:

“Y no crean que las mujeres que vienen de afuera vienen a hacerles daño o a quitarles sus trabajos e, incluso, a sus maridos en el caso de las sudamericanas. Son mujeres completamente iguales a ellas, que

también tuvieron situaciones de limitaciones y que tuvieron que salir a buscarse la vida para mantener a sus hijos” (P., entrevista, p. 14).

Otra función que pueden desempeñar las asociaciones de vecinos/as y otras entidades del territorio para favorecer la inclusión de la población inmigrada, tiene que ver con la posibilidad de **facilitarles espacios de reunión** para que puedan desarrollar si lo desean sus propias actividades. Es el caso de la celebración de determinadas fiestas o acontecimientos, actividades de identificación cultural (música, baile, fiestas populares), prácticas religiosas, etc.:

“Yo le dije (a la asociación de vecinos) que invitaran a gente de otros países. Allí (en Canarias) hay muchos peruanos, bolivianos, hay montones de africanos. Entonces, yo les iba comentando a la gente en la guagua: mira en la asociación te pueden prestar un sitio para que ensayes bailes tu país o para hacer celebraciones. Es mejor en la asociación que dentro de las casas o en la azotea porque así no molestan a los vecinos. Es una manera de facilitar la vida en el barrio” (P., entrevista, p. 14-15).

Este tipo de prácticas facilita la convivencia y el entendimiento entre personas de diferentes culturas que comparten un mismo espacio o territorio. Como hemos visto en el ejemplo anterior, la posibilidad de que las personas inmigrantes puedan hacer uso del espacio de las asociaciones u otras entidades del barrio para realizar sus actividades, permite reducir las molestias que en ocasiones puede provocar este tipo de prácticas, al mismo tiempo, que se conocen entre sí.

Otro ejemplo de este tipo, como nos explica una mujer marroquí, es disponer de espacios amplios como un “polideportivo para poder hacer la oración” (Fátima, 7). También es importante el hecho de que **los grupos inmigrantes se den a conocer** para evitar posibles recelos o miedos a través de experiencias como nos explica la misma mujer:

“Hace dos semanas, hicieron una jornada de “puertas abiertas” de todos los oratorios de Catalunya. A mí me comentaron la experiencia de Mataró y fue una maravilla porque fue mucha gente de aquí fue a preguntar y a conocer cómo funcionan las mezquitas.” (F., entrevista, p. 7).

Los **centros de personas adultas y las AMPAS** también se perfilan como posibles espacios de inclusión porque favorece la relación entre mujeres de diferentes culturas a partir de intereses comunes como es la propia formación o la educación de los hijos e hijas. Por otra parte, son espacios que permiten tejer redes de solidaridad que compensan la pérdida de las redes de la comunidad de origen. La aparición y la ramificación de estas redes pueden comprenderse a partir de la siguiente experiencia personal:

“Yo, las primeras mujeres que conocí, las conocí en una escuela de adultos, luego en una asociación y luego ya empiezas a... Tú te puedes encontrar con esta mujer en un espacio determinado, con el tiempo se puede convertir en una red, en una red de amistad, en una red de apoyo. (...) Quizás también puede funcionar al contrario: puede una red llevar a un espacio de encuentro y puede un espacio de encuentro llevar a una red. Por ejemplo, muchas de las mujeres que tenemos ahora en el grupo de la mañana, que vienen a aprender el castellano, han venido porque su amiga viene, porque le comentó su amiga que hay un espacio...” (F., entrevista, p. 24).

4.7.8 Organizaciones flexibles, participativas y abiertas a los intereses de las mujeres

Es en el espacio público donde las mujeres encuentran posibilidades de interactuar con otras mujeres. Estos espacios pueden ser cerrados o abiertos. En los espacios cerrados la comunicación es más formal, está más reglamentada. Por el contrario, en los espacios abiertos la relación es más

informal y en ellos las mujeres se juntan más por afinidad, por lazos de amistad, que por objetivos preestablecidos:

En los centros cívicos y culturales, centros de formación de personas adultas, centros o grupos de mujeres, etc. se desarrollan actividades diversas, formales y no formales. Estas actividades, así como los espacios formales e informales⁴³ que se dan en ellos, son muy valorados por las mujeres porque cumplen una función doble. Por un lado les da la oportunidad de aprender el castellano o el catalán o de seguir cualquier otro proceso de aprendizaje y, por el otro, es el espacio donde van tejiendo sus relaciones personales, sus redes de ayuda mutua.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las personas adultas son siempre “estudiantes a tiempo parcial”. Antes que estudiantes cumplen otras funciones sociales como ser padres o madres, trabajar, cuidar, etc. Esto demanda de los profesionales que trabajan en este sector metodologías distintas a las que se utilizan en el sistema formal. Las relaciones con las participantes, la programación y ejecución de actividades han de tener muy en cuenta las demandas expresadas por las participantes pues la diversidad de roles que desempeñan hace que valoren mucho el tiempo y si una actividad no responde a sus intereses o sienten que no son tenidas en cuenta deciden no participar en ella (Ayuste, 2007).

Tener en cuenta que las personas adultas se caracterizan por disponer de poco tiempo para la formación implica que la institución ha de organizar sus actividades en horarios en los que la participación sea posible. Esto implica organizar horarios flexibles y adaptados a las necesidades de trabajo de las personas que participan. Además, organizar actividades que respondan a los

⁴³ Por espacio formal entendemos aquella situación o momento en el que las relaciones entre las participantes están mediadas por los objetivos - educativos, formativos, sociales etc.- recogidos en el currículum de la institución y en su modelo organizativo, así como también por el currículum oculto que surge en la situación de comunicación-aprendizaje. Por espacio informal entendemos aquella situación o momento que puede producirse tanto en espacios formalmente estructurados como fuera de ellos (la calle, la plaza, el mercado, la escalera de vecinos, etc.) y que favorece las relaciones intersubjetivas espontáneas entre las personas que participan.

intereses de las participantes implica facilitar espacios de participación y activar la escucha por parte de los profesionales. El pensamiento técnico tiende a pensar que los expertos son los que tienen el saber y , por tanto, no necesitan preguntar. El no hacerlo produce situaciones en las que se pone de manifiesto la ignorancia de la institución en relación a las culturas de los países de origen (Lleras y Medina, 2006). Al considerar a las personas migrantes como carentes lleva a producir situaciones como la que se narra a continuación:

"Es importante que te trate de igual a igual, porque a veces desde la administración diseñamos cursos pensados desde nuestra perspectiva, no desde lo que ellas quieren. Yo recuerdo en unos seminarios materno-infantiles que había ido que decían: les enseñaremos las pautas maternas. Yo les decía: las mujeres marroquíes dan el pecho hasta los dos años porque está obligado ya por tradición y por el Corán. ¿Qué les vas a enseñar si es lo primero que han hecho las mujeres marroquíes? A lo mejor aquí sí, porque se pasó del biberón y ahora se fomenta el pecho, pero hay cosas..." (F. A., relato de vida, p. 30).

Las investigaciones sobre participación de las personas adultas en educación han puesto de manifiesto que la información "**boca oreja**" es más efectiva que cualquier otro medio a la hora de decidir participar o no en una actividad formativa. Los **canales informales** son más efectivos entre aquellos que se caracterizan por tener un menor nivel educativo o un menor conocimiento del medio. Así, hemos podido comprobar como, en general, las mujeres que participan en estos centros han conocido este espacio porque una amiga le habla de él y la anima a que vaya o la invita a acompañarla. En la misma línea, otras organizaciones sociales como puede ser Cáritas o Cruz Roja orientan a las mujeres sobre qué instituciones organizan actividades en las que ellas pueden participar.

Las mujeres entrevistadas valoran mucho el poder participar en actividades formativas, fundamentalmente aquellas que les permiten conocer mejor el

entorno en el que viven y asesorarse sobre los mecanismos de funcionamiento de la sociedad. Por ello, lo hacen siempre que las condiciones se los permite. Cuando se reflexiona sobre cuáles han de ser las condiciones óptimas para la participación destacan el tema de los **horarios**, del **tiempo** que les costaría participar y de las **facilidades** que se le ofrecen para poder hacerlo. Es muy importante que el centro se encuentre cerca de sus viviendas, que se desarrollen las actividades en un horario que se adecúe a sus responsabilidades laborales y familiares y que dispongan de algún servicio de guardería para sus hijos mientras ellas estudian.

Aprender la lengua es una prioridad para ellas y están dispuestas a hacer cosas que pueden interpretarse como no adecuadas en sus culturas de origen entre ellas participar en espacios mixtos:

“Hay muchas historias muy distintas y hay mujeres, por ejemplo, que dicen: mira, yo con tal de aprender castellano, a mí no me importa, ponme en el mixto. No me importa un grupo mixto. Porque ahora veréis que las aulas son pequeñas, porque el espacio se nos queda ya pequeño. Y hay paquistaníes, marroquíes, hay de todo. Te dicen: a mi no me importa, con tal de aprovechar...” (F. A., relato de vida, p. 29).

Asimismo, la organización de actividades fuera del centro son valoradas muy positivamente por las mujeres migrantes porque las situaciones informales son más propicias para establecer lazos de amistad y también porque les ofrecen la posibilidad de aprehender la ciudad y lo que ella ofrece. Si se programan con tiempo suficiente la participación suele ser alta:

“... Les encanta salir. Ahora hemos ido al Museo Etnológico, se han subido al bus turístico, se han ido al parque de la Ciutadella a hacer una merendola y charlar, se han ido al mercat... Es decir: visitas pequeñas, actividades programadas, pero cuando se programan, todas, participan todas.” (F. A., relato de vida, p. 30).

A modo de resumen, las mujeres entrevistadas destacan la importancia de la educación como una herramienta de promoción social y laboral. Por esta razón, en el centro de sus propuestas y reflexiones encontramos factores que consideran que pueden contribuir a facilitar el acceso de la mujer inmigrante a la formación. Entre ellas, destacan las siguientes:

- **Creación de guarderías:** Valoran muy positivamente la existencia del servicio de guardería que se ha creado de forma voluntaria en algunos centros de formación de personas adultas (Sl., 21). Este servicio está posibilitando que muchas mujeres puedan asistir al centro para recibir una formación que de otra manera no podrían, porque no tienen con quién dejar a sus hijos o no disponen de los recursos económicos suficientes para pagar una guardería.
- **Adaptar los horarios de formación a sus necesidades:** Una de las reclamaciones más importantes en el caso de las mujeres dominicanas es la realización de cursos de formación los fines de semana (E., 2). La mayoría de ellas están ocupadas en el servicio doméstico y, por esta razón, no disponen de otros días para prepararse. En este sentido, sería necesario ampliar y flexibilizar determinadas ofertas de formación para facilitar el acceso a la educación de las mujeres inmigrantes y, seguramente, de otros colectivos que se encuentran en la misma situación.
- **Incorporar elementos de la cultura de origen:** Otro factor que contribuye a que las mujeres inmigrantes participen y asistan a centros culturales y de formación es, como expresa la siguiente mujer, que “vean que su cultura está reflejada, valorada. Si queremos crear espacios de encuentro y que ellas puedan participar, han de ver que la cultura del país de origen está incluida. Por ejemplo: cuando hablamos de fiestas,...” (Fátima, 25).

4.7.9 La importancia de pedir la opinión y de dejar hablar

Cuando alguien llega por primera vez a un país necesita tiempo para comprender sus códigos culturales. También necesita ayuda sobre cómo funcionan las administraciones, dónde llevar o pedir un papel, etc. Conocer la lengua, ser capaz de comunicarse con las personas del país de acogida ayuda

aunque no es garantía de éxito. En general las mujeres quieren participar, quieren espacios de encuentro, quieren aprender al mismo tiempo que son conscientes de la dificultad que entraña la participación.

"Hay otras mujeres que sí: que realmente tienen ganas de hacer cosas, pero es muy complejo montar una asociación, mucho papeleo, muchas historias... Y tienen claro que les gustaría reunirse, pero es un poco complicado." (F. A., relato de vida, p. 29).

Muchas optan por reunirse de manera informal, están más interesadas en encontrar un espacio que les permita simplemente charlar, comunicarse entre sí, pasar el rato. Otras se han asociado, han establecido convenios de colaboración con alguna administración y parte de su actividad consiste en dar charlas, organizar encuentros, hacer talleres de sensibilización, etc. Esto facilita el conocimiento mutuo, facilita también romper con ideas preestablecidas en relación a los y las migrantes y posibilita romper con la imagen social de que las personas migrantes no tienen nada que ofrecer. Tanto las actividades organizadas por las mujeres migrantes como por las autóctonas tienen buena acogida. Son espacios de intercambio de información y conocimiento, son espacios de aprendizaje mutuo que facilitan romper algunos estereotipos en relación a las mujeres que vienen de otros contextos culturales:

"Y vino la ginecóloga, que en este caso era la experta... Las mujeres estaban encantadas; al principio pensamos a ver qué va a pasar, porque son temas así... Y no, no. Estuvo súper bien y ellas decían que podían hacer cosas así, de vez en cuando; que el tema eran los niños, que donde...porque esto se hizo en el horario mientras los nenes van al cole." (F. A., relato de vida, p. 29).

Cuando los agentes o profesionales -que trabajan con mujeres inmigrantes o personas adultas en general- facilitan espacios de comunicación y escuchan las demandas y preferencias de las participantes, favorecen su proceso de empoderamiento y la creación de redes de relaciones intersubjetivas. Esto es,

relaciones en las que se reconoce al otro como un igual con el que se interactúa y se aprende (Ayuste, 2006):

“Claro, se ha de adaptar, se ha de mirar, se ha de preguntar a ellas también qué opinan... A ver ellas cómo lo ven, qué opinan, porque te sorprenderías,... Yo aprendo mucho con ellas.” (F. A., relato de vida, p. 30-31).

Asimismo, espacios no formales sin finalidad formativa, orientados a la comunicación –escucha e intercambio– son también muy necesarios. Las mujeres asisten a estos espacios espontáneamente y aquí tienen la posibilidad de conocerse mejor pues la relación es más informal que en los centros dedicados a la formación. Estos centros organizan también actividades fuera del centro y del entorno más inmediato y propician de este modo el encuentro entre mujeres de distintas culturas.

Así, hemos visto como las mujeres entrevistadas valoran muy positivamente estos espacios como punto de encuentro informal y porque ofrecen información útil en relación a cuestiones burocráticas relacionadas con el proceso de regulación, entre otros aspectos:

“Pero el objetivo principal del centro es reunirse y poder conversar, acompañar en el proceso, animar cuando sea necesario, orientar..., en definitiva, poder mantener unas 'relaciones más humanas'” y “la filosofía del centro es la escucha.” (Grupo Latinas, entrevista, p. 13-15).

La escucha se realiza no sólo en relación a lo que demandan sino sobre todo en relación a lo que viven. Se habla de las alegrías y de las penas, de las soledades que enfrentan, de los miedos que sienten, etc.:

“Y, bueno, aquí siempre hay un espacio para charlar un rato, para venir y si uno está bien, y si uno no está tan bien pues también/.../ Hay días de gozo. Hay días que celebramos: hace poco celebramos que Rosa

tendrá su hijo dentro de poco, o que alguien ha conseguido papeles, pues lo celebramos... Y si estamos más tristes, pues nos ayudamos un poco entre todas.” (Grupo Latinas, entrevista, pp. 15-16).

4.7.10 La necesidad de aprender a compartir y a convivir

El hecho de que vivamos en un mismo lugar, de que compartamos un mismo espacio físico no garantiza la interacción entre las personas del país de acogida y las que vienen de fuera. Para conseguirlo, para comunicarnos y comprendernos es necesario que también compartamos el mismo espacio intersubjetivo.

Las reuniones de vecinos y vecinas, las AMPAS, los centros sociales y culturales, las fiestas pueden facilitar el intercambio cultural y por tanto el conocimiento mutuo. Conocer de cerca las distintas prácticas culturales nos permite desprendernos de muchos prejuicios ligados a la ignorancia y darnos cuenta que las diferencias nos enriquecen a todas: a las mujeres nacidas en el país de acogida y a las que vienen de fuera. Nos ayuda a comprender que es la diferencia la que nos hace iguales porque nos coloca en una posición equivalente. Tan diferente es una mujer española de una latinoamericana o de una árabe como al contrario. Por todo ello cualquier tipo de actividad en la que se compartan distintas maneras de ver y de hacer producen mayor comprensión del otro y esto facilita los procesos de inclusión y mestizaje.

Convivir es vivir con y esto se aprende. Las fiestas, charlas, talleres de cocina o de cualquier actividad que permita el **diálogo entre iguales** son muy valoradas por las entrevistadas. Hacer actividades en común, como por ejemplo un video sobre la vida en el barrio, facilita la comunicación intersubjetiva y el reconocimiento del otro como miembro del grupo. Es importante que las mujeres que vienen de fuera puedan integrarse en actividades y espacios donde también participan mujeres autóctonas porque ello favorece la construcción de redes de solidaridad y ayuda mutua.

Para favorecer la convivencia, los **medios de comunicación** y determinados discursos políticos deberían dejar de presentar la **migración como un**

problema. La imagen estereotipada del migrante como una persona inculta o por civilizar alimenta los prejuicios y entorpece el avance en los procesos de toma de confianza entre ciudadanos que exige una buena convivencia. En el caso de las mujeres esto se agrava porque ellas están sometidas a una doble discriminación: la de ser migrante y la de ser mujer.

El patriarcado como sistema normativo asigna a la mujer un papel de subordinación en relación al hombre que se convierte en la medida de todas las cosas. La normalidad en este sistema es la normalidad masculina. Las mujeres son heterodesignadas por el otro masculino que las convierte a todas en idénticas. Esto ha producido una imagen social de la mujer como carente e incapaz. Sin embargo, sabemos que la realidad es todo menos simple y que cuando simplificamos, cuando reducimos a un ser humano a una variable estamos restando verdad a la realidad que se define por su complejidad. Las mujeres lo saben y defienden la diversidad real entre ellas. Nadie se siente idéntica a nadie:

“El grupo nuestro de mujeres, lleva aquí desde que se creó, lleva ya 5 años y aquí han venido mujeres distintas: mujeres que han venido solas, por historias de vida, cada una; unas muy fuertes, otras menos; unas que han podido salir adelante en muy poco tiempo, unas que van... Vienen aquí para aprender castellano, a partir de aquí han podido regularizarse, luego han encontrado trabajo y siguen vinculadas a la asociación.” (F. A., relato de vida, p. 29).

4.7.11 Algunas propuestas a modo de resumen

La **voz** de las mujeres entrevistadas habla, desde sus experiencias y sus análisis, de las posibles acciones a potenciar, en unos casos, o a emprender, en otros, con el fin de ofrecer más posibilidades de éxito a su proyecto migratorio.

Así, y por lo que respecta al **ámbito formativo**, se revela como muy buena vía continuar y ampliar la oferta de **cursos gratuitos** desde las administraciones públicas; asegurar su difusión a fin de que llegue al mayor número de personas; aumentar y diversificar la oferta formativa también desde las diferentes instancias no formales (ya hemos visto cómo no desdeñan ningún contenido de formación); **flexibilizar los horarios** (ampliándolos, incluyendo clases vespertinas o nocturnas, ampliando algunas ofertas a los fines de semana...), a fin de que estas mujeres puedan compaginar su formación con sus horarios laborales: hay mujeres que inician algún curso formativo que luego han de abandonar por esa dificultad de compaginar ambos horarios. En ocasiones, no lo olvidemos, son tres los frentes a compatibilizar: formación, trabajo y familia. Las **actitudes inclusoras** de centros de formación y educadoras/es son también otro excelente medio para conseguir este objetivo: ser receptivos/as a las necesidades e intereses de las mujeres migrantes, incorporándolo como función u objetivo profesional; incorporar su tradición y su saber dentro de los contenidos del curso; facilitar espacios para que puedan acudir con los hijos/as, para que puedan hablar entre ellas, antes y después de clase; realizar actividades y salidas culturales para conocer mejor la ciudad y la sociedad de acogida... En definitiva, de algún modo, hacer de mediadores o de puente entre la mujer recién llegada o inmigrante y la nueva realidad.

Por otra parte, en relación ahora con el **ámbito laboral**, aparece como muy indicado apoyar o seguir apoyando, desde las Administraciones Públicas, tanto los diarios especializados en ofertas y demandas de empleo, como las secciones de empleo de los periódicos ordinarios; sugerir a las asociaciones y organizaciones que, desde diversas instancias, colaboran con este colectivo que **faciliten los periódicos** de uno y otro tipo a las personas que a ellos acuden en busca de empleo y, en la manera que sea posible, les permitan **realizar las llamadas** –ya que los contactos muchas veces se establecen por vía telefónica- desde el mismo centro de manera gratuita, en un horario predeterminado. Potenciar, ampliar y difundir **servicios de asesoría jurídica gratuitos**, a fin de que las personas recién llegadas –mujeres y hombres, ya que éstos sufren o pueden sufrir también abusos y condiciones de explotación, aunque sean mayores en el caso de las mujeres- tengan a dónde dirigirse, a

quién preguntar a fin de conocer sus derechos y cómo defenderlos. En este mismo sentido, crear la figura del “defensor de la persona recién llegada” se nos revela como un medio institucional de intentar combatir realidades de explotación y humillación como las que hemos conocido.

A nivel de la **relación formación-empleo**, se nos sugiere, desde la realización y análisis de las entrevistas, que el profesorado y personal encargado de realizar los diferentes cursos de formación, deberían seguir enfatizando la existencia de esa relación, es decir, que a mayor formación, las posibilidades de encontrar empleo aumentan al tiempo que también lo hace la cualificación de ese empleo. Igualmente, realizar la formación siempre, sea cual sea su contenido, desde unas **expectativas positivas** hacia las personas asistentes, redundará en su beneficio no sólo formativo, sino también, y especialmente, de su autoconcepto y autoestima. Sería también muy positivo que, en la medida en que fuera posible, la Administración Pública **agilizara o flexibilizara los trámites del proceso de homologación de los estudios**, y que ambas Administraciones –a través de las embajadas y consulados, por ejemplo- difundieran y simplificaran –en la medida de lo posible- los trámites para la validación o reconocimiento de los estudios realizados.

La **sociedad de acogida** también debe ser ámbito de intervención. La ciudadanía, “nuestra ciudadanía”, necesita de mayor “**formación ciudadana**”. No es un recurso estilístico: es una necesidad. Necesitamos desarrollar nuestras capacidades de empatía, de reconocimiento y comprensión de la otra persona. Necesitamos elevar nuestro sentido de la justicia, al tiempo que bajar también lo que parece son nuestros umbrales de indignación (al menos, por lo que se refiere a la indignación hacia la injusticia que vive el otro, que se comete en la otra persona). Necesitamos romper prejuicios y estereotipos, combatir el miedo desde el conocimiento de la otra persona, que es una igual. Campañas de sensibilización realizadas a tal objeto desde los medios de comunicación; procurar que los programas televisivos y los reportajes de diarios y semanarios incluyan, en mayor proporción a lo que vienen haciendo, la realidad de las personas inmigrantes en nuestra sociedad, en un equilibrio que evite, al mismo tiempo, la saturación que pudiera conducir a aumentar ese umbral de

resistencia; **difundir las experiencias de educación intercultural** que muchas escuelas e institutos de nuestra sociedad vienen realizando desde hace tiempo desde las bases de la colaboración, el respeto y la riqueza de la diversidad; evaluar el riesgo de categorización o etiquetaje de este colectivo de la población, de esta parte de la ciudadanía, desde las noticias de los informativos (asociación con la delincuencia o difusión de su imagen como víctima), al tiempo que **transmitir su imagen como seres autónomos y capaces**, son algunas de las sugerencias que se desprenden de este estudio.

4. 8 Síntesis de resultados

El siguiente cuadro resume los principales resultados de la investigación agrupados en cuatro apartados:

- los cambios y la situación de las mujeres en diversos ámbitos
- los límites o barreras en cada uno de ellos
- las oportunidades que se abren como consecuencia de la inmigración
- las propuestas hechas por las mujeres para mejorar estas oportunidades

Cambios y situación	Límites/Barreras	Oportunidades	Propuestas
Ruptura relacional y pérdida del estilo de vida anterior	Ausencia de la familia y de la red de relaciones propia	Búsqueda de redes informales de solidaridad (amigas, parientes)	Facilitar el proceso de reagrupación
	Problemas relacionales que dificultan el proceso de reagrupación: rehacer la relación con la pareja e hijos. Nuclearización de la familia. Cambios de rol en la pareja y cuestionamiento de la autoridad parental	Valoración altamente positiva de las oportunidades educativas que tienen sus hijos en la sociedad de acogida	Contar con asesoramiento o poder compartir con otras mujeres su experiencia para afrontar con más posibilidades de éxito el proceso de reagrupación familiar, las relaciones con los hijos/as
	Se amplifica la voz de la tradición. El hombre puede adoptar una actitud más intransigente que en la sociedad de origen		Favorecer espacios de encuentro para que las mujeres puedan establecer redes de solidaridad y de apoyo mutuo

	Pérdida de referentes. El proceso migratorio rompe el proceso de transmisión de conocimientos de las mujeres mayores a las jóvenes		
	Miedo a que sus hijos e hijas pierdan sus costumbres y el respeto a familia	Que sus hijos, y sobre todo sus hijas, sean capaces de escoger lo mejor de cada sociedad	Las escuelas podrían recoger algunos elementos de la cultura de origen de sus alumnos. Por ejemplo, aprender árabe en horario extraescolar
	Desaparece el papel de mediación en la gestión de conflictos que desempeñan los familiares		
	Pérdida de espacios de relación tradicionales que limita la relación entre mujeres	Las asociaciones de vecinos, centros de educación de personas adultas, AMPA's y otras entidades del territorio ofrecen nuevos contextos de relación y participación	Las diferentes entidades del territorio pueden facilitar espacios para que las personas inmigrantes puedan reunirse

Cambios y situación	Límites/Barreras	Oportunidades	Propuestas
Barreras económicas, laborales y legales	Coste de la vida en relación a los salarios que perciben	La posibilidad, a pesar de ello, de poder enviar algún dinero a sus familiares	Evitar, por parte de las administraciones públicas, que se den situaciones de explotación económica de las personas que carecen de papeles o que se encuentran en una situación vulnerable
	La dificultad para acceder a la vivienda las obliga a vivir realquiladas o a compartir piso		
	Pocas oportunidades	Disposición a formase y a ir allá	

	laborales más allá del trabajo doméstico y de la hostelería Falta de valoración de la experiencia personal por parte de los empleadores	donde se encuentre el trabajo	
	Prejuicios sexistas y racistas del mercado laboral Abusos (falta de contrato laboral; acoso; horarios abusivos)	A pesar de ello valoran las oportunidades laborales y económicas que ofrece el mercado laboral español con respecto al de sus sociedades de origen	Evitar los estereotipos y cambiar la imagen que tiene la sociedad de la mujer inmigrante que proviene de países pobres
	Desarrollar un trabajo por debajo de su cualificación		Reconocer los conocimientos y habilidades que aportan las personas que provienen de diferentes puntos del mundo
	Unas jornadas laborales muy largas no les permiten atender adecuadamente a sus hijos ni la posibilidad de formarse Incompatibilidad entre los horarios laborales y los de la escuela de sus hijos/as		Políticas de conciliación de la vida laboral y familiar: - reemplazo de trabajo (sistemas de sustitución laboral a partir de las redes de relación - Espacios extraescolares de reunión de los chicos y chicas
	Incertidumbre y miedo de las mujeres que carecen de la documentación en regla	Existen asociaciones, muy valoradas por las mujeres, que ofrecen información y facilitan el proceso de regularización de las personas inmigrantes	- Centros de asesoría jurídica gratuitos – formación sobre derechos legales - Crear la figura del defensor de las personas inmigrantes
	La lentitud y dificultad del proceso de regularización		Agilizar los trámites legales y burocráticos
	Rigidez del sistema administrativo y atención poco		Formación del personal administrativo en

	respetuosa por parte del personal		habilidades interculturales
--	-----------------------------------	--	-----------------------------

Cambios y situación	Límites/Barreras	Oportunidades	Propuestas
Acceso a la formación y al aprendizaje del idioma	El desconocimiento de la lengua es una barrera importante para acceder a la formación y al empleo y hace que el entorno se perciba como amenazador	La necesidad de aprender el idioma empuja a muchas mujeres a asistir a centros educativos y ello las ayuda a ampliar su red de relaciones y sus oportunidades	- Cursos y actividades para aprender el idioma en diferentes horarios - Conseguir la colaboración de personas que llevan más tiempo aquí para que hagan de traductoras cuando sea necesario
	Validez del título obtenido en el país de origen	Continuar su proceso formativo para ampliar sus oportunidades laborales	Agilizar el proceso de homologación
	Falta de tiempo para asistir a cursos y actividades formativas: - para ampliar estudios de p.o. - para cursos específicos de formación laboral	Altas expectativas formativas	- Creación de espacios de guardería en los centros de formación de personas adultas - Flexibilidad horaria
	Rigidez del sistema educativo y de la oferta formativa no formal		- Escuchar a las mujeres para conocer sus motivaciones y necesidades - Introducir referencias a la cultura de las participantes - flexibilizar la oferta formativa - incluir aspectos de formación ciudadana - considerar el árabe como materia extraescolar y herramienta de convivencia - Potenciar el trabajo en red y los proyectos

			cooperativos entre los centros y asociaciones que trabajan con los inmigrantes en un mismo territorio
	Desconfianza de algunos maridos árabes, en este caso, que no aceptan que sus mujeres puedan relacionarse con otras personas sin sus hijos. Tener los hijos cerca es una garantía de que la mujer se comportará como "debe"		- Ofrecer un servicio de guardería en las instituciones educativas en las que participa un número importante de mujeres inmigrantes

Cambios y situación	Límites/Barreras	Oportunidades	Propuestas
Prejuicios culturales y de género	La interiorización de prejuicios despierta en las mujeres la sensación de ser personas de "segunda categoría"		Poner el énfasis en aquellos aspectos que son comunes a todas la mujeres y no en las diferencias
	Malentendidos que obedecen a interpretaciones erróneas a causa de no considerar las diferencias culturales		Desarrollar estrategias de comunicación más eficaces. Por ejemplo, solicitar la ayuda de mujeres que llevan más tiempo aquí para hacer de mediadoras entre los maestros y las familias de los escolares Formación en habilidades comunicativas y en actitudes libres de prejuicio de los profesionales que trabajan con población inmigrante
	La triple exclusión de la mujer árabe: por ser mujer, por	Muchas mujeres perciben su proyecto migratorio como una	- Acciones para que los inmigrantes puedan darse a

	pertenecer a una minoría cultural estigmatizada y por llevar pañuelo	vía para alcanzar una mayor autonomía	conocer. Por ejemplo: jornadas de puertas abiertas de las mezquitas - Los medios de comunicación, en general, deberían dar una imagen más real y positiva de la inmigración
	Actitudes racistas, que en el caso de la comunidad árabe se agravan debido a la identificación del radicalismo islámico con la población árabe y el papel que desempeña la religión		

5. Conclusiones y prospectiva

En este último apartado nos vamos a referir en primer lugar a las conclusiones derivadas de los objetivos que han orientado el curso de la investigación. En segundo lugar señalaremos aquellos aspectos que convendría seguir estudiando para conocer mejor la realidad y la opinión de la mujer inmigrante, y favorecer así su inclusión a la sociedad desde una perspectiva igualitaria y respetuosa con la diferencia al mismo tiempo.

Las **conclusiones** las hemos agrupado en tres apartados diferentes:

- o el proyecto migratorio: límites y oportunidades,
- o espacios de relación y prácticas cooperativas,
- o hacia espacios de relación inclusivos.

El proyecto migratorio: límites y oportunidades

A partir de los años 90 la **inmigración femenina** es una **constante**. La crisis económica de los países de procedencia de la nueva inmigración y la demanda de mano de obra femenina como consecuencia del crecimiento de los servicios personales en España, están motivando a la mujer a emigrar sola. Son ellas las que parecen tener más oportunidades en el mercado de trabajo español. Por esta razón, a diferencia de momentos anteriores, son las responsables de encontrar el sustento de su grupo familiar y de reagrupar más tarde a sus miembros.

En general, las **causas** que empujan a las mujeres a salir de su país y a dejar atrás a los suyos son **económicas**. La falta de trabajo y de expectativas de futuro son algunas de las razones que más verbalizan las mujeres para explicar los motivos que las han motivado a emigrar. No obstante, también hemos podido recoger algún caso en el que una situación de malos tratos estaba detrás de la opción de emigrar.

El proyecto migratorio implica **cambios** muy importantes en la vida de las mujeres y éstos, se viven como límites u oportunidades, según el caso. En el capítulo de **límites** encontramos las pérdidas y los miedos a los que las

mujeres deben enfrentarse en esta nueva situación. Entre ellos destacan la pérdida de relaciones (hijos, pareja, familiares, amigas... que se quedan atrás) y del estilo de vida anterior (trabajo cualificado, dedicación exclusiva a las tareas domésticas o funciones limitadas al espacio privado, etc.). Como miedos las mujeres expresan la posibilidad de perder aquellos aspectos de su cultura y las tradiciones que valoran.

Además de las situaciones a las que nos hemos referido en el apartado anterior, las mujeres deben sortear todo tipo de **barreras** para acceder a un trabajo. Algunas de las barreras que más destacan son: a) encontrar un empleo de acorde con el nivel formativo (el trabajo doméstico, fundamentalmente para las mujeres latinoamericanas, parece ser el techo laboral de muchas de las mujeres a pesar de acreditar incluso niveles de educación superior), b) condiciones laborales que rozan la explotación (jornadas laborales extensas, salarios ínfimos, falta de contratación, etc.), c) la falta de documentación legalizada que las abandona a merced de la ambición desmedida de algunos empleadores, y d) la falta de tiempo para formarse o para buscar un nuevo trabajo.

Otras barreras tienen que ver con los prejuicios culturales y de género. Muchas mujeres expresan haber vivido situaciones de racismo y xenofobia. Estas situaciones además de atemorizarlas tienden a dañar su autoestima. La llegada a una nueva sociedad que, al principio, se presenta como hostil hace que la mujer se sienta especialmente vulnerable y desamparada. En el caso de la mujer árabe tendrá que soportar una triple discriminación: por ser árabe, por ser mujer y por llevar el pañuelo. El pañuelo se interpreta como un elemento de ostentación de un sentimiento religioso que no se comparte y que se teme.

Por otra parte, el hecho de que sea la mujer la que emigra primero y que asuma la responsabilidad de sostener económicamente la familia está comportando un cambio de papeles en la pareja que, en muchas ocasiones, puede convertirse en fuente de conflictos. Muchas mujeres no quieren renunciar a ser ellas mismas las que gestionan los recursos económicos que aportan, y los hombres se sienten amenazados por la pérdida de privilegios

que ello puede suponer. Esta es una de las razones por las que la reagrupación, más allá de los problemas legales y burocráticos, es una situación tan compleja.

A pesar de la generización (Gregorio, 1998) que caracteriza el proceso migratorio de muchas mujeres latinas y árabes, se están produciendo cambios significativos en las relaciones de género que pueden tener un alcance transnacional en la medida que las mujeres van ganando progresivamente más poder y capacidad de decisión. Enviar el dinero a una mujer de la familia en lugar de al propio marido para asegurar que se beneficia todo el núcleo familiar y no sólo él, es una decisión que supone un cambio fundamental en las relaciones de género. Como lo es el hecho de no querer renunciar a una pequeña parcela de autonomía y libertad cuando por fin se produce la reagrupación.

En el capítulo de **oportunidades** las mujeres destacan fundamentalmente la posibilidad de encontrar trabajo y enviar dinero a los suyos, y que sus hijos e hijas puedan acceder a una educación de calidad. La confianza en que a través de la educación sus hijos lograrán una vida mejor les permite mirar al futuro de manera esperanzada.

Espacios de relación y prácticas cooperativas

Los **espacios informales de relación** giran en un primer nivel alrededor de la familia. Estos espacios permiten a las mujeres con diferente grado de parentesco establecer redes de solidaridad y apoyo mutuo.

Las relaciones entre mujeres de una misma familia se extienden al grupo de vecinas y amigas más próximas, ampliándose así la red de relaciones y las oportunidades que tienen para realizar aquellas actividades con las que atender mejor a las necesidades de su familia.

Así, en estos espacios, además de compartir sus dudas, conocimientos, deseos o miedos, las mujeres desarrollan **prácticas cooperativas** que tienden a mejorar las condiciones de vida de los suyos. Son, como ya hemos definido,

un conjunto de actuaciones que las mujeres realizan a través de su red de relaciones informales, y que tiene como objetivo asegurar el funcionamiento y el bienestar de sus grupos domésticos. Estas prácticas suelen ser, especialmente, de cuatro tipos: económicas, de intercambio de servicios y crianza de los hijos, redes transnacionales de ayuda y mediación entre mujeres.

Las prácticas económicas tienen como objetivo incrementar los recursos monetarios para sufragar una parte importante de los gastos a los que debe hacer frente la familia. Algunas de estas prácticas tienen que ver con actividades económicas de carácter informal como ofrecer algún servicio a la comunidad o con la creación de depósitos para acceder a pequeños créditos.

El intercambio de servicios y crianza de los hijos es una de las prácticas más comunes entre las mujeres árabes y latinoamericanas. Con este tipo de prácticas (cuidar de los hijos/as o de los familiares enfermos de una amiga o vecina, etc.), las mujeres pueden liberar algo de tiempo de las tareas domésticas y dedicarlas a otras actividades (ir al médico, a trabajar,...).

Las redes de solidaridad y de intercambio se tejen en un espacio cada vez más global y tienden a unir a personas de una misma procedencia que se encuentran en cualquier punto del planeta. De ahí que se pueda hablar de prácticas cooperativas que se desarrollan en el marco de redes transnacionales. Estas prácticas se orientan a facilitar el proceso migratorio y la acogida en la sociedad receptora. Algunas de éstas consisten en facilitar información sobre ofertas laborales, acompañar en el proceso de regularización u ofrecer un primer alojamiento en el momento de llegada.

Las prácticas cooperativas de mediación entre mujeres tienen que ver con el intercambio de conocimientos y experiencias. Este tipo de prácticas permite a las mujeres reflexionar y contrastar sus opiniones y su manera de hacer, y les abre un abanico más amplio de opciones. La mediación o el proceso de acompañamiento entre mujeres que llevan más tiempo en la sociedad de acogida y las recién llegadas también se incluyen en estas prácticas.

Una diferencia importante en la vida de las mujeres como consecuencia de la migración y, por tanto, de la separación de los tuyos, es la dificultad para establecer una red de relaciones que cumpla la mismas funciones que en la sociedad de origen. Por ello, las mujeres necesitan encontrar **nuevos escenarios de relación** que les permita formar grupos de iguales y sobrellevar así el peso de la vida cotidiana.

Estos escenarios o espacios pueden ser formales o informales. Por **espacio formal**, hemos entendido, aquella situación o momento en el que las relaciones entre las participantes están mediadas por los objetivos –educativos, formativos, sociales...– recogidos en el currículum de la institución y en su modelo organizativo, así como también por el currículum oculto que surge en las situaciones de comunicación-aprendizaje. Por **espacio informal** entendemos aquella situación o momento que puede producirse tanto en espacios formalmente estructurados como fuera de ellos (la calle, la plaza, el mercado, la escalera de vecinos, etc.) y que favorece las relaciones intersubjetivas espontáneas entre las personas que participan.

Los espacios más concurridos son: alrededor de la escuela de sus hijos e hijas, las instituciones educativas a las que asisten para realizar alguna actividad formativa o aprender el idioma, la comunidad de vecinos o el barrio si existe un grupo importante de personas procedentes de su país de origen, algunas zonas del espacio público que sirven de lugares de encuentro, y asociaciones de diferente índole: asociaciones culturales relacionadas con el lugar de procedencia, grupos de mujeres y entidades que tiene como finalidad ayudar a la persona recién llegada.

Las mujeres inmigrantes destacan la gran importancia que tienen estos espacios y este tipo de relaciones en su proceso de inclusión en la sociedad de acogida. No obstante, también evidencian alguno de los inconvenientes que comportan, como es el control que pueden llegar a ejercer sobre sus vidas. Los sectores más conservadores de su propia comunidad esperan que las mujeres se comporten aquí como en su país e, incluso, de manera mas convencional

para conservar sus tradiciones y no perder así el control sobre ellas. Este hecho provoca que muchas mujeres sientan coartada su libertad bajo la amenaza de que su familia será informada sobre el tipo de vida que lleva.

El papel de los espacios formales es mucho menos relevante en las sociedades de origen que en la sociedad de acogida como consecuencia de la exclusión que tradicionalmente ha sufrido la mujer del espacio público y que le ha impedido el acceso a ámbitos como la política, el asociacionismo o la educación. Por otra parte, la necesidad de relacionarse con otras mujeres la tiene cubierta gracias a los espacios informales y a las relaciones que se entablan entre familiares y amigas. En este sentido, los espacios formales que predominan en la sociedad de origen parecen estar estrechamente relacionados con instituciones religiosas.

En la sociedad de acogida, las instituciones educativas como los centros de formación de personas adultas son uno de los espacios formales más frecuentados fundamentalmente por la mujer árabe que necesita aprender el idioma. Otros espacios, en menor medida, son las asociaciones e entidades que trabajan por los derechos de las personas inmigrantes.

Hacia espacios de relación inclusivos

Para que los espacios de relación puedan considerarse inclusivos deben favorecer la relación entre mujeres en un marco de igualdad y libertad y, de este modo, facilitar el desarrollo de redes de autoayuda y de prácticas cooperativas que pueden contribuir a mejorar su bienestar y a acelerar, al mismo tiempo, su proceso de inclusión en la sociedad de acogida.

Una parte importante del **potencial inclusor** de los **espacios formales** depende de su capacidad para:

relacionar las actividades que ofrecen con la vida cotidiana y las inquietudes o necesidades de las mujeres migrantes: la educación de sus hijos e hijas, la salud, la alimentación, el conocimiento del entorno, las oportunidades laborales...;

favorecer espacios y momentos de relación espontánea para que las mujeres puedan relacionarse libremente y tejer así redes de solidaridad mutua;

dotarse de un modelo organizativo flexible capaz de adaptarse a las necesidades de las mujeres: calendario y horarios flexibles, estructura de la oferta formativa y/o cultural que les permita compatibilizarla con sus responsabilidades laborales y familiares, metodología adecuada a grupos heterogenos...;

recoger la voz de las mujeres y favorecer su participación en los procesos de toma de decisiones en todos aquellos aspectos que les concierne. Para ello es importante que la relación entre las participantes y los profesionales sea lo más igualitaria posible;

crear espacios de encuentro acogedores para que las mujeres puedan reunirse informalmente e interactuar (salas de estar, entradas con algún rincón o espacio acogedor...);

organizar servicios de guardería o permitir la asistencia de los niños pequeños para que las mujeres puedan asistir y participar en las actividades;

organizar actividades en colaboración con otras instituciones o entidades (centros de atención primaria, asociaciones de vecinos, centros cívicos,...) del territorio para facilitar la acogida y la participación de la mujer en su entorno;

animarlas a que ellas mismas organicen las actividades que desean realizar, y acompañarlas en la búsqueda de los medios necesarios para llevar a cabo sus proyectos.

Para acabar, apuntamos algunos de los temas que consideramos deberían ser objeto de estudio de **futuras investigaciones**. Algunos de estos temas se derivan directamente de la investigación que ahora concluimos y otros, nos los han propuesto las mismas mujeres que han colaborado con nosotras que son, en definitiva, las que más conocen sus necesidades y expectativas.

En primer lugar, sería interesante conocer los **modelos y prácticas de acogida** que se están desarrollando con éxito en países con una tradición mayor como receptores de la nueva inmigración, a fin de proponer un modelo sensible a las necesidades de las mujeres inmigrantes y a nuestro propio contexto. Uno de los resultados de esta investigación podría ser la **elaboración de una guía** con protocolos y estrategias de acogida validas para diferentes servicios, instituciones y contextos de relación en los que están presentes la población inmigrante (escuelas, escaleras de vecinos, centros de empadronamiento, servicios sociales, asociaciones culturales y deportivas, centros de trabajo...). En el ámbito local del territorio y desde la educación se están elaborando Planes de acogida muy interesantes. No obstante, sería conveniente ver cómo este tipo de prácticas pueden extenderse a diferentes ámbitos de participación y relación para acelerar el proceso de inclusión de las mujeres inmigrantes y de sus familias.

En relación a la temática de estudio anterior, muchas mujeres sienten la necesidad de explorar vías para **humanizar y hacer más sensibles** a la inmigración **los espacios administrativos**. La experiencia con la administración, además de difícil, resulta en muchas ocasiones dolorosa y degradante. En un momento en el que las mujeres se sienten especialmente vulnerables e intentan resolver aspectos tan importantes como su situación legal, la reagrupación de su núcleo familiar o la educación de sus hijos/as, el trato con los/las profesionales de las administraciones es clave. Por ello, parece necesario identificar y desarrollar el perfil y el tipo de formación que deberían tener los/las profesionales que trabajan con la inmigración y, estudiar cómo transferir las cualidades y ventajas de los espacios informales a los espacios formales de manera que sean capaces de generar actitudes de acogida.

Por último, en diferentes momentos de esta investigación, cuando conversábamos con mujeres de diferentes culturas, surgía la necesidad de identificar y buscar **fórmulas para superar los prejuicios y estereotipos mutuos**. Desde esta perspectiva, éste sería el primer paso para reconocer los lazos de unión entre las mujeres inmigrantes y las autóctonas, y nos permitiría profundizar en aquellos intereses compartidos que sirvieran de base para facilitar el encuentro entre mujeres más allá de su origen cultural. Asimismo, sería interesante analizar aquellas experiencias educativas, sociales, culturales o económicas, que han alcanzado un nivel alto de participación de mujeres inmigrantes y autóctonas para estudiar qué factores promueven el diálogo intercultural y las prácticas cooperativas. El conocimiento de estas experiencias nos ayudaría, sin duda, a extender este tipo de prácticas y a fortalecer las redes de inclusión.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2001). *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona, El Roure.
- AA. VV. (2005). *Mujeres de Marruecos*. Madrid, Clan.
- A.I. (2002). *No hay excusa: violencia de género en el ámbito familiar y protección de los derechos humanos de las mujeres en España*. Madrid, Amnistía Internacional.
- AJUN. (2004). *Dona i immigració*. Ajuntament de l'Hospitalet de Llobregat. Programa Municipal per a la Dona. Col.lecció Quaderns de Bona Font.
- AMARA, F. (2004). *Ni putas ni sumisas*. Madrid, Cátedra.
- APARICIO, R. (Dra.).(1998). *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*. Madrid, Dirección General de la Mujer. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.
- ASOCIACIÓN DE MUJERES DOMINICANAS EN ESPAÑA (1992). *Tres mujeres dominicanas en Madrid: sus historias contadas por ellas mismas*. Madrid, AMDE.
- AYAAN HIRSI ALI. (2006). *Yo acuso*. Madrid, Galaxia Gutenberg.
- AYUSTE, A. (2006). Las contribuciones de Habermas y Freire a una teoría de la educación democrática centrada en la deliberación racional y el diálogo, en Ayuste A. (coord.), *Educación, ciudadanía y democracia*. Barcelona, OCTAEDORO/OEI, pp. 65-101.
- BENHABIB. S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.
- BOUIA, B.; DUPUY, C. (2003). *Dones marroquines*. Barcelona: Proyecto Local. Col. Quadern per a conviure en la diversitat, nº 3.
- COSTA, F. (2003). *Benvingudes*. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Dpt. de Benestar i Família.
- EHRENREICH, B.; HOCHSCHILD, A.R. (Eds.). (2004). *Global woman: nannies, maid and sex workers in the new economy*. New York, Metropolitan/Owl Books.
- EL KHAYAT, R. (2004). *La mujer en el mundo árabe*. Barcelona, Fundación Cidob-Icaria Editorial.
- ESCRIVÀ, Á. (1997). *Se busca trabajo, fija, interina o por horas*. Barcelona, Asomipeix Ca La Dona.

- COLECTIVO IOÉ. (1998). "Mujeres migrantes en España. Proyectos migratorios y trayectorias de género", en OFRIM Suplementos, diciembre, págs. 11-38.
- GARCÍA CARRASCO, J.; GROS, B.; AYUSTE, A. (2002). "Sociedad red, educación e identidad", en Gervilla, E. (coord.). Globalización, inmigración y educación. Granada, Diputación de Granada, 27-91.
- GARCÍA, R.; SALES, A. (1998). The challenge of Intercultural Education in Spain. London. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- GARCÍA DEL POZO, P. (2006). *Algo más que historias. Inmigración y microcréditos*. Madrid, Tabla Rasa.
- GARCÍA-MINA, A.; CARRASCO, M^a J. (Eds.) (2002). *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- GREGORIO, C. (1996). *Sistemas de género y migración internacional: la emigración dominicana a la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología y Antropología Social. Universidad Autónoma de Madrid.
- _____ (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.
- GREGORIO, C.; RAMÍREZ, A. (2000). "¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y magrebíes". *Papers*, nº 60, pp. 257-273.
- HOCHSCHILD, A. R., "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", en Giddens, A., y Hutton, W. (coords.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets, Barcelona, 2001, págs. 187-208.
- KHACHANI, M. (2006). *La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito*. Barcelona, Fundació Cidob.
- GEERTZ, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós-ice/uab.
- HABERMAS, J. (1999). *La inclusión del otro*. Barcelona, Paidós.
- JULIANO, D. (1998). *Las que saben... Subculturas de mujeres, Horas y horas*, Madrid.
- LATORRE, A.; Del RINCÓN, D.; ARNAL, J. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona, GR92.

- LEMSINE, A. (1998). *Ordalías de voces. Las mujeres árabes hablan*. Valladolid, Universidad de Valladolid/Ayuntamiento de Valladolid.
- LORDE, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Madrid: horas y HORAS, la editorial.
- LLERAS, J.; MEDINA, A. (2005). La organización deliberativa de las instituciones educativas democráticas, en Ayuste, A. (Coord.). *Educación, ciudadanía y democracia*. Barcelona: Octaedro OEI, pp. 103-129.
- MARÍN, F.X.; BRAMON, D.; CABEZAS, J.M. (2005). *Islam i occident. Diàleg de civilitzacions*. Barcelona, Edimurtra.
- MENEBHI, K. (2004). *Libro de la opresión*. Guadarrama (Madrid), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- MERNISSI, F. (s.a.). *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio*. Barcelona, Icaria.
- PARELLA, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, Anthropos.
- PÉREZ CANTÓ, P. (Coord.) (2003). *Mujeres de dos mundos: ciudadanía social de las mujeres latinoamericanas*. Madrid, Dirección General de la Mujer.
- RAMÍREZ, A. (1998). *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- RIBAS, N. (1999). *La presencia de la inmigración femenina: un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Catalunya*. Barcelona, Icaria.
- ROQUE, M^a A. (Ed.) (1996). *Las culturas del Magreb. Antropología, historia y sociedad*. Barcelona, Icaria.
- SETIÉN, M^a L.; LÓPEZ, A. (2002). *Mujeres inmigrantes y formación: perspectivas europeas*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- SIPI, R.; LÓPEZ, E. (1997). *Guía de recursos de las mujeres inmigrantes*. Barcelona, Federación de Colectivos de Inmigrantes de Catalunya, FCIC.
- SIPI, R. (2000). "Las asociaciones de mujeres, ¿agentes de integración social?", en Papers 60, pp. 355-364.
- SOLÁ-MORALES, R. (2006). *La gestió de la immigració a l'àmbit local. Reptes i actuacions*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- SOLE, C. *Mujer Inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1994.
- TAYLOR, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México, Fondo de cultura económica.

- TAYLOR, S.J.; BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- TREPTE, C. (1997). *Aprender también quiere decir levantar puentes: niños y madres turcos de camino hacia el pupitre*. Girona, Grups de Recerca i Actuació sobre Minories Culturals i Treballadors Estrangers.
- TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes*. Madrid, Ppc.
- TOURAINÉ, A. (2006). *Un nuevo paradigma social. Para comprender el mundo hoy*. Barcelona, Paidós.
- VALDIVIESO, S. (2003). Reflection upon the Challenges of the Current Global Context and its Relationship with the local Context. Ed. Oficina Educación y Género del Consejo Internacional de Educación de Personas Adultas, pp. 13-19.
- UGT (2001). *Mujeres inmigrantes. Factores de exclusión e inserción en una sociedad multiétnica. La situación en España*. Madrid, UGT. [<http://www.ugt.es/inmigracion/mujerinmi.htm>, última consulta: mayo de 2005.]
- UNFPA. *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional*. Fondo de población de las Naciones Unidas.
- WILLIS, K.; YEOH, B. (Eds.) (2000). *Gender and migration*. Cheltenham, Edward Elgar.
- ZLOTNIK, H. (1998). "La migración de mujeres del Sur al Norte", en Malgouyres, G., (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria-Fuham, Madrid, págs. 113- 145.

7. ANEXOS:

Anexo 1: Guión de entrevista a “informantes clave o expertas”
(1ª fase del trabajo de campo)

Anexo 2: Guión de entrevistas y relatos de vida
(2ª fase del trabajo de campo)

Anexo 3: Parrilla de observaciones
(2ª fase del trabajo de campo)

Anexo 4: Preguntas para los grupos de discusión
(3ª fase del trabajo de campo)

Anexo 5: Ficha de lectura

Anexo 1: Guión de entrevista a “informantes clave o expertas” (1ª fase del trabajo de campo)

Presentación

Quiénes somos, para quién trabajamos y objetivos.

Respecto a la sociedad de origen

-¿Qué papel desempeña la mujer dominicana / marroquí en su sociedad o en los siguientes ámbitos? (Seguramente habrá diferencias en función del nivel de instrucción y de la posición económica, pero nos interesa tener una orientación aproximada)

- a. Familiar
- b. Laboral
- c. Político
- d. Educativo

-¿Cómo es un día cualquiera en la vida de las mujer dominicana / marroquí?
¿Qué actividades realizan fundamentalmente? (trabajan, estudian, cuidan de la familia,...)

-Respecto a los espacios y a cómo se relacionan habitualmente las mujeres:

- a. ¿con quién se relacionan fundamentalmente?
- b. ¿dónde y en qué situaciones se reúnen? (conocer la existencia de posibles espacios informales y formales)
- c. ¿cómo se relacionan entre ellas? (averiguar cómo se establecen los nexos de solidaridad)
- d. ¿existen grupos de mujeres organizados?, ¿cómo funcionan?
- e. ¿Cómo valoras esos espacios desde el punto de vista de las posibilidades que le ofrecen a la mujer o de la igualdad de géneros?

-¿Por qué crees que en estos momentos está creciendo en número de mujeres que emigran?

Respecto a la sociedad de acogida

-¿Qué papel desempeña la mujer dominicana / marroquí en la sociedad de acogida?

-¿Qué cambios se producen en relación a los siguientes ámbitos?

- a. Familiar
- b. Laboral
- c. Político
- d. Educativo

-Respecto a cómo viven las mujeres dominicanas / marroquíes aquí, ¿qué diferencias son las más importantes respecto a cómo viven en sus sociedades de origen?

-Respecto a los espacios y a cómo se relacionan habitualmente las mujeres que emigran:

- a. ¿tienen más necesidad de encontrar espacios de relación?, ¿participan más en grupos organizados, escuelas, etc.?
- b. ¿con quién se relacionan fundamentalmente?
- c. ¿dónde y en qué situaciones se reúnen? (conocer la existencia de posibles espacios informales y formales)
- d. ¿cómo se relacionan entre ellas? (averiguar cómo se establecen los nexos de solidaridad)
- e. ¿existen grupos de mujeres organizados?, ¿cómo funcionan?

-¿Cómo valoras esos espacios desde el punto de vista de lo que le aportan o las posibilidades que le ofrecen a la mujer?

-En general, ¿en qué situaciones y cómo es la relación que se establece entre las mujeres inmigrantes y las mujeres autóctonas?

-¿Qué percepción tiene las mujeres marroquíes / dominicanas de las mujeres de aquí? ¿cómo podríamos contribuir a facilitar la inclusión de las mujeres inmigrantes?

-¿Crees que sería interesante o que se podría hacer algún tipo de acción desde las administraciones o desde la sociedad civil para facilitar los encuentros y los espacios de relación entre las mujeres inmigrantes y las mujeres de aquí?

-¿El hecho de inmigrar supone algún cambio en la percepción de las mujeres sobre su papel o sobre las relaciones de género?

Anexo nº 2: Guión de entrevistas y relatos de vida (2ª fase del trabajo de campo)

Introducción

Presentación del proyecto a las mujeres participantes.

En el estudio que estamos realizando partimos del hecho de que las mujeres de todas las culturas hemos sabido encontrar espacios y formas de relación para apoyarnos entre nosotras. Y cómo muchos de estos espacios o relaciones nos han permitido enfrentarnos a situaciones nuevas o a resolver mejor nuestros problemas como mujeres, madres o esposas.

Por ello, la finalidad de esta investigación es conocer mejor cómo se relaciona la mujer que procede de otro país, qué cambios se producen como consecuencia de la emigración. Y qué tipos de espacios y de relaciones pensáis que pueden favorecer la inclusión o la participación de la mujer inmigrante en esta sociedad. Es decir, qué espacios y/o relaciones hacen que sea más fácil encontrar trabajo, estudiar, que se sienta que forma parte del barrio en el que vive, que esté tranquila con la educación de reciben sus hijos e hijas,...

Temas y posibles cuestiones:

a) Proceso migratorio: cómo han llegado, por qué:

¿Dónde vivías? ¿Cómo era tu vida allí? (¿qué hacías, cómo era un día normal, un día cualquiera?) ¿Cómo surgió el venir? ¿Fue una decisión querida por ti? ¿Tenías conocidas o conocidos aquí que hicieron de puente? ¿Cuándo llegaste te sentiste acogida? ¿Con quién te relacionabas?

b) Comparación espacios de relación p.o/p.a.:

A nivel de amistades, relaciones, actividades que hacías..., ¿qué cambios, qué diferencias importantes encuentras entre la vida en tu país y la vida en Barcelona? (¿qué encuentras a faltar?, ¿cuáles son las pérdidas más

importantes?, ¿qué es lo que te costaba o te cuesta más?, ¿qué haces aquí que no hacías allá?, ¿hay algo de lo que haces aquí que te guste especialmente, que encuentres interesante...?)

c) Aquí qué espacios de relación tienen:

¿Puedes explicarnos lo que haces durante un día normal? ¿y un día festivo? ¿Cómo llegaste a esta entidad (en el caso que sean participantes)? ¿Qué es lo que más te gusta de todo lo que haces o lo que te va bien, etc.? ¿Qué es lo que más valoras del centro /entidad /asociación? ¿Encuentras algo que pueda mejorarse, algo que no acabe de ir bien del todo?

d) Qué les aporta un espacio de relación, en qué las ayuda y/o en qué las limita:

Háblanos acerca de lo bueno y lo no tan bueno (límites, aspectos a mejorar, cosas que incomoden o puedan incomodar, según como) de esos encuentros con amigas, la familia, vecinas, compañeras del centro, etc. (Puede quedar comprendido en el punto anterior.)

e) Sobre la formación y el trabajo:

¿Trabajas? ¿Cómo encontraste trabajo? (en el caso que la respuesta anterior sea positiva) ¿Te gustaría trabajar? ¿En qué tipo de trabajo, condiciones,...? ¿Qué barreras o dificultades encuentras para acceder al mundo del trabajo? ¿Te relacionas con otras compañeras/os? ¿Estudias? ¿Qué te gustaría hacer? ¿Cómo crees que deberían ser los centros o las entidades para que te fuera más fácil formarte?

f) Explicación de las prácticas solidarias:

¿Cuándo necesitas ayuda o consejo a quién recurres? ¿Existe algún sistema de ayuda entre vosotras cuando necesitáis, por ejemplo, trabajar, piso, dinero,...?

g) Expectativas sobre la educación y el futuro de las hijas o de las más jóvenes:

¿Crees que la educación de tus hijas y la relación madre-hija ha cambiado mucho? ¿En qué sentido? ¿Te gustaría que tu hija estudiará, trabajará,...? ¿Tienes miedo que pierda las tradiciones o los valores de su cultura? ¿Qué tradiciones o valores? ¿Qué haces tú o la familia para evitarlo? ¿Crees que con el tiempo cambiará? ¿En el caso de que tu hija decida comportarse más como las mujeres de aquí, cómo lo valorarías? ¿Qué harías? (La idea, en el caso de las mujeres marroquíes es que salga el tema del honor, el pañuelo,...) ¿No crees que el hecho de que el honor de la familia musulmana recaiga en la mujer es una responsabilidad muy grande para ésta? ¿Qué opinas de los matrimonios mixtos?

h) Cómo ven las relaciones con las personas del país de acogida (originarias e inmigrantes), cómo se relacionan:

¿Cómo son las relaciones con las mujeres españolas? (Es posible que de la primera parte de la pregunta, ya hayan dado información, en el apartado b), p.e.) ¿Qué dificultades encontráis para relacionaros? ¿Creéis que es importante favorecer las relaciones entre las mujeres de todos los lugares? ¿Se os ocurre alguna manera de que podamos hacerlo? ¿Qué tipo de espacios deberían existir?

Anexo nº 3: Parrilla de observaciones (2ª fase del trabajo de campo)

	<i>ESPACIOS INFORMALES</i>	<i>ESPACIOS FORMALES</i>
	<i>Sala de recepción</i>	<i>Aula de informática</i>
Relación entre las mujeres participantes		
Relación entre las participantes y las educadoras		
Roles		
Temas de conversación Actividades		
Prácticas cooperativas		
Iniciativas / aportaciones / propuestas		
Valoración que realizan de los espacios, actividades,...		
	<i>Intermedio</i>	<i>Aula alfabetización</i>
Relación entre las participantes y las educadoras		
Roles		
Temas de conversación Actividades		
Prácticas cooperativas		
Iniciativas / aportaciones /		

propuestas		
Valoración que realizan de los espacios, actividades,...		

Anexo nº 4: Preguntas para los grupos de discusión

(3ª fase del trabajo de campo)

1. A las prácticas cooperativas que hemos recogido en la investigación (económicas, de intercambio de servicios y crianza de los hijos/as, redes transnacionales de ayuda y mediación entre conflictos), ¿podríamos añadir otras?
2. Algunas de las preocupaciones que han expresado las mujeres informantes tienen que ver con el reencuentro familiar y la promoción social y educativa de los hijos/as, ¿qué tipo de acciones pueden contribuir a dar respuesta a estas situaciones?
3. ¿Cómo aumentar las expectativas laborales que puedan contribuir a superar situaciones de precariedad económica?
4. ¿Cómo avanzar hacia un diálogo entre mujeres autóctonas y migrantes libre de prejuicios? ¿Y cómo facilitar relaciones entre mujeres solidarias y sensibles a las diferencias culturales?
5. ¿Qué condiciones deberían reunir los espacios formales para favorecer la participación de las mujeres migrantes y la construcción de redes de relación?
6. ¿Cómo organizar espacios para favorecer el encuentro entre la población autóctona y la población migrante?
7. Nuevas propuestas de estudio y líneas de investigación.

Anexo 5: Ficha de lectura

Autor/a (*institución, en su caso*):

Título:

Ciudad, Editorial:

Año de publicación:

Palabras clave:

Tipo trabajo (*informe investigación; tesis; ensayo teórico; otros*):

Síntesis (*en informes e investigaciones reseñar muestra, período-año y lugar de recogida de datos*):

1. Ideas/Resultados principales:

2. Metodología:

Observaciones: (*aspectos relevantes: espacios de relación y características inclusoras/excluseras; aspectos sociales y culturales; aspectos económicos; situación en país de origen; problemas metodológicos; propuestas educativas; hallazgos interesantes*):